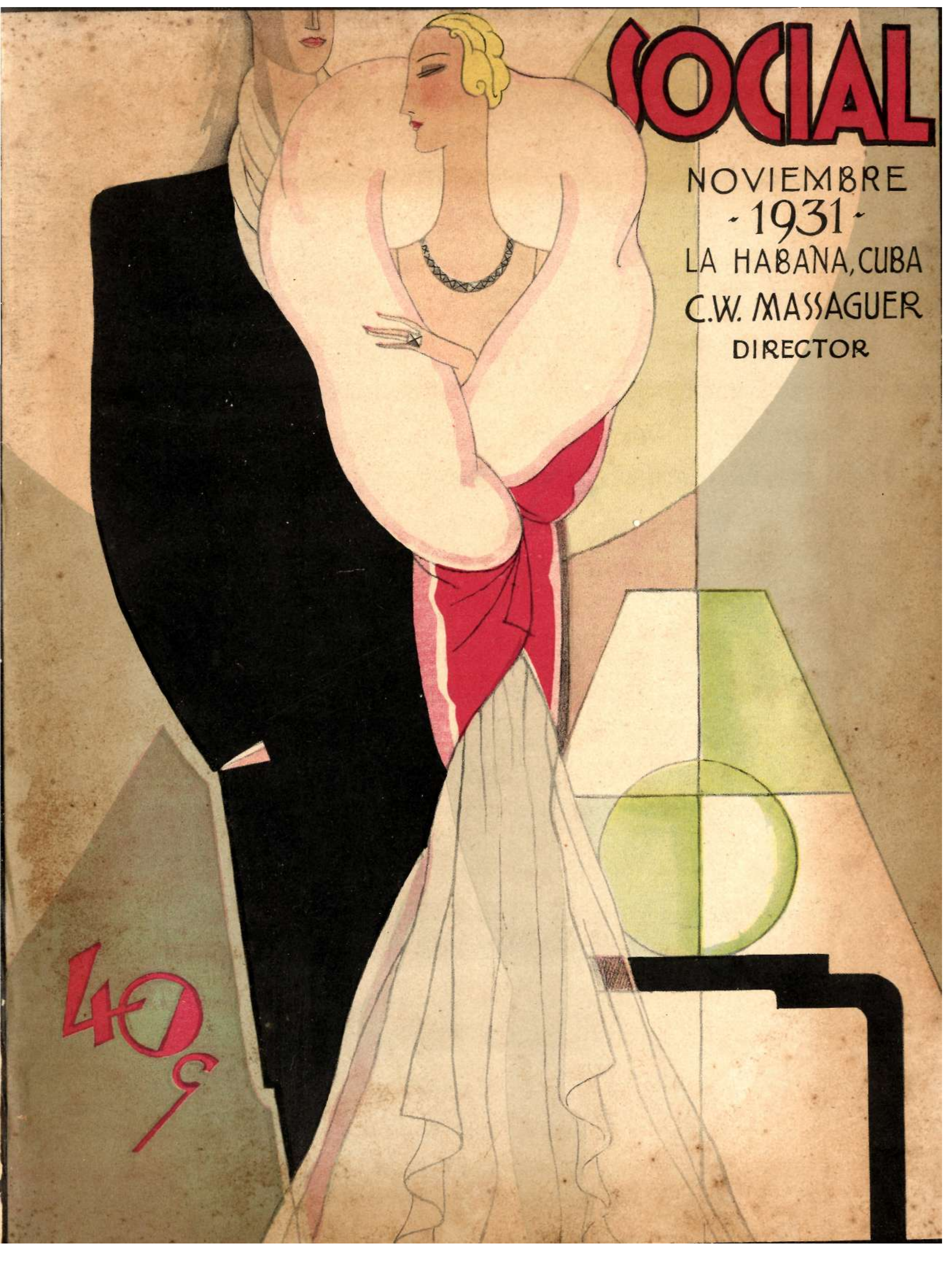

SOCIAL
NOVIEMBRE
-1931-
LA HABANA, CUBA
C.W. MASSAGUER
DIRECTOR
40¢

SOCIAL is published monthly by Social Publishing Company, Almendares cor. of Bruzón, Havana, Cuba. Price: $4.00 a year in Cuba. Entered as second-class matter September 23, 1930 at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3, 1879 (Sec. 397, P. L. and R.)

El Radio Consola más económico en la historia de la RCA Victor

El Consola
un potente receptor Superheterodino de 8 tubos en un bellísimo mueble de nogal enchapado



Radio Consola RCA Victor (Modelo R-9)

De la fábrica de aparatos de radio más importante del mundo . . . del famoso grupo de ingenieros de la RCA . . . de los eminentes técnicos acústicos de la Victor, acaba de salir este nuevo y maravilloso receptor de radio . . . un potente instrumento Superheterodino de 8 tubos . . . la última palabra en materia de radio . . . el resultado de muchos años de experimentos científicos realizados por la RCA . . . un magnífico radio con una reproducción perfecta . . . en un exquisito mueble estilo Inglés Antiguo de nogal enchapado . . . que puede ser adquirido por el precio más bajo jamás ofrecido al público por un Radio Consola RCA o Victor.

Tenemos también instrumentos más pequeños y hasta más económicos. Cualquiera que sea el tipo de radio que Ud. desee y el precio que quiera pagar, la RCA Victor tiene el instrumento que Ud. busca.



La sensación del año
El nuevo Superette RCA Victor...el radio pequeño más potente que se ha construído . . . un magnífico Superheterodino de 8 tubos . . . sólo cuesta

$100.00

***La mejor oferta de la RCA Victor*—el nuevo RADIOLETTE . . . un radio fuerte en un mueble miniatura . . . únicamente mide 38 cm. y pesa 7¼ kilos . . . tiene 4 tubos incluyendo un Pentodo RCA . . . sólo cuesta**

$67.50

Distribuidores para Cuba:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

RICLA, (Muralla), 83 y 85 Teléfonos: A-3498 M-9093

RCA Victor Company, Inc. · ***División Internacional*** · **Camden, N. J., E. U. de A.**

CON NUESTROS ANUNCIANTES

SUMARIO DE ANUNCIOS



EL CONCURSO INTERNACIONAL DE LA KODAK

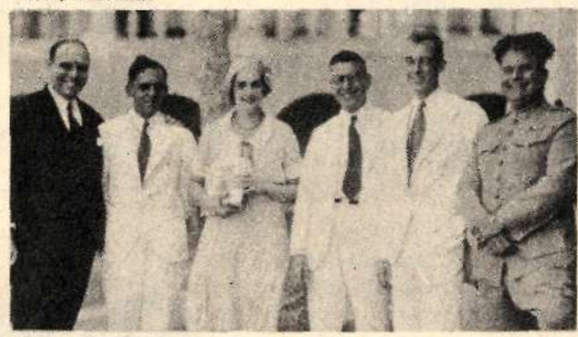
Por fin, reunido el jurado cubano, adjudicó los premios a las fotografías que aparecen en esta página. A la señora Rebeca Mañas, de La Habana; a los señores Román Surís, de Matanzas, y Miguel Melgares, P. R. Hiribarne, Alberto Broch y J. R. Ross, de La Habana. Este último obtuvo la medalla de bronce. Todas estas producciones cubanas competirán este mes, en Suiza, en el Concurso Internacional.

El jurado cubano lo formaba el doctor Luis Machado Ortega (abogado y miembro de la Rotary International), el señor Rafael Govín (gerente de nuestro colega "El Mundo"), el señor Charles Dufau (Presidente de la Cámara de Comercio), y nuestro Director.



Gran Premio, Primer Premio, Grupo "E": Medalla de Bronce, $150.00. J. R. Ross, Habana.

Primer Premio, Grupo "C": $50.00. Román Surís, Matanzas.



Los señores SHAW y LA MONEDA, de la Casa "Kodak", con los vencedores, señora MAÑAS, y señores BROCH, MELGARES e HIRIBARNE.

Primer Premio, Grupo "B": $50.00. Alberto Broch, Habana.

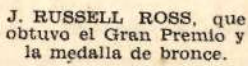


Primer Premio, Grupo "F": $50.00. Rebeca Mañas, La Sierra.



Primer Premio, Grupo "A": $50.00. P. R. Hiribarne. Habana.

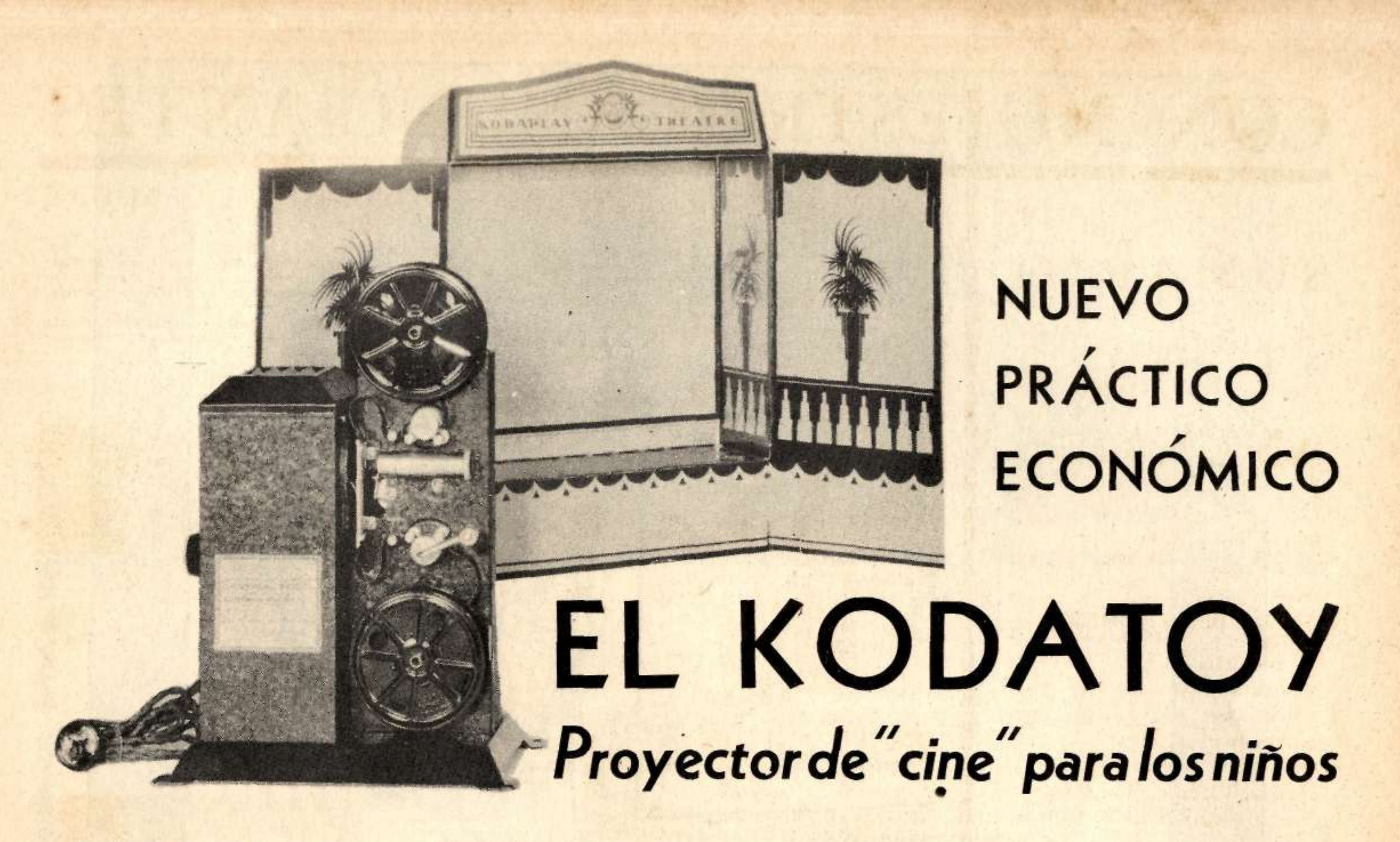




J. RUSSELL ROSS, que obtuvo el Gran Premio y la medalla de bronce.



Primer Premio, Grupo "D": $50.00. Miguel Melgares, Habana.



NUEVO
PRÁCTICO
ECONÓMICO

EL KODATOY

Proyector de "cine" para los niños

ALEGRÍA sin fin para la gente menuda, una diversión nueva para los niños y, por lo tanto, felicidad para los padres—eso proporciona el Kodatoy, nuevo proyector fabricado por la Kodak para "cine" en casa para la gente menuda.

Práctico, económico y seguro, el Kodatoy es la sencillez misma: con él obtienen los pequeños una sesión de "cine" casero llena de risas, diversión y alegría, pero libre de dificultades "técnicas."

De Fabricación Kodak

FABRICADO por los fabricantes del Cine-Kodak y del Kodascope—famosos y populares en el mundo para "cine" en el hogar—el Kodatoy representa el cinematógrafo por el método Kodak al alcance de los niños...y como de fabricación Kodak tiene todas las propiedades de sencillez, economía y seguridad que esta marca implica.

El Kodatoy funciona a mano por medio de un manubrio: los pequeños pueden ser los "operadores" del "cine" casero. También, si se desea, viene provisto de un motor, ya sea para corriente directa o para alterna. (El motor se puede adquirir por separado.) Forma parte del equipo el Teatro Kodaplay, con su pantalla, como se puede ver por la ilustración de más arriba. O bien el estuche puede servir también de pantalla.

Programa Divertido y Variado

¿PROGRAMA para la función de los pequeños? Los Kodaplays, o cintas especiales para Kodatoy, con argumentos propios para niños: comedias, viajes, geografía, es decir, temas que combinan la instrucción con la diversión. En el Kodatoy se pueden también proyectar los famosos Cinégrafos Kodak de 30 m. de longitud, tomados de cintas profesionales: Charlie Chaplin, el gato Felix, vuelos aéreos, y otros muchos tópicos.

Para el Día de Reyes

LOS PADRES precavidos empiezan pronto a pensar en las Navidades. Y los Reyes Magos, como magos, saben que un Kodatoy es uno de los mejores regalos para los niños. Cuesta menos que algunos juguetes, pero sirve para mucho: para inculcar en los pequeños una afición sana, amena e instructiva ..... Pídase el interesante folleto acerca del Kodatoy.

Hay tres tamaños de Kodaplays: No. 1, 2.15 m.; No. 2, 4.5 m.; y No. 3, 7.5 m. Véase una sesión de "cine" con el Kodatoy y Kodaplays en las casas de artículos Kodak.

KODAPLAY No. 3 · No. 2 16 mm KODAPLAY · No. 1 16mm KODAPLAY

KODAK CUBANA, LTD., ZENEA 236, HABANA



LA MUSA Y PEGASO
Altorrelieve
por Emile Bourdelle.

EN ESTE NÚMERO

ESTA REVISTA

se publica todos los meses en La Habana, República de Cuba, por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, S. A. (Presidente: C. W. Massaguer; Vicepresidente: A. T. Quílez). Dirección, Redacción y Administración: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Teléfonos: U-2732, U-5621 y U-8121. Cable: Social, Habana. Representante General en el Extranjero: Joshua B. Powers, con oficinas en New York (250 Park Ave.); en París (22 Rue Royale); en Berlín (39 Unter den Linden); en Londres (14 Cockspur Street) y en Buenos Aires (616 Ave. Roque Sáenz Peña).

Conrado W. Massaguer,
Director.

Emilio Roig de Leuchsenring,
Director Literario.

$0.50 un semestre. Los pagos por suscripciones deben efec- $2.20. Ejemplar atrasado, $0.80. En los países comprendidos en la Unión Postal: un año $5.00; un semestre, $3.00. En el resto del mundo: un año, $6.00; un semestre, $3.50. Suscripciones por correo certificado: un año, $1.00 adicional; y $0.50 un semestre. Los pagos por suscripcione sdeben efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América.

Registrada como correspondencia de 2ª Clase en la Oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

PORTADA POR AGUILAR.

LITERATURA

GRABADOS ARTISTICOS.

MUSICA.

OTRAS SECCIONES.



SELECCIONE EL RADIO
GENERAL ELECTRIC
POR SU BELLEZA Y FUNCIONAMIENTO
Anualmente se gastan millones de pesos en transmisiones de radio, para llevar a los hogares programas de brillantez sin igual, artistas famosos, las últimas piezas musicales, las voces de los grandes hombres y mujeres del mundo. Estos programas exquisitos se merecen el mejor receptor de radio para una perfecta reproducción. Oiga un radio GENERAL ELECTRIC y se convencerá de su superior funcionamiento.
Hay modelos GENERAL ELECTRIC muy variados y apropiados para cada caso, desde $ 60.00 en adelante con sus radiotrones.
GENERAL ELECTRIC
Edificio "La Metropolitana" O'Reilly y Aguacate

GRETA-COOLIDGE
Humorística composición que su autor, el artista santiaguero Abril Lamarque, residente en Nueva York, nos ha enviado con el título de "Composocature".

Cortesía de M. T. Bonney.

DE HENRI MATTISSE

Una lona, que figura entre los envíos que ha hecho para su exposición de París el genial pintor francés, que figura a la cabeza de los modernos pintores de ese gran país.



VOL. XVI. NOVIEMBRE, 1931 No. 11



IMAGINACIÓN

POR BENJAMÍN DE. CASSÈRES

VERSIÓN DEL INGLÉS POR ANTONIO SOTO PAZ

LA imaginación,—ese estupendo *aquarium* del espíritu en el que se mueven como a través del éter todo género de pictóricas formas e indefinidas monstruosas imágenes—tiene tres cualidades.

En pintura, literatura, filosofía y música, debe de dominar una de esas tres cualidades, para hallar una solución al enigma del universo.

Hay la imaginación realista que reproduce lo que vé, y no vé más de lo que reproduce; la imaginación romántico-etérea heroica, cuyas imágenes son una fusión de la voluntad personal y de un indestructible delirio pagano; y finalmente, la extraterrestre imaginación, uno de los más finos mostos de ese mundo de fantasmagoría que palpita en las arterias de unos pocos, y cuyas imágenes, cromáticas y verbales, no son otra cosa que débiles insinuaciones, míticas sugerencias, vacilantes murmullos y apocalípticas anunciaciones de las inmensidades de los espacios sepultados en lo que nosotros llamamos inconsciente, con sus fatales estrellas, sus planetas desorbitados y sus informes torbellinos de nubes, que lanzan endemoniados reflejos sobre la pantalla de la conciencia.

Cuatro tipos de imaginación extraterrestre, sobrenatural, son: Odilon Redon, en la pintura; Edgar Allan Poe, en la poesía y la prosa; Claude Debussy, en la música; y Maurice Maeterlinck (el Maeterlinck de "El Tesoro de los Humildes", de "Sabiduría y Destino" y de las comedias), en filosofía.

Es en un imperio lejano, en la tierra

Bonney.



MATISSE, retratado en su salón de la galería "George Petit", de París.

del Padre Juan, donde Próspero y Titiana se encuentran con un sombrío pero cósmico Mefistófeles, y con su amante: Casandra, esa mujer fatal.

El Arte es la espuma de la realidad. Y la imaginación del tipo de esos cuatro hombres señalados, es la espuma de la imaginación misma—esa humorada celeste cuya terrible ironía se oculta bajo los rayos deslumbrantes de la Fuente invisible.

La vida es un cuento fantástico. Desde los picos blancos y nevados del absoluto realismo, sobre cuya cima Schopenhauer se plantó; o desde el arcano de rayos ultra-violetas que penetraron los ojos de un Odilon Redon, un Arthur B. Davies, un Fréderic Chopin y un Percy Bysshe o un Francis Thompson, la visión y el veredicto son iguales: *somos polvo fabuloso estremecido por el misterio.*

El universo externo es una fantasmagoría o un fantasmorama, que resume sensaciones. Y la tierra es algo espantoso, porque los espíritus más finos, más delicados, más raros que moran en este achatado astro, saben que lo que se llama realidad es como una visión de morfinómano.

El poeta, que es el crítico final de

todas las cosas finitas, está embriagado con lo infinito y eterno. Es un cataléptico en estado de misterio, o lo que es igual: en estado de gracia.

El poeta, que es el crítico final de todas las cosas finitas, está embriagado con lo infinito y eterno. Es un cataléptico en estado de misterio, o lo que es igual: en estado de gracia.

Siendo la imaginación sobrenatural la más alta forma de la imaginación poética, se sigue de ello, lógica, intuitiva y absolutamente, que el gran decadente, que es tan raro en el mundo psíquico como el radium en la esfera física, es el verdadero morador de la belleza.

Aquellos que poseen imaginación sobrenatural, viven por sugestión. Jamás expresan un sonido completo, ni pintan un sueño íntegro, sino notas, escalas. Su palabra es mitad sincopada, hablan diferente a los demás hombres. Porque siete octavas partes de su cerebro están siempre inmergidas en lo inconsciente.

Allí, en ese mundo de las sombras perpetuas, Odilon Redon plantó su caballete de pintor y con su pincel iluminó a esa otra octava parte del cerebro que llamamos consciencia.

Allí también, en esa tenebrosa región, Poe escribió y vió—pues igual que Jules Laforgue y Charles Baudelaire fué nictálope,—vió uno de los soles que brillaron en Cimmeria.

Y Arthur B. Davies halló la forma. Y William Blake viajó y trabajó por esa caverna inhollada de Creación. Y un hombre tan ponderado como Robert Browning sintió su mágica atracción cuando escribió ese relato bello y misterioso "Childe Roland". Y un cirujano de desgarradas emociones como Henry James, levantó el misterioso velo y hundiendo su consciencia en ese fascinante abismo, escribió "The Turn of the Screw".

Pero, en realidad, fué Gustave Flaubert quien nos dió para todos los tiempos la épica irónica de la imaginación extraterrestre, sobrenatural y espantosa en su novela "La Tentación de San Antonio". Pues nada es completo en este mundo hasta que no lleva la corona de cactus: la ironía.

La imaginación sobrenatural es igual que la cuarta dimensión de la música. Que haya variedades en la imaginación de este género, que bordeen con la locura, sólo sirve para agregarle esplendor, aunque la locura, como generalmente se interpreta, nunca ha sido criterio de belleza o de grandeza.

MONÓLOGO DE CHARLES CHAPLIN EN UNA ESQUINA

POR EUGENIO FLORIT

Recuerdo que una vez, estando aún en brazos de mi madre,
me quité el gorro para saludar a un lindo pajarito que se acercaba piando.
Desde entonces he saludado cortesmente a todos los hombres, incluso a los policías
y a los animales también, que son los únicos que me contestan.

Qué pena sentir bajo mis zapatos, lo oís bien?
bajo mis zapatos crujir la tierra que se desmorona;
estos zapatos míos que han sufrido la picadura de la nieve
cuando mi mente soñaba con la danza de los panecillos.

Ven tú, chico. Tú eres el amigo de los perros callejeros.
Tú sabes cómo sufre mi alma ante la fuerza del destino.
Tú... Pero dejemos este acento sin márgenes
y vayamos a pasar el "week end" donde alguien se fije en nosotros.

La única mujer que me amó no podía verme.
Comprendes mi dolor ante unas flores recién cortadas?
Está bien esto de caminar sin rumbo por entre mis deseos.
Lo que no puedo soportar es tu mirada de compasión frente a mi bigote.

Solo estoy yo en las soledades de la tierra
desde que a tí, muchacho, te sacaron la raya.
Ya no sé qué camino beber en la mitad de mi desvelo,
porque tú hubieras defendido mi nariz de los monos de la cuerda floja.

Claro es que mis hombros conservan el gesto indiferente
lo mismo ante el amor que se va, que ante el almuerzo que no llega.
Pero, créeme, es tan lindo imaginar que no estamos solos entre las huellas de la carpa!

Yo, que no tengo fin, porque soy más humano que los hombres,
siento más la mordedura que me hacen las esquinas
y a veces quisiera irme de aquí para ser ángel
y descansar mis zapatos sobre una nube que no me hiciera resbalar hacia el río.

A propósito: pienso qué interés tiene el agua
en estarme acariciando desde que salí a las aceras del otoño.
Debo tener un pecado sin nombre, yo, que soy tan amable con todos,
para que el agua se goce apagando la luz de mi cigarro.

Ah! Si yo hubiera sido siquiera un buen animalito
a estas horas tendría un pedazo de pan y un trozo de carne.
Y no sería esta amargura suelta a los cuatro vientos
con la sonrisa fija para que no me llamen mal educado.





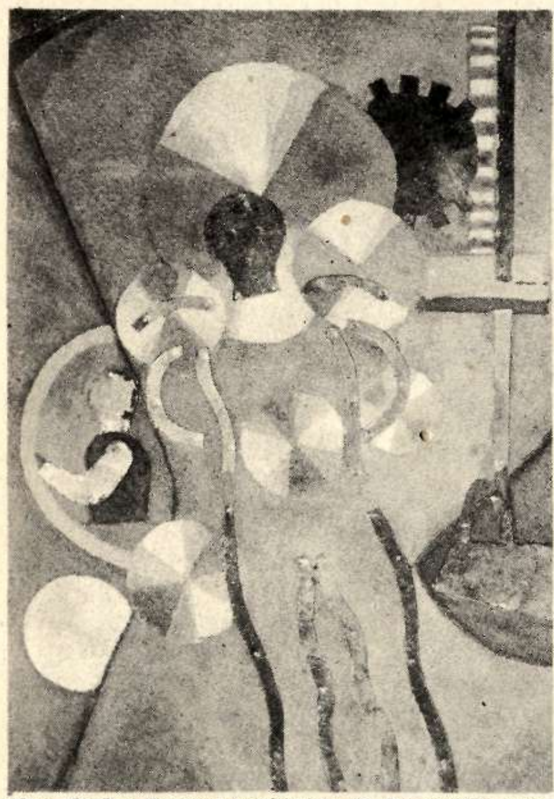
ENTRE EL FOLLAJE

(ENVÍO DE A. W. ROBERTS).

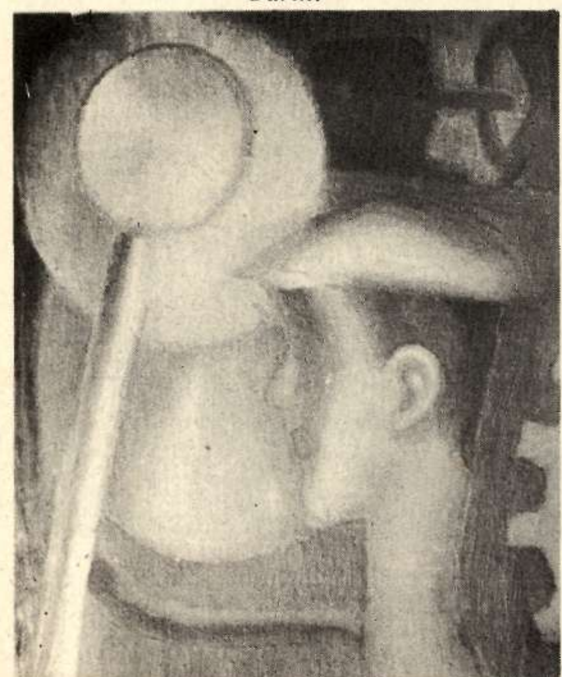
UN PINTOR CUBANO CON LOS FUTURISTAS ITALIANOS: MARCELO POGOLOTTI

POR

ALEJO CARPENTIER



Uno de los lienzos recientes de Pogolotti (con materias pegadas y clavadas), expuesto, a petición de Marinetti, en la galería futurista de Turín.



Marcelo Pogolotti. Cuadro de la primera época maquinista. (1928).

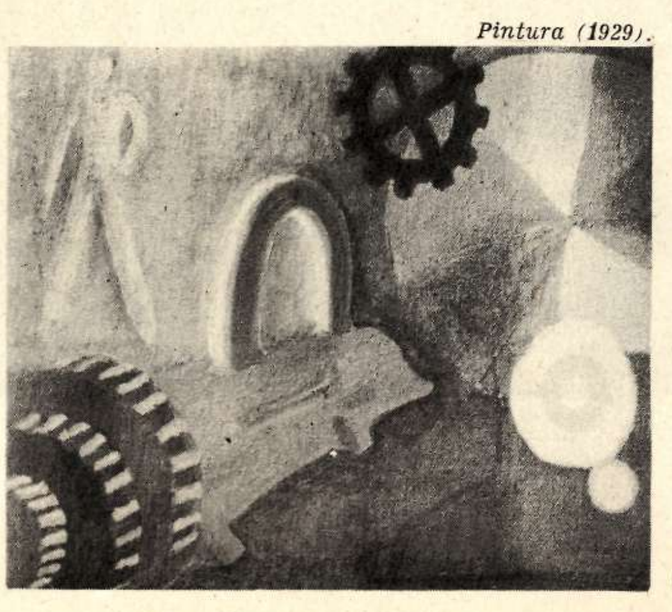
UN encadenamiento de imprevistas afinidades hizo que, en 1927, la Plaza de la Catedral tuviera un poder de mágica atracción sobre un grupo de jóvenes artistas y escritores habaneros... Por esa época, la plaza solitaria y colonial, con su fuente abandonada por los pocos mulos que subsistían en el barrio añoso, dominada por una suerte de atalaya de viejo palacio, en que vivía el poeta Pita Rodríguez, asistió a singulares reuniones nocturnas. En el atrio del santuario, al pie de hornacinas huérfanas de imagen, solíamos instalarnos, Carlos Enríquez, Marcelo Pogolotti, y yo, para escuchar los conciertos de guitarra, generosamente ofrecidos a tan exiguo público, por el prestigioso Donadío... Amigos recogidos al azar de la ruta, engrosaban a veces nuestro pequeño corro, y cuerdas en sordina revivían andantes de Mozart o quejas de cante jondo, cuando un policía no turbaba brutalmente la fiesta, dando tres sonoros golpes de club —¿tema del *destino tocando a la puerta*?—en el cemento de una acera cercana...

Evoco hoy esas noches de pereza tropical con ciertas añoranzas; debe creerse que la arquitectura admirable de la catedral, cansada de nuestras reuniones, urdió un sortilegio que habría de expulsarnos bien lejos de sus serenos entablamentos dóricos: un año después—1928,—después de separarnos y seguir diversos derroteros, nos volvíamos a encontrar en París, Enríquez, Pogolotti y yo, sin que faltara entre nosotros el ex-aislado centinela de la torre: Pita Rodríguez... Nuestra partida coincidió con la fundación, por José Antonio Fernández de Castro, de cierto *Ducazcal Club*, de jugosa memoria, que por desventura no conocimos. Pero, de hecho, su filial en Lutecia quedó fundada, por el acuerdo tácito de cuatro cubanos.

El destino reunió a Enríquez, Pita y Pogolotti, en el mismo hôtel de Montparnasse. El poeta comenzó a revelarnos su "Romance de Manuel García, Rey de los Campos de Cuba", su "Homenaje a Al Capone", sus historias de naipes y *Letanías a Emilio Salgari*. Carlos Enríquez—uno de los más auténticos valores de nuestra pintura,—se alejaba rápidamente de toda sugerencia realista, para ofrecernos imágenes alucinantes de boxeadores increíbles, y escenas de magia inventadas con rara lozanía poética... Pogolotti emprendía más lentamente el camino que habría de llevarlo a conocer su verdadera personalidad, sin que por ello sus cuadros dejaran de comprobar una segura evolución.

Por aquel entonces, dos ideas predominantes regían el arte de Marcelo Pogolotti: idea mística, idea maquinista — dos polos en contraste. — Fruto de preocupación mística — plástica y no interior, — eran sus lienzos, trazados con un primitivismo de aleluya popular, que nos hacían asistir a episodios de la pasión de S. Isidro Labrador, o nos mostraban figuras alar-

Pintura (1929).

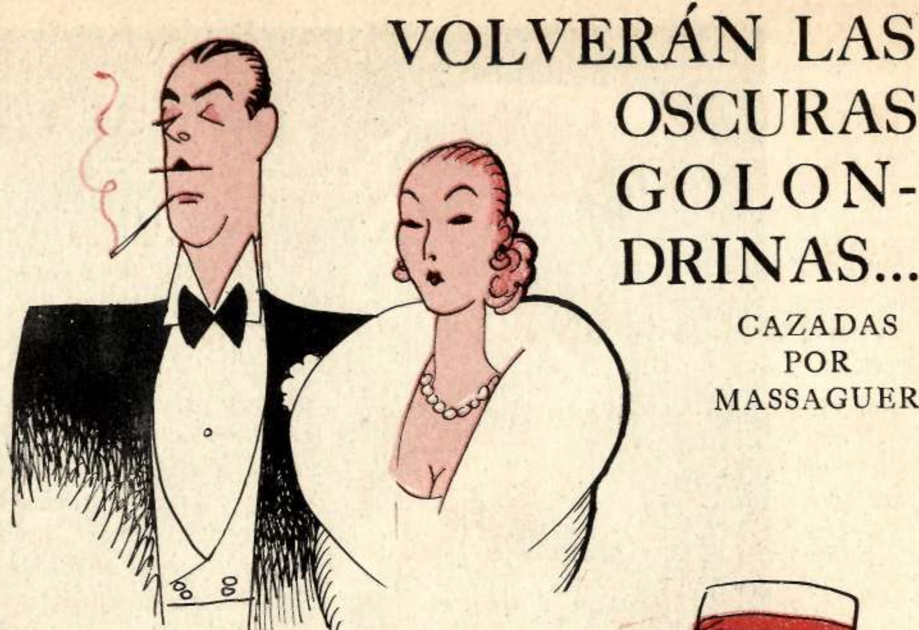


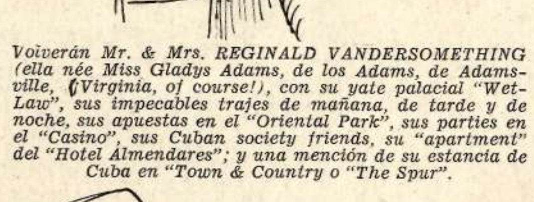
(Cont. en la 68)

VOLVERÁN LAS OSCURAS GOLONDRINAS...

CAZADAS POR MASSAGUER

Con los primeros "escalofríos" de nuestro titulado invierno, comienzan a llenarse los registros hosteléricos de Mr. & Mrs. seguidos de algún William o Abraham, Smith o Goldstein, de los Estados Unidos del Norte. Y por lo tanto, resulta el tema obligado de esta edición, cuyo mes marca el inicio de la temporada, season o saison invernal, que Dios quiera, con la crisis, no resulte infernal.



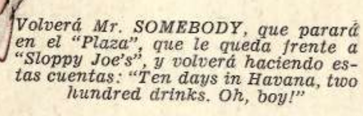


Volverán Mr. & Mrs. REGINALD VANDERSOMETHING (ella née Miss Gladys Adams, de los Adams, de Adamsville, (Virginia, of course!), con su yate palacial "Wet-Law", sus impecables trajes de mañana, de tarde y de noche, sus apuestas en el "Oriental Park", sus parties en el "Casino", sus Cuban society friends, su "apartment" del "Hotel Almendares"; y una mención de su estancia de Cuba en "Town & Country o "The Spur".

Volverán Mr. & Mrs. RUFUS SMITH, de Franklinsville, Oklahoma, con todos sus adminículos característicos: una Kodak, sendos espejuelos de carey, pipa, pantalones de golf, gorra de viaje de cuadritos y el indispensable Panamá, ganas de preguntarlo todo, y alguna sed. Esta pareja parará en una casa de huéspedes de la calle de Egido.



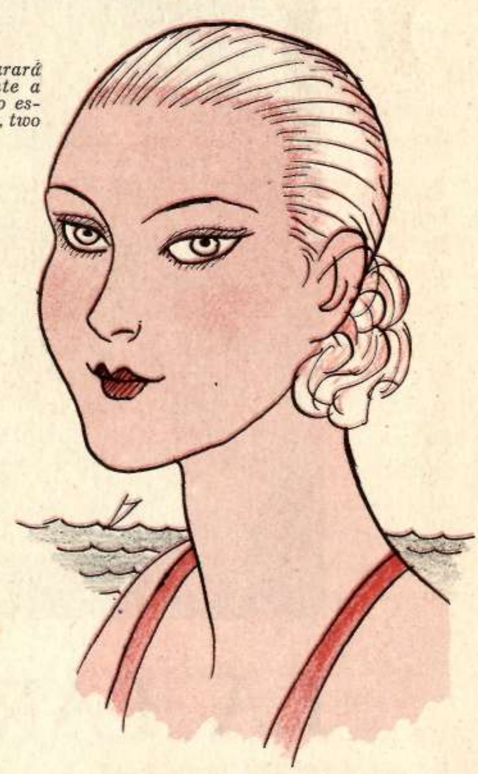
Volverá Miss PRISCILLA O'DEAR para "shockearse" por lo cambiada que halla la Javana, sin "guaguos de caballas", ni "toreadores", ni "ladies" con "mantilas" Esta señorita había leído a Ainsworth y tropezado con alguna lámina de Mialhe, allá en su juventud ya muy remota. Se consuela de este "shock", porque ha encontrado "very nice", la "piño colara" y el "Hotel Greenhorn", donde puede tener a su perrito "Fido" en su cuarto.



Volverá Mr. SOMEBODY, que parará en el "Plaza", que le queda frente a "Sloppy Joe's", y volverá haciendo estas cuentas: "Ten days in Havana, two hundred drinks. Oh, boy!"



Volverán Mr. & Mrs. SOLOMON KABIBLE, el de la firma Kabible, Goldenberg and Salinsky, of New York, para tomar sus cocteles en el bar del Hipódromo, comprar sus spanish laces en "El Encanto", para lucir todas las joyas más o menos falsas a los Levy y a los Schwartz que vinieron en el mismo barco. Tienen una "suite" en el "Hotel Nacional", con vistas al mar. Mrs. Kabible ha venido a Cuba a adelgazar, pero se ha convencido de que con los coteles y el "arroz-con-polo" no se puede perder una libra a gusto.



Y volverá, sobre todo, Miss COLUMBIA, la americanita de ojos como el cielo, boca de corazón, pelo de oro, que desnuda en "La Playa" en su diminuto "onepiece" dirá al oído de algún centauro criollo: I always wanted to have a Cuban beau, you tropicals are so passionate.

Antonio Zárraga.

LA FARSA



Escultura del español Q. de la Torre, que nos envía Hernández Catá desde Madrid.



LAS NUEVAS MUJERES ESPAÑOLAS

POR LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA

DONDE la juventud española muestra su mayor empuje y su más inédita faz, es en su sector femenino. En esas mujercitas bendecidas por Unamuno con mano temblorosa de esperanza. Las palabras tiernas del viejo luchador las emocionan tanto, como desprecio las inspira el piropo del macho rijoso que las galantea al paso.

Esta nueva mujercita que hoy ocupa nuestras aulas, teclea en las máquinas de escribir, o afila el lápiz, presta a llenar con signos taquigráficos sus cuartillas de secretaria, sabe que su libertad es una constelación de derechos y deberes, y que está basada en la independencia económica. La muchacha de esta hora está penetrada del sentido de responsabilidad que faltó a la mujer durante años y años.

La arribada de este elemento femenino de nuevo cuño es ineludible; llega, querámoslo o no, hasta con desgana de los mismos que provocan su génesis. Reconozcamos, a pesar de no ser tercos secuaces del materialismo histórico, que viene con pasos indesandables porque le empuja el fenómeno económico. Las grandes revoluciones están vinculadas a la economía. El proletariado conquistará fatalmente el poder por este resorte. Insisto en que el hecho económico puede no ser único factor en el pacto de las nuevas mujeres. Hay que analizarlo en cada instante y en cada país. Así Waldo Frank, en su gran libro "Redescubrimiento de América", halla fontanas más remotas a la excepcional independencia de la mujer americana. El colonizador norteamericano era deficiente como amador, porque "todo hombre cuyo impulso motor es el poderío, es un mal amante". Para él la esposa no era un complemento: "Necesitaba una mujer, naturalmente, para servirse de ella. Ella y su familia se habrían transformado en un medio; el fin era poderío, que es infinito. El papel de la mujer en este proceso fué trágico. Puesto que su hombre no la completaba, no realizaba en ella su destino, su propia suerte como sér creado dejaba también de cumplirse... Despojada de lo que era suyo, volvióse frenética. Norteamérica era un mundo masculino de partículas de poderío en movimiento; tuvo que seguir y fué arrastrada al caos masculino".

Yo no quiero discutir a Frank la autenticidad de sus pesquisas. Pero sí afirmo que este movimiento de independencia femenina, por ser ecuménico, no se contenta con explicarse lo que acaece en un país determinado.

En este aspecto, el hecho económico tiene más valor etiológico universal. Las necesidades de la vida crecen, el capital está en crisis y todo padre consciente cuando medita en el futuro de su prole quiere habilitar a su descendencia para un mejor destino. Los progenitores no dividen a sus hijos por el sexo, cuando piensan en la carrera u oficio que han de darles. Para nuestros padres, sólo fueron preocupación los varones; las hembras ayudaban a la madre en las tareas domésticas y a lo sumo recibían esas enseñanzas de adorno a que antes aludí. Hoy ha mudado enteramente este panorama. Los hijos y las hijas, según sus peculiares aptitudes, estudian una carrera o adquieren conocimientos útiles para la vida. Los propios padres no sospechan el cambio que se avecina. La muchacha que penetra en la Universidad, que logra un empleo en oficinas públicas, o que desempeña el puesto de secretaria, conquista los dos grandes factores que moverán la transformación de los modos vitales hispánicos: cultura que ha de manumitirlas de la esclavitud de la ignorancia, e independencia crematística, que las libera del sojuzgamiento económico. Las nuevas muchachas tendrán así derechos, deberes y responsabilidad.

Ya no será el matrimonio la "carrera de la mujer". Consciente de sus obligaciones y facultades, económicamente emancipada y socialmente responsable, podrá permitirse la iniciativa en el ataque amoroso, la duda ante la oferta, y la repulsa matrimonial en trance en que su madre o su abuela se hubiesen decidido sin vacilaciones por estimar el enlace reparación de honra o medio seguro de tranquilo porvenir. Es profundamente sintomático el caso de esa Mary representativa que cita el juez norteamericano Lindsay en su difundido libro "La rebelión de la moderna juventud". Mary vive con su amante, Bill, y ella no quiere matrimoniar porque el ejemplo de sus amigas, divorciadas a poco de casarse, es sobremanera desalentador. El juez alega que la eventual presencia de hijos puede crear una situación difícil y la joven responde. "Entonces Bill se casaría conmigo. Lo está deseando. Está loco por mí. Yo soy la que no acabo de decidirme a casarme con él. No tengo mucha confianza en la capacidad de Bill". "Ahora todo va bien porque yo gano más que él".

Ante este avance de las nuevas mujeres, muchos hombres jóvenes se sienten temerosos y retornan sus nostálgicas pupilas al ayer de sus abuelos. Hallan más cómodo el hogar pretérito en que el varón fué señor absoluto. Algunos enardecidos polemistas, empujados por ese ensueño retrógrado declaran sus preferencias por la mujer ignorante y casi analfabeta y la juzgan más estimable que las hembras independientes de esta hora. En realidad, padecen la idea obsesiva de la mujer actual dueña de derechos, descargada de deberes y que aún es un peso económico para el marido. En trance de elegir, todos los varones darían su voto por el viejo hogar de sus antepasados y lanzarían contundente repudio contra las mujeres esposas de sus contemporáneos. Pero el mundo no da pasos atrás. Podemos con esfuerzo prolongar el presente e interponer moratoria al futuro que llega. Mas es vano propósito volver al pretérito huído. La empresa más sagaz ha de consistir en abreviar esta época de tránsito. Pasamos por el más ingrato momento; es lógico que las hembras esclavizadas hayan hecho empresa primera la conquista de sus derechos. Vendrán bien pronto los deberes y las consiguientes responsabilidades. La mujer provista sólo de facultades, prepara su grato sustituto, que ya se gesta en el Liceo y en las aulas universitarias; la muchacha que al lado de la pretensión reconoce sus obligaciones y se responsabiliza en la vida. Los jóvenes que conviven con estas nuevas mujeres hacen su apología como camaradas a las que les ligan afectos ajenos al erotismo.

Aceleremos la metamorfosis en bien del hombre.

LA MALMAISON

POR LEONOR BARRAQUÉ

EN el siglo XIV se fundó en París la Maladerie (leprosería) dependencia de la Abadía de S. Dennis y que sin duda fué el origen de este nombre tan opuesto a su encanto: la Malmaison.

La construcción del Chateau se ejecutó durante el reinado de Luis XIII, pero el interés histórico data del 21 de Abril de 1799 cuando Napoleón Bonaparte, entonces General del Ejército Francés, lo adquirió en propiedad particular para ofrecérselo como valioso homenaje a Josephine Tascher viuda de Beauharnais, con quien había contraído un matrimonio lleno de amor.

Más tarde, en plena época del Consulado, el palacio fué restaurado por los célebres arquitectos imperiales Percier y Fontaine, y tanto Napoleón como Josefina demostraron una especial predilección por esta posesión deliciosa.



La Emperatriz JOSEFINA en la Malmaison. Óleo de Prudhon. F. F., París.

Mezclada con la romántica aureola de amores y esplendores sociales, encierra la Malmaison recuerdos notables históricos, pues en su sala de consejo se firmaron tratados importantísimos y se instituyó la "Orden Nacional de la Legión de Honor", que aún constituye un blasón en nuestra época. Aunque los Emperadores residían oficialmente en las Tullerías, solían pasar largas temporadas en su residencia predilecta, atraídos sin duda por lo ideal del lugar que unía a un confort refinadísimo la poesía divina de sus jardines privilegiados. Allí disfrutaron juntos las satisfacciones no sólo naturales de un amor apasionado, sino también los fulgores de una gloria que por esplendorosa parecía ser eterna.

Desde que se traspasa la hermosa verja que rodea la Malmaison, el espíritu se identifica y hace suyo todo lo que en poesía y en historia encierra aquel rincón íntimo de Josefina, Emperatriz de los franceses. Hay que creer que todavía flota en el ambiente el encanto irresistible de aquella mujer que derramaba siempre a su alrededor la magia de su gracia.

A nublar la suave impresión de recuerdos felices vienen las sombras amargas de las lágrimas y sinsabores que enterró también entre estos muros la destronada Emperatriz, sintiendo latir casi a su alcance los esplendores de María Luisa su rival, ya que sustituta no pudo serlo nunca por el caudal de influencia y gracia que la rodeó siempre y que fué quizás como el talismán de suerte que acompañó a Napoleón mientras la tuvo de compañera.

En este rincón delicioso sepultó Josefina después del divorcio su pena moral y material; de ahí la mezcla suave y amarga que flota en el ambiente y que parece impregnarse en el espíritu para hacer más interesantes los recuerdos.

Las flores que amaba con pasión fueron su ocupación preferida, y bajo su dirección acertadísima se idearon los jardines, que conservan hoy las mismas perspectivas y trazados de aquella época. Al recorrer sus avenidas llenas de encantos, el aroma de tantas variedades de flores y con especialidad las rosas, nos hace creer que el aire se ha vuelto perfume y que en una nube de esencia desciende Josefina como para mostrarnos con ternura lo que fué su obra más fragante, el jardín de su hogar, como ella y Napoleón solían llamar a la Malmaison.

El interior del Palacio es de un lujo apacible para el esplendor de la época, que unido a los detalles íntimos y a tantos recuerdos personales, graban una impresión imborrable.

Se vive allí, aunque sea por horas, la vida de familia que hizo Josefina, primero en el pináculo de su gloria y más tarde entre el amor de sus hijos Eugenio y Hortensia, reina como ella también destronada, y dejando en cada recuerdo su atracción personal.

Los muebles que se admiran no es necesario decir que son en su mayoría estilo Imperio, pero no faltan en abundancia *souvenirs* preciosos de otras épocas.

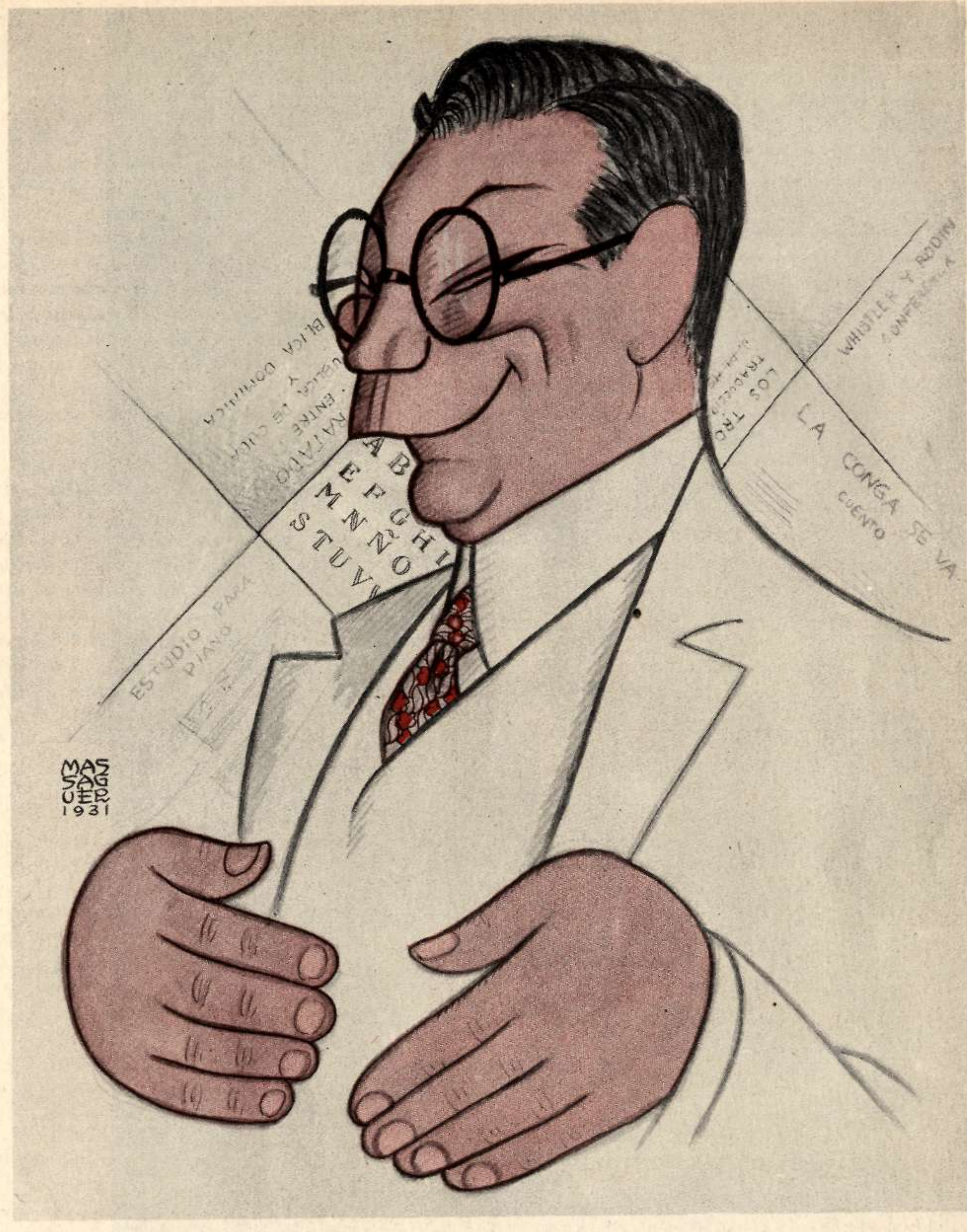
El dormitorio particular de Josefina es confortable y con

(Continúa en la Pág. 79).

Puente que conduce a la biblioteca donde trabajaba Napoleón en sus días felices con Josefina. Pueden verse, también, los obeliscos de mármol levantados por Givet en 1807.



ELLOS



MAX HENRÍQUEZ UREÑA

El nuevo Secretario de Estado de la República Dominicana, cuya designación para ese alto cargo en el Gobierno del Presidente Trujillo le ha obligado a abandonar nuestra patria, la que fué para él durante los largos años de residencia en la misma, patria adoptiva, política e intelectual, y en la que ha dejado el recuerdo que no es posible olvidemos los cubanos, de su intensa y fructífera labor cultural, en la cátedra, la prensa y el libro, labor que ha alcanzado repercusiones continentales y que le coloca como una de las más destacadas y representativas figuras del pensamiento hispanoamericano contemporáneo. Para SOCIAL, ha sido y es M. H. U. uno de sus más asiduos y admirados colaboradores. Y en este número se complace esta revista al dar cabida en sus páginas al cuento cubano— "La Conga se vá ,— por M. H. U. escrito y que le fué premiado en el concurso que celebró últimamente la "Revista de la Habana".

Caricatura de Massaguer.

Mirjian fotografió

CONSTANCIA EVANS



Esta fina y escultural bailarina norteamericana figuró en la revista anual de "Artists & Models", de New York. Aquí aparece en clásica pose, que recuerda un trozo de partenoniano friso.

UN BILLETE DE 5 LIBRAS

CUENTO POR BÁRBARA BACK

Vuelve a las páginas de SOCIAL esta gran humorista anglo-sajona, que encantó tanto a nuestros lectores con su cuento "El Peine". BARBARA BACK es asidua colaboradora de las grandes revistas del Norte, muy particularmente de la elegante "Harper's Bazaar".

EN Chelsea, la orilla del río presenta en algunos lugares un curioso contraste entre la opulencia y la pobreza. Las mansiones de los ricos se codean con los tugurios de los pobres, y en las aceras los cochescuna se mezclan con los humildes artefactos que contienen la desastrada prole de los menos afortunados.

En la esquina de la calle Carlysle un establo difundía sus olores y sus ruidos por el aire otoñal. El terraplén estaba bañado por un crepúsculo *whistleriano*. Las luces veloces de los carros, las franjas luminosas más lentas de los ómnibus cargados formaban una espasmódica cadena de luz entre aquellas fragosidades suburbanas y el West End. Ya estaban cerrados los jardines; los amantes pelaban la pava contra el muro del malecón, al borde del río. Sobre la corriente semi-eliminada, los árboles del parque de Battersea se disolvían en la distancia infinita.

Derek Mortimer estaba reclinado contra el muro del malecón mirando para el río. No eran insólitas en él las crisis económicas, pero la que acababa de sortear con éxito, había sido una de las peores. Gracias a la bondad de otro tiempo de la esposa del dueño de un garage, que había servido de modelo a uno de sus amigos, logró ocupar durante los últimos seis meses un cuarto encima de un garage en la citada caballeriza de la calle de Carlysle, más o menos gratis. Es decir, había logrado conseguir que la buena mujer compartiera su apasionada convicción de que él era un genio literario. Tenía intenciones de escribir, y de escribir bien, pero mientras tanto era menester ir viviendo de algún modo, y un cálculo sencillo demostrábale que los medios de que disponía—incluso el activo de unos cuantos amigos aburridos y benévolos que le pagaban su compañía con una comida—eran sin duda inadecuados para abonar el alquiler hasta tanto se hubiesen vendido algunas de sus obras. En realidad de verdad, sólo aquella mañana su airada y resuelta casera habíale exigido cinco libras para la noche (y en efectivo), bajo amenaza de inmediata expulsión.

—Pero, ¿de dónde diablos voy a sacar yo cinco libras, señora Biles?—preguntó él con tono quejumbroso, aborreciendo a la mujer en su fuero interno tanto como le agradara antes por su condescendencia.

La señora Biles rió con la nariz.

—Supongo que algunas de sus cosas valdrán dinero—dijo echando una ojeada por la habitación.—Por lo menos, si son originales...

"Esas cosas" eran dos tablas de uno de los más famosos pintores modernos: una, un estudio exquisito de un niño a la orilla del mar; el otro, un paisaje encantador a la manera más feliz del artista. Había también una estatuilla de Forsyth, que Derek había visto formarse bajo los dedos del escultor cuando los dos eran pobres.

—Aquella cosa de madera,—continuó la inexorable señora Biles, apuntando para ella,—es tan fea que estoy segura ha de llamar la atención. Es decir, si vale algo.—Porque Mortimer había alardeado de su mérito ante la patrona.

Los ojos del muchacho cayeron cariñosos sobre aquel pedazo de roble tallado. La mujer tenía razón. Tendría que venderlo. Sería difícil deshacerse pronto de las tablas, pero la estatuilla... ¿quién no se lanzaría inmediatamente sobre ella? Mas ¡cómo le daba pereza el perderla! Recordaba su romántica génesis: la visita a los constructores de botes de la aldea, el pesado bloque de roble comprado por unos cuantos chelines, la ansiedad mientras iba tomando forma gradualmente hasta llegar a la que en la actualidad tenía: la de una mujer agachada sobre sus rodillas en quién sabe qué acto de adoración primitiva—la primera obra de un escultor, por entonces pintor casi desconocido, cuya fama era hoy universal. No podía hacerse a la idea de vivir sin aquella escultura.

Pero la señora Biles seguía en la puerta, dura y resuelta.

—Está bien—suspiró Mortimer.—veré de conseguirle las cinco libras para esta noche.

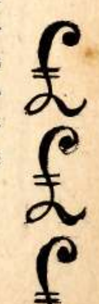
La gratitud de la casera expresóse con un fuerte portazo.

El muchacho se dirigió a la ventana. La alta silueta de la casa de la esquina opuesta cubría todo el río menos un breve pedazo. En aquel momento pasó por este, jadeante, un remolcador con su larga hilera de lanchones. Por la calle, toda clase de máquinas cruzaban como lanzaderas en la tela del día, que iba poco a poco tejiendo.

Frente por frente a la casa se oía el ruido del motor de uno de los Rolls-Royce del dueño, elegante y gris. Todas las mañanas aquella majestuosa máquina llevaba a lo desconocido a una de las criaturas más maravillosas que Mortimer había visto en todos los días de su vida. Era él un joven romántico y desde hacía semanas recreaba sus ojos con las partidas y llegadas de la señora Carleton, desde la ventana donde escribía. A veces había llegado hasta imaginarse un posible encuentro, algún absurdo accidente cuando pasara por allí. En realidad, la propincuidad de aquel ser adorable e inaccesible y su temor de acaso no volver a verla más, reafirmaron su decisión de vender la querida estatuilla.

—Sé que todo esto son mentecateces —se decía.—Nunca la conoceré, y si la conociera...

Parecía que la señora Carleton recibía a diario. La risa y el susurro de las conversaciones de sus muchos visitantes llegábanle todo el día a los oídos; y por las noches sus ensueños sufrían a menudo el tormento de los provocadores ruidos que salían de las ventanas opuestas: tintinear de copas, voces que cantaban, el papitar del doble bajo en el compás del vals y luego, despertándolo de otros sueños, los adioses y las risas en las tempranas horas de la madrugada, escuchadas en su adormilamiento y el zumbido de los motores que se alejaban por las calles vacías.



No se confesaba él ni siquiera en su fuero interno, que esta romántica afición era la razón principal que le hacía desear quedarse en su establo, pero en aquel momento vió a la señora Carleton bajar las escaleras (y aguardar uno o dos segundos, como siempre hacía, en el último escalón como si esperara que la retratasen). Envolvió su estatuilla en un pedazo de papel oscuro y salió a venderla.

El señor Walston, (antes Wahlstein), era conocido a Derek sólo de nombre, de oírselo mentar a algunos amigos pintores. Resultó un hombrecillo gordo, con una franja de cabellos rizos en torno a una tonsura nítida, pero natural, que sonrió con desaprobación cuando el muchacho le dijo a lo que iba.

—Amigo mío, hoy en día no hay mercado para la escultura. Es que la gente no puede, sencillamente, pagarla, y cuando pueden, no hallan sitio para ella con estos departamentos tan estrechos de ahora. Y ésta—y examinó la estatuilla con ojo experto,—ésta es muy interesante y mucho más lo que me cuenta usted de ella, pero es como una acuarela comparada con un cuadro grande... Se vé que el escultor no está todavía formado. ¿Cuánto quiere por ella?

Veinte libras le pareció una cantidad exhorbitante para pedírsela al comprador, pero la necesidad le dió a Derek intrepidez. El señor Walston se echó a reir. Aquello le parecía chistoso.

—No, no, no, joven. Ahora bien. Lord Paddington se interesa mucho en las obras de Forsyth. Tal vez si se la enseñara.

Derek murmuró algo de la necesidad que tenía de procurarse el dinero aquella misma noche.

—Bueno, yo no la necesito, pero le daría cinco libras por ella.

Cuando volvió a Chelsea, la señora Biles había salido. Había ido al cine y no volvería hasta las ocho, o más tarde, con toda probabilidad.

Derek se sentó junto a la ventana y procuró escribir. Pero la idea de su amada estatuilla en manos del señor Walston casi le rompía el corazón, contra el cual el billete de cinco libras susurraba levemente cuando se movía.

Ronroneando con suavidad, el blanco Rolls-Royce de tarde se deslizó hasta la puerta de la casa. Al menos podía contemplar aquella ceremonia: la majestuosa aparición del mayordomo, luego una doncella de servicio que llevaba una cosa hasta la máquina, el chofer cuadrado junto a la portezuela. Todo se practicaba con una especie de exactitud mecánica, como de sueño. Después, tras el mismo intervalo de siempre, la señora Carleton bajaba las escaleras vacilaba, y doblándose con gracia, entraba en la máquina, que se alejaba rauda. ¡Dios, qué bella era! El muchacho reconciliábase casi con la pérdida de su tesoro.

Volvió a sentarse y a procurar escribir, aunque sin éxito. Sentíase desasosegado y a medida que el crepúsculo iba cayendo, decidió ir a dar un paseo por el malecón. Agradábanle aquellos húmedos atardeceres azules: tenían un aire de irrealidad que cuadraba bien con su estado de ánimo. Las parejas que mataban el tiempo (era día de cierre temprano en las tiendas), el cabrilleo del agua, los gritos de los chiquillos que jugaban en las callejuelas vecinas—sentíase tranquila y dichosamente aislado en medio de todo aquello. De pronto alguien lo tocó en la espalda.

—¡Hola, viejo! ¡Gracias a Dios que te encuentro! ¿Quieres hacerme un gran favor?

Era Peverell, el apuesto y pequeño chismógrafo del *Daily Thunder*.

Sin aguardar la respuesta de Derek, el hombrecillo le explicó lo que quería.

—Estoy metido en un aprieto. Kitty viene del campo. Mi madre está mala o no sé qué, y tengo que ir a esperarla de todos modos. Si llega a la estación de King's Cross y no encuentra a nadie aguardándola, se volverá loca. Y bien que sí, mi viejo, no creas que miento. Y tengo un maldito *cocktail party* del que he de hacer la reseña. Te aseguro que si vas en mi lugar te divertirás de lo lindo. Las fiestas de la señora Carleton son la última palabra.

—¡De la señora Carleton!... Pero yo no tengo ropa que ponerme.

—No seas bobo. Estás bien así. Nadie se va a fijar en tí,—y tomando a Derek por el brazo lo arrastró con él.—Es riquísima, ¿sabes? Y está haciendo cuanto puede por meterse en la mejor sociedad. Protegida del viejo Sir Henry no sé qué cosa, el gran cacique de la ciudad, ¿sabes? Oye, mira; no tienes más que presentar esta tarjeta mía. Ella me espera. Todo está arreglado, sólo que de ningún modo tienes que decir o aparentar que eres de la prensa. Ella fingirá hacer mil aspavientos contigo; es parte de lo arreglado para que nadie sospeche. Es una mujer encantadora. Te va a ser fácil tener tema para que luego hagamos juntos algo bonito. Hasta luego, viejo.

La excitación y el temor sobrecogiéronlo. Ni siquiera sabía la hora del suceso que lo aterraba. Se quedó con la tarjeta de Peverell en la mano. ¿Estaba de verdad temblando? ¿Por qué? De modo que aquél era el vejancón que había visto llegar tantas veces a la casa. ¡Y él que se imaginaba que era el padre de ella!

Regresó a su ventana y se puso a esperar. El maquinón blanco depositó en la puerta su delicada carga y partió, y a poco, otras máquinas comenzaron a llegar y a formar una hilera reluciente a lo largo de la calle.

(Continúa en la Pág. 64)



La insigne actriz mexicana DOLORES DEL RÍO, uno de los más auténticos valores de la pantalla, que filma actualmente para la R. K. O. "El Ave del Paraíso". La gentil "Lolita" posa aquí exclusivamente para los lectores de SOCIAL.

NOTAS DEL CELULOIDE

POR CINEFAN

La decadencia del escándalo.

Todo parece indicar que el escándalo, utilizado por los agentes de publicidad de "estrellas" y Empresas cinematográficas como arma de extraordinaria efectividad, ha entrado en un período de decadencia. Los motivos principales son dos: en primer término, la actitud francamente hostil a este medio de propaganda adoptada por un grupo de "verdaderos", de "auténticos" grandes artistas, entre los cuales puede citarse a Charlie Chaplin, Greta Garbo, Lewis Stone, Ruth Chatterton, Ann Harding, Dolores del Río, John Barrymore, Norma Shearer, Joan Crawford, Richard Barthelmess y Marlenne Dietrich; y en segundo, la vigorosa reacción contra estos medios morbosos de publicidad, provocada en las masas por la acción firme y tesonera de la alta crítica de cine. (Actualmente existe el *crítico* de cine; antes existía tan sólo el *gacetillero,* que no es lo mismo). En decadencia este sistema de propaganda, —cuya paternidad legítima corresponde al elástico concepto de la dignidad humana que por regla general sustenta el hombre de negocios norteamericano, —y mejor orientada la opinión de los públicos por la acción conjunta de la alta crítica de cine a que antes hacía referencia y de una evidente intensificación de la cultura popular, será difícil que en lo sucesivo sirvan las grandes empresas cinematográficas "a la gente que paga" el gato por la liebre. *Todavía* el camino más cómodo y más rápido para llegar al estrellato es el camino del escándalo. Pero este habrá de desaparecer, forzosamente, en un futuro próximo, quedando entonces como *único* camino el más difícil, pero más hermoso, del mérito personal.

Paramount.

UN FAVORITO
de las niñas que gustan de la penumbra, un hijo de Francia, que lo es hoy de todo el mundo, pues lo mismo se desmaya ante él una inglesita pálida y rubia, como una senegalesa de labios de caimito





UNA FAVORITA
de los muchachos que "se van de cine" con frecuencia, es esta germanita, que la "Paramount" ha lanzado a los cuatro vientos de la publicidad, provocando alguna intranquilidad entre los admiradores de Greta.

Paramount.

Todos sabemos que hace apenas un año tres grandes casas productoras se disputaron encarnizadamente *el honor* de que el célebre bandolero Al Capone figurase, como número de máxima atracción, en sus "elencos" respectivos; una de estas firmas llegó a ofrecer la pequeña cantidad de *cincuenta mil pesos* al agente que obtuviese de Capone la firma del contrato. Fué precisamente en aquella ocasión que algunos de los artistas a quienes cito al comienzo de estas líneas adoptaron una franca actitud de protesta, amenazando a las empresas con la cancelación de sus respectivos contratos si se les obligaba a alternar con el citado hampón. Con anterioridad,—dejemos constancia del precedente,—John Barrymore y Gloria Swanson se opusieron al proyecto de sus Empresas respectivas de ofrecer sendas oportunidades a los asesinos Nathan y Leopold de aparecer en grandes producciones en el caso—por otra parte nada probable,—de que hubiesen sido absueltos por el tribunal que los juzgó.

Esta clase de propaganda (asaltos fantásticos, secuestros inventados, demandas inverosímiles, raptos simulados, narcóticos, borracheras, adulterios, riñas, violaciones de la ley, etc., etc.,) fué instaurada por todos los estudios para explotar en su provecho la morbosa curiosidad *del público que entonces asistía a los cines.* Pero como resulta indiscutible, entre otras cosas, que al mejorar tan notablemente "la calidad" de la producción cinematográfica,—una de cuyas inmediatas consecuencias ha sido la quiebra casi universal del teatro hablado,—ha mejorado también, como consecuencia lógica, "la calidad" del público espectador, éste ha vuelto las espaldas a los valores ficticios del cinema, fabricados con todo género de artificios por los agentes de propaganda más expertos, y ha exigido "autenticidad", con grave detrimento de un sistema de propaganda perfectamente repudiable.

Desde luego, el "puritanismo" ni "la

moralidad" tienen nada que ver en este asunto. Es cuestión de "decencia", simplemente. No se pretende ni se intenta "moralizar" los sistemas de propaganda, ni "puritanizar" la vida privada de las estrellas. Con "respetar" esa vida privada y "adecentar" los mencionados sistemas, basta. Lo que se desea es que el público que asiste a los salones de cinematógrafo pagando su dinero, es decir, sosteniendo con su propio peculio la industria cinematográfica, no se vea defraudado, como sucede todavía, al encontrarse con que la *fulanita* y el *fulanito* anunciados como *portentos*, no son más que eminentes mediocridades.

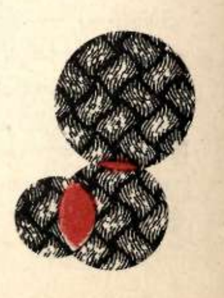
Esto, en cuanto al público y la crítica se refiere. Pero, por otra parte, son muchos los artistas que se han negado a ofrecer su vida privada al monstruo insaciable de la publicidad. En este punto, puede asegurarse que la insigne Greta Garbo fué la primera en hacerle frente, con extraordinaria firmeza y no menos extraordinaria habilidad, al monstruo: de ahí las innumerables leyendas que corren en relación con la actriz sueca, presentándola como "misteriosa", "inquietante", "original", etc., etc., cuando se trata de su vida privada. En realidad, los detalles ordinarios de la vida doméstica de los artistas,—aún de los artistas predilectos—no deben importar a nadie lo más mínimo.

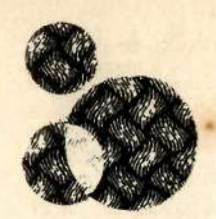
El último gran escándalo de Hollywood, ofrecido durante la celebración del juicio de la secretaria de Clara Bow, acusada por ésta de estafa y abuso de confianza,—en el transcurso del cual se pusieron en evidencia las más diversas y "picantes" intimidades de la actriz,—ha culminado, en contra de lo habitual en el sistema de propaganda a que venimos haciendo referencia, en un evidente eclipse—al parecer definitivo—de la estrella. Cuando se logra el favor del público por medio del escándalo, el favor dura poco. Antes que Clara Bow, lo supieron Mabel Normand, Wallace Reid y Bárbara La Marr.

Todo el que conozca "al dedillo" las interioridades del mundo del cinematógrafo,—especie de dictadura capitalista donde "los intereses creados" gobiernan y se imponen—ha de saber perfectamente que para escalar el estrellato hacen menos falta talento y temperamento artístico que carencia de escrúpulos y falta de honradez. El individuo "honrado, talentoso y de fino temperamento artístico", que logra triunfar en Hollywood, no es más, en realidad, que la excepción confirmadora de la regla. Si queréis comprobarlo, utilizad los dedos de vuestras manos para con-

M.-G.-M.

EL CÍNICO DEL CINE
He aquí al elegante actor de la pantalla, Don ADOLFO MENJOU, que ha llegado a hacer adorable al hombre malo. Parece que todas las "girls" que se entregan en sus brazos de amante descreído, imploran, temblorosas: "Chico, no seas malito!!", como la niña del cuento.







M.-G.-M.

A VER LO QUE SE PESCA *se dice MADGE KENNEDY, y prepara su caña, donde engancha ya a millares sus admiradores y víctimas. La "Metro" ha hecho bien en asegurarse esta chiquilla que tiene tanto... anzuelo.*

tar los que pudiéramos llamar "astros de primera magnitud". Acaso os sobren algunos. Pero intentad la enumeración de la falanje de mediocridades, elevadas a un estrellato efímero por la acción efectiva del escándalo o por la acción velada de toda clase de claudicaciones, y acabaréis, extenuados, por confesar que a este humilde servidor vuestro le sobra la razón...

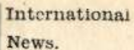
Películas.—Noticias.

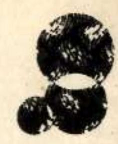
"Prado" nos ha ofrecido, con éxito mediano, *El Príncipe del Amor*, con José Mojica en el "role" principal. Una buena vóz y pésimas condiciones de actor; simpatía, pero no talento. Mojica pasará pronto. Como han pasado Al Jolson y José Bohr. "El Príncipe del Amor" no es una película a la cual se pueda calificar de *mala;* está muy bien de montaje, de fotografía y de dirección. Conchita Montenegro, sencillamente insoportable. Esta actriz nos desconcierta: en "Sevilla de mis amores", al lado de Ramón Novarro, trabajó muy bien. Seguimos opinando que la Montenegro necesita de una buena dirección.

"El Encanto" ha exhibido, entre otras cintas menos buenas, *La Segunda Mujer*, por Conrad Nagel y Lila Lee. Aunque la labor de Lila Lee nos pareció bastante deficiente, de la película en general podemos decir que es muy buena. Su argumento es interesante; la labor de Conrad Nagel, excelente; el "ensamble" de las escenas habilísimo y la fotografía no deja nada que desear.

Del resto de las cintas últimamente exhibidas en los Cines habaneros, nos parece que ninguna otra merece especial mención. A no ser que señalemos la perfección que día a día van logrando las cintas "animadas", algunas de ellas verdaderas obras de arte. Acerca de esta clase de cintas nos proponemos realizar un breve estudio en uno de los números próximos.

Greta Garbo y Ramón Novarro van a trabajar juntos en la próxima gran producción de la "Metro", *Mata-Hari, la espía internacional*. Ambos artistas han acogido con vivas demostraciones de simpatía esta decisión de los directores. Para Ramón Novarro—según propias declaraciones—el hecho de aparecer al lado de esta actriz en una película de tal importancia, significa "la realización de uno de los grandes sueños de su vida". Por su parte, la Garbo ha manifestado a un redactor del "New York American" que "la complace extraordinariamente *colaborar* con un artista del mérito de Novarro", a quien ella estima como "uno de los más genuinos valores de la pantalla". Confiemos en el éxito de esta extraña combinación de astros.

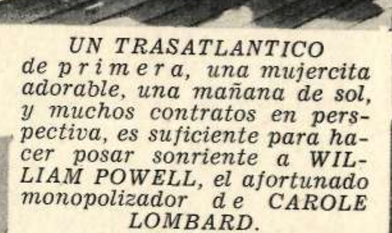

International News.





CONSTANCE BENNET
parece que quiere añadir a su corona de laureles de artista, la de marquesa francesa, al unirse al ex-esposo de Gloria Swanson. Aquí se ve al MARQUES DE LA FALAISE (que fuma en pipa), con la rubia actriz y un compañero de viaje al retornar recientemente a New York. Lo que se pesca—dice el marquesito—con un poco de Constancia...

Warner Bros.



UN TRASATLANTICO
de primera, una mujercita adorable, una mañana de sol, y muchos contratos en perspectiva, es suficiente para hacer posar sonriente a WILLIAM POWELL, el afortunado monopolizador de CAROLE LOMBARD.

P. & A. P.

AQUI, DE CUERPO PRESENTE
aparece Monsieur MENJOU en una playa de California del Sur muellemente instalado en un carrito de albañil, que reune las condiciones de comodidad y... acústica.

Vandamm.



PARECE QUE NO ROMPE UN PLATO
el estupendo WILL ROGERS, cowboy, humorista, periodista de sindicato, actor de la escena y de la pantalla, que hace competencia de G. B. S., en eso de "relajear" todo lo que merece el respeto de los señores de la derecha.



Paramount.

Y ESTA YA HA ROTO UNA VAJILLA
Se trata de la talentosa y bella TALLULAH BANKHEAD, hija de un panzudo senador yankee, que después de una prolongada temporada en Londres, plena de triunfos, ha reingresado en las huestes americanas de Cinelandia.



LA CONGA SE VA...

CUENTO CUBANO

POR MAX HENRÍQUEZ UREÑA

En este cuento, que obtuvo el tercer premio en el Concurso de cuentos cubanos de la "Revista de la Habana", y que ahora publicamos nosotros por vez primera, nos presenta M. H. U. un típico cuadro de costumbres del pueblo de color de nuestros días en la región oriental, en el que los descendientes de los antiguos esclavos africanos, rememoran tradiciones y recuerdos de los tiempos trágicos de la esclavitud africana en Cuba.

NO sea freco! ¡No te conoco!

—¡Deja la muchacha quieta! ¡Simbergüensa!

—¡Adió! ¡Qué se habrá figurao la negra vieja! ¡Ni que la chiquita fuera de seluloide! ¿De dónde vendrán a las dos de la mañana? Pa mí que...

El impertinente que así hablaba —un mulato vestido de blanco,—no pudo acabar la frase: junto a las dos mujeres apareció de súbito un mocetón de negra tez que le descargó en el rostro un tremendo puñetazo. Perdió el equilibrio el atrevido, que desde el borde de la estrecha acera se inclinaba con alcohólica efusión sobre la chiquilla, y rodó en el polvo.

—¡Jesú!, gritó la negra, abrazándose a la niña.

—No se asuste, bieja, exclamó con voz sosegada y firme el inesperado defensor. Ese salao no se levanta deay en una hora. Si un polisía topa con él, pasará la noche en el bibac. ¿Dónde viven utedes?

—Aqúí serquita, en San Mateo casi equina Carvario.

—Boy con utedes.

Y los tres echaron a andar.

—Mucha grasia, joben, dijo la vieja al doblar la esquina.

—No la merese.

—Si no é por uté, ese condenao no jecha a perdé la noche. ¿Cómo é su grasia?

—Mario Luna, pá serbirle.

—¡Qué bonito suena ese nombre!, murmuró la chiquilla, mirándolo con sus grandes ojos expresivos.

Pareció vacilar un momento, y tras breve pausa inquirió:

—¿Y cuántos año tienes?

—¿Yo? Ando en diesisei...

—¿Ná má? Pué parese tener má. Te pasa lo que a mí, que tengo trese y tó er mundo cree que ando en lo quinse.

El la miró a su vez, y no dijo nada.

Al cabo de un rato, preguntó:

—¿Y tú cómo te yama?

—¿Yo? ¡Tengo un nombre má feo! Juaniquita Laforí...

—No hay nombre feo si se sabe yebá bien.

—¡Qué grasioso! Parese que ere tan baliente como tan fino...

Los dos se miraron y sonrieron. Nuevo silencio, que a los pocos momentos rompió la vieja:

—¡Ay! Entoabía me dura el suto. Mira, muchacho, que la jubentú de hoy no sirbe pa ná, mejorando lo presente. Tós son uno perdío, como er freco ese que preguntaba aónde íbamo de madrugá. Beníamo de la *tumbá fransesa* ¿sabe? Dende chiquita aprendí a bailala, pero ya no la bailamo má que lo biejo. ¡Ese sí é baile fino! Hay mucha gente de arriba que pasa por ayí pa bela bailá. Un fransé de Fransia tubo a bela una noche y dijo que se paresía a un baile de su tierra, del tiempo de lo reye; desía que le yamaban minué. Yo yebo siempre a mi nieta pa que me acompañe y pa que aprenda. Pero lo jóbene de ahora no tán má que por el son, cuando no tán pensando en que yeguen lo carnabale pa salí en la *conga*. Y esa *conga* que salen ahora no son má que un relajo..

—¡Ay, Ma Juana, no diga eso, que yo me muero por la *conga!* ¿No le gusta ese cantico que dise:

La conga se bá,
y yo me boy tras eya...?

—Cállate, muchacha, que ni yo ni tu mamá, que en gloria eté, salimo nunca en una *conga*. Y tú no irá tampoco.

—¿Y qué otra dibersión tenemo en lo carnabale de Santiago de Cuba? Mire, agüela, lo blanco hasen su carnabale en Febrero, con flore y papelito; pero lo bueno son lo carnabale de nosotro en Julio, con mucha *conga*... El año pasao pasó por casa una *congra* grande, grande... ¡Cuánta geeente!... Cuando la cabesa yegaba a Carvario, la cola pasaba toabía de la otra esquina..

—Ahí taba yo, dijo Mario.

—¿No lo dije?, interrumpió la abuela. Si eta jubentú tá perdía. ¿Qué saca un muchacho como tú, que paese buena persona, con andá en ese relajo? Un día saldrá deay con la boca rota y jata con una puñalá en er corasón...

—¡Ay, agüela, no diga eso, por su madre!

Mario soltó una carcajada.

—¿Qué quiere usté, bieja?, dijo. La jubentú é pa dibertirse. Tó er que entra en la *conga* se siente alegre. En los periódico se quejan a vese de que la autoridá deja salí las *conga*. Pero si le quitan eso ar pueblo, ¿qué le ban a dejá?

—Aquí é, dijo la abuela deteniéndose ante una vetusta casucha que en su reducido frente lucía un amplio portón y una sola ventana con barrotes de madera. Ya sabe, Mario, que aquí tiene tu casa. Date tu bueta por acá uno de eto día. Y que Dió te bendiga...

—Grasia, bieja. Adiós, Juaniquita.

—Adióoos, Mario.

II

Mario volvió días después, y gradualmente se habituó a frecuentar

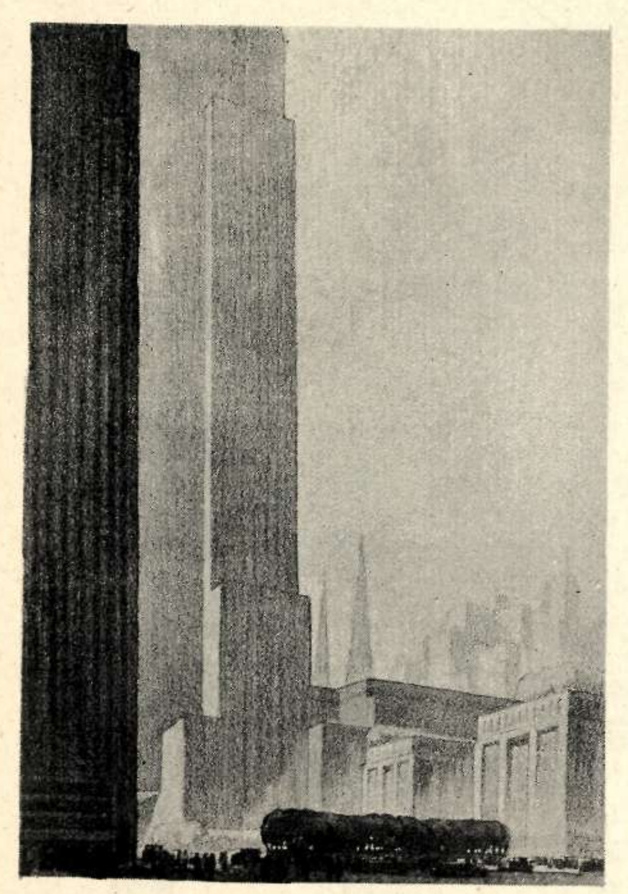


aquella casa y a oir de labios de Ma Juana el recuento de toda su vida. Ma Juana entretegía sus recuerdos como quien piensa en alta voz. El nombre de su marido, Esteban Laforí,—criollo mitad francés, mitad cubano,—brotaba a cada momento en su charla: Esteban fué en su tiempo el mejor carpintero de Santiago de Cuba; Esteban había torneado los barrotes de madera recia que lucía la ventana, y a él se debía casi toda la obra de carpintería de aquella casa, que era el fruto de sus ahorros; cuando estalló la guerra de independencia, Esteban se fué al monte, y ella se puso a trabajar como lavandera para ganar su propio sustento y el de la única hija del matrimonio. Después no hubo más noticias de Esteban: parece que murió en la invasión a Occidente, no se sabe si de fiebres o de bala. ¡Qué lástima que Esteban no alcanzara a ver convertida en mujer, y en hermosa mujer, a la hijita que dejó de pocos meses! ¡A Juanita no había otra mulata que le pusiera el pie delante! ¡La pobre! Si Esteban hubiera vivido no pasa lo que pasó... Juanita, que tantos enamorados tuvo, dispuestos a casarse, y fué dejando pasar el tiempo sin decidirse por ninguno, puso un día los ojos en un desconocido que vino de otra provincia, y se dejó seducir por él. Después que la abandonó se supo que era casado. Esos amores fueron fatales para Juanita, que murió al dar a luz una niña... ¡Cómo se parecía Juaniquita a su madre: tenía su misma cara y su mismo cuerpo!

Mario escuchaba entretenido, durante horas, esa animada reconstrucción del pasado; pero otras veces, como si esquivara la parlería torrencial de la vieja, daba desde la acera las buenas noches, y se detenía en la ventana a hablar con Juaniquita.

¿De qué hablaban? Juaniquita no hilvanaba recuerdos, como su abuela, sino anhelos. Ansiaba romper con la paz de aquella vida que su abuela le había impuesto: soñaba con fiestas populares, suspiraba por ser reina de carnavales, sentía temblar sus pies ágiles con sólo evocar la idea del baile. ¡El baile! Ya en la *tumba francesa* le concedían alguna vez un turno. Majestuosa y esbelta, marcaba el paso con gracia, y todo su cuerpo se estremecía con el ritmo de sus caderas cuando, erguido el busto donde los senos eréctiles parecían horadar el corpiño, daba la vuelta al salón bajo la caricia de cien ojos codiciosos que sentía clavarse en cada uno de sus poros cual ósculos de fuego. Mario la sintió languidecer de deleite entre sus brazos al bailar el danzón en más de una reunión familiar celebrada en el vecindario; se unía a él con flexibilidad de serpiente, y si se separaban momentáneamente para hacer figuras de capricho, complacíase en marcar el compás a contratiempo para girar después hasta el vértigo sobre sí misma y caer de nuevo en brazos de su galán, en señal de abandono.

Al poco tiempo de conocerse eran novios.



Vista de lo que será Plaza Square, con la Iglesia de San Patricio al fondo.

III

Se acercaban los carnavales de verano. La época de la esclavitud implantó esta costumbre, en armonía con las necesidades de la industria azucarera. Consagrados los meses de invierno y primavera a la molienda de caña, sólo en el verano podían los esclavos librarse del látigo del mayoral que les laceraba las espaldas y disfrutar de algunos momentos de solaz. Los amos les permitieron celebrar fiestas carnavalescas en los meses de Julio y Agosto. Después de extinguida la esclavitud, la tradición mantuvo la celebración de esas fiestas como diversión popular.

—¡Estos carnabales sí que ban a tar buenos!, decía Mario a Juaniquita en los primeros días de Julio. Ba a haber mucho jaleo, mucho baile y mucha *recholata*. Me han dicho que ban a sacá reina a una muchacha que trabaja en la fábrica de Martínez. ¡Ah! Y me han imbitao a salí en una *conga* que disen que ba a dejá chirriquiticas a toas las que se han bisto hasta ahora.

—¡Ay, Mario! ¡Yébame!

—Pero muchacha, si tu abuela no te ba a dejá... A eya no hay quien la combensa...

—No importa: yébame. Dende chiquita toy loca por dir a una *conga*. Quiero dir manque sea una sola ves. ¡Qué gustaso tan grande me boy a dar si tú me yeba! ¡Y contigo, mi negro, eso será la gloria!

—No sé cómo te bas a arreglar... Yo no me atrebo, bidita.

—¿La *conga* no sale el benticuatro?

—Sí, el día de Santa Cristina, y buelbe a salí al día siguiente, que é Santiago, y al otro, que é Santa Ana.

—Pué yo me boy ar santo de Cristinita y de por ayí nos bamo... Ma Juana siempre me deja dir sola temprano y de ayá me traen. Esa noche le digo a Cristinita que no pué sé que me quede, y tú me espera por ahí serca.

—¿Y después, si tu abuela lo sabe?

—Ya beremo...

—¡Jum! ¡No me gusta!

—¡Ay, Mario! Si tú me quiere de berdá berdá, tú me yeba.

—Bueno, prenda. Diós quiera que tó salga bien.

—¡Cómo no! Si contigo tó tiene que salí bien... ¡Qué bueno ere! ¡Cómo nos bamo a dibertí...!

IV

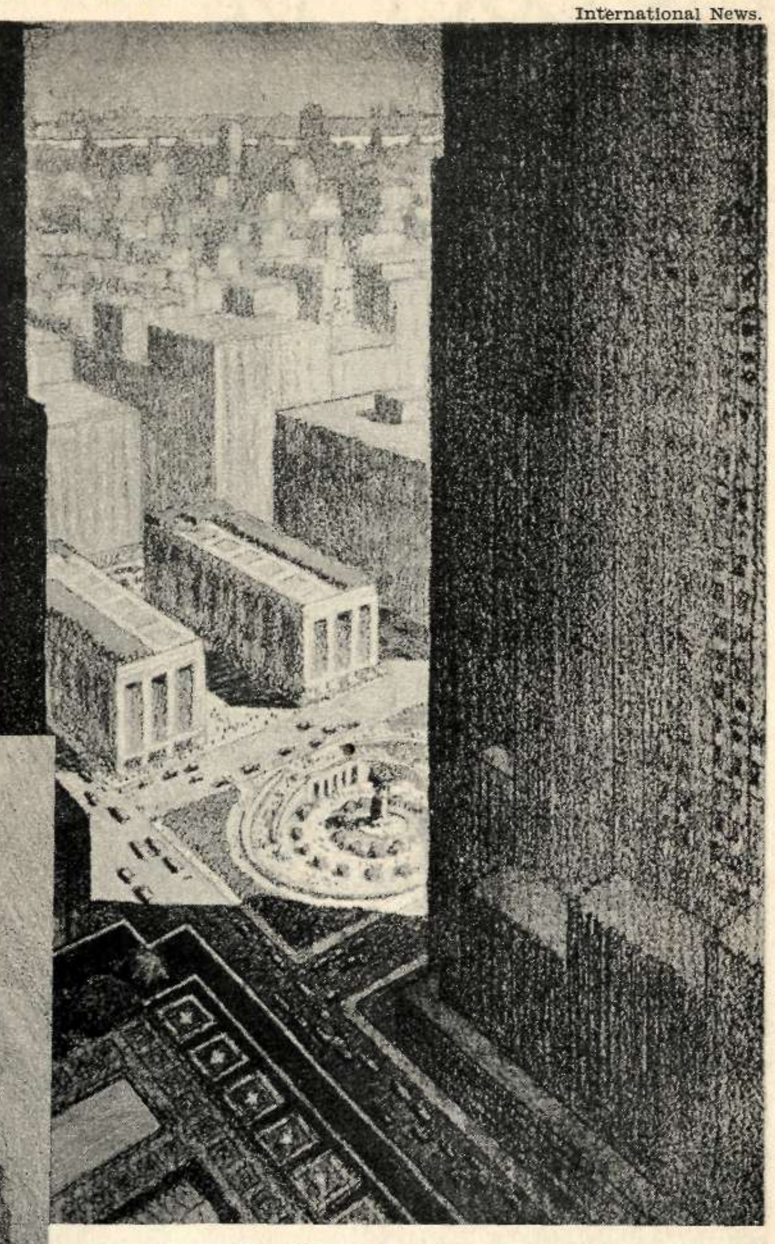
Llegó el día de Santa Cristina, esperado por Juaniquita con viva ansiedad. Radiante de ilusión y de contento abandonó a temprana hora la fiesta familiar que le sirvió de pretexto para salir de casa con permiso de la abuela, y fué a reunirse

(Continúa en la Pág. 73)

NEW YORK DEL FUTURO

Proyectase en estos momentos en la gran metrópoli neoyorquina, según anticipamos en nuestro número anterior, la ejecución de importantísimas y trascendentales obras que transformarán por completo el centro del New York elegante, con gigantescas edificaciones, a base de artísticas torres y terrazas, y en las que se albergarán oficinas, teatros, salones para exposiciones, etc. Completamos nuestra información anterior con las fotografías que aparecen en esta página y en la del frente, obras todas que, una vez terminadas, constituirán lo que sus proyectistas denominan "Radio City", consagrada toda ella, como ha de estar, a poner al servicio del arte, del comercio, de la industria y del turismo modernos, las mil y una aplicaciones que en la vida moderna tiene esa nueva maravilla de nuestro siglo.

International News.

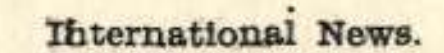


Aspecto que presentará la plaza que se ha de construir y sus edificios adyacentes vistos desde el "roof" del "International Music Hall".

Cómo serán en un mañana próximo las calles 48 y 50, vistas desde la Quinta Avenida.



UN COUP DE CHAPEAU...


International News.



a F. OPPER, por ser un popularísimo dibujante norteamericano; por ser el creador y animador de tipos como "Happy Hooligan", "la mula Maud" y otros que a través de los suplementos dominicales de los diarios constituyen el regocijo de jóvenes y viejos en todos los países, tanto sajones como latinos del Continente americano y aún en muchos del mundo europeo; y porque acaba de celebrar su cincuentenario como caricaturista

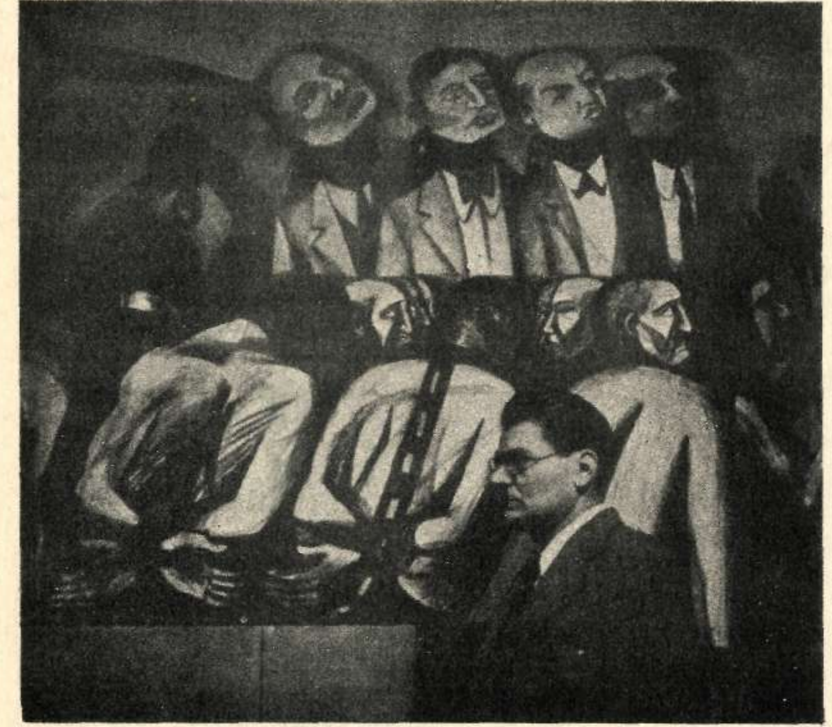


Godknows.



a HERMINIO PORTELL VILA, porque ha logrado de un salto colocarse en primera fila entre los historiadores cubanos de nuestros días; porque con su libro "Narciso López y su época" supo valorizar la figura gloriosa del protomártir de nuestra independencia, Narciso López, proyectando luz que perfilara en toda su grandeza al héroe, sin olvidar al hombre; porque se encuentra ahora en los Estados Unidos disfrutando de una de las becas de la Fundación Guggenheim, y en labor de recopilación y documentación para una próxima obra sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, y principalmente sobre la anexión; porque es cardenense de nacimiento y corazón, que no olvida a su patria chica, como lo prueba su "Historia de Cárdenas"; y porque ahora la gran casa editora madrileña Espasa Calpe ha editado en sus "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX" el primer libro de escritor cubano: uno de H. P. V. sobre "Céspedes", el padre de "la patria cubana", en el que resplandece la acuciosa investigación, la independencia de criterio, el dominio de nuestra historia revolucionaria, la claridad y amenidad en el estilo, que son características esenciales en todos los trabajos de este admirado amigo y colaborador de SOCIAL.

Paul Hansen.



a OROZCO, por ser una de las más representativas figuras del arte mexicano contemporáneo; porque ha sabido interpretar el formidable movimiento social revolucionario de su patria; y por la serie de paneles con que acaba de decorar el edificio de la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales, de Nueva York.

Paris.



a EUGENIO FLORIT, porque ha logrado conquistar nombre y prestigio como uno de los primeros poetas nuevos de nuestra patria; por los cálidos y justos elogios que para su obra ha tenido la crítica española e hispanoamericana; por su reciente conferencia en los salones del "Lyceum" femenino habanero sobre el arte cinematográfico; y por su "Monólogo de Charles Chaplin en una esquina", que insertamos en otra página del presente número.

MUCHACHOS...!

CUENTO CUBANO

POR PABLO DE LA TORRIENTE BRAU

Entre nuestros más jóvenes y más valiosos cuentistas de la hora presente figura P. T. B., que en su reciente libro "Batey" se nos reveló como uno de los más felices y originales cultivadores de este género literario. Al premiarle, pues, el Jurado del Concurso de Cuentos Cubanos, organizado por la "Revista de la Habana", el trabajo que nos complacemos en dar a conocer en esta página no ha hecho sino ratificar justamente los méritos intelectuales de quien como P. T. B. se ha destacado además en los últimos tiempos, por su sobresaliente actuación cívica en nuestros más vitales y candentes problemas políticos y sociales.

AQUELLO sí que era estupendo!. . ¡Sol. . . Sol. . . Sol. . .! Un sol violento y el viento de la mañana sobre el mar. . .

*

Pero no. Esto suena bien. Está bonito y no es así como debo empezar.

Más vale que yo vaya diciendo antes, por qué peripecias, después de aquella mañana, en vez de Capitán de buque soy mecanógrafo; Roberto estudio teneduría de libros en lugar de estar en un circo haciendo maromas; Martínez, en vez de ser violinista, es ahora sastre; García no pudo irse al Norte, porque vino a parar en empleado del Gobierno, y Armando. . . ¡Armando, el pobre!. . .

*

Ya se nos acabó aquella ansia aventurera, aquel loco tumulto, aquel alegre estruendo de ideas heroicas y desaforadas, de cuando los cinco juntos no teníamos la edad de un buen viejo de 90 años tranquilos. . .

Todo aquello se nos terminó de pronto, en unos pocos minutos, decisivos de nuestra vida, como si ella sólo fuera un ardiente trozo de leña que se sumergiera en el mar. . . ¡El mar!. . ¡El mar, negro-azul y hondo!. . .

*

¿Quién sería hoy capaz de reconocer en mí, serio y monótono, a aquel muchacho desigual e inquieto, que fué suspendido cuatro veces en Algebra y sacó tres sobresalientes en Geografía, Historia y Literatura?

Hoy todo es esto: bajar por la mañana por Trocadero; llegar a la oficina; trabajar hasta las doce (a las diez y media vamos al *cafecito* y hablamos mal del gobierno un rato); subir por Trocadero; almorzar; bajar otra vez por Trocadero; trabajar hasta las cinco y subir de nuevo por Trocadero hasta casa. . . Esto es todo. Y mañana igual. Y pasado. Y el jueves. . . Y el viernes. . . Y el sábado. . . Pero el domingo voy al cine. . . .

Hoy, igual que a mi melena dispersa, echo el tiempo atrás, y me veo entonces, con asombro, como si fuera otro, y me pregunto con extrañeza de qué manera han cambiado, hasta qué punto han desaparecido en mí mis inquietos impulsos anteriores. . .

Pero aquella mañana todo el fuego de mi vida se apagó en el mar, negro-azul y hondo!

*

Yo, auto-expulsado del Instituto, me dediqué al mar, es decir, a la bahía, a los muelles. . .

Esto, naturalmente, *me buscó* varias escenas en casa, que *no estuve dispuesto a consentir*, y, entonces, para encauzar por algún derrotero mi vida, me indicaron que aspirase a ser guardia-marina. Y allá fuí yo a los exámenes.

Todo iba muy bien cuando, en el último examen—que era de gramática tonta—preguntaron qué diferencia existe entre *Senador* y *Cenador*. Yo, además de indicar la poca que hay, añadí que entre nosotros, *Senador* era sinónimo de *botellero*. . . Desde luego, esto fué dicho allá, por los tiempos de Zayas. . . Hoy yo no diría esto así. . . Pero, a pesar de todo, la observación *me quitó el chance* y no pude ingresar en la Escuela Naval.

Llegué a casa diciendo que tenía menos suerte que Jorge Washington, porque a aquél, por decir la verdad, lo premiaban, y a mí, en cambio, me castigaban. . . Y, efectivamente, a mi familia lo único que se le ocurrió hacer, fué indignarse conmigo hasta el extremo, y yo, que no estaba en ánimo de *aguantar latas,* me fuí de mi casa. .

*

Me fuí a vivir a Regla, del otro lado de la bahía, en un solar que había en la calle de Agramonte, entre Martí y Maceo. . . Un lugar, como se vé, puramente patriótico, en donde Martínez y yo alquilamos un cuarto.

*

Entonces decidí de veras aspirar *a algo,* y él, a ser un gran violinista. Y por lo pronto, para *ir pensándolo,* comenzamos una rigurosa vida de hombres de mar, remando desde por la mañana hasta por la noche. . . A él se le llenaron de ampollas las manos y se le "trancaron" los dedos por los músculos "agarrotados"; a mí, una noche, me mordió desesperadamente un dolor por los riñones, y Martínez tuvo que darme cuatro píldoras de... de...—bueno no recuerdo ahora, pero eran negras,—y, además, unas violentas fricciones con un trapo empapado en agua, que me hicieron mucho bien. . .

(Ah, ya me acuerdo; las píldoras eran de esas de. . . de. . . de *anófeles,* creo. . . Bueno. de esas cosas para el paludismo. . .)

Pero, a pesar de todo, íbamos adelante en nuestros propósitos. Al mes, Martínez se compró la "*Serenata de los Angeles*" y la chapurreaba más o menos mal; y yo había tomado ya, el color *lógico* de un hombre del mar. . .



Allí conocimos a Armando, un muchacho escuálido, pálido y débil, como esas yerbas amarillas que nacen bajo una tabla que les quita el sol.

Pero en él era el hambre... El hambre desde niño; el hambre desde sus abuelos; desde su madre tísica, siempre con un pañuelo color crema, como su cara, que vivía con él en el último cuarto del solar, ancho y alegre, y lleno de chiquillos que lloraban *maratones* enteros por las noches...

No sé, pero cuando uno es muchacho en seguida se hace amigo de los muchachos pobres... ¿Por qué será?... Nosotros nos hicimos amigos de Armando, y por las noches, cuando su mamá no estaba muy mala—la pobre, todos los días, al salir uno al patio por las mañanas, oía a dos mujeres hablando bajito, que decían siempre: "¡La pobre!"... y meneaban la cabeza antes de ir a la pila a coger agua—por las noches, repito, él venía al cuarto de nosotros y se recostaba silencioso en una silla.

...Era por las noches, cuando el ingenio tumultuoso de Martínez, con aquel espíritu burlón que lo hace inolvidable, daba curso a su nunca terminada zafra de sacar chistes y de recitar versos de manera estrafalaria...

Siempre lo evoco, con los ojos en blanco y las manos sobre el corazón, conteniendo la carcajada, con aquellos versos sentimentales que descaradamente se atribuía:

"¡Oh, las pupilas tuyas, que son tuyas y (mías
porque en ellas a veces mis sueños reflejé!
¡Mansas pupilas tuyas que recuerdan los (días
más dichosos y alegres del tiempo que se (fué!...
....

*

¡*El Gallego* Martínez!... ¡Motor infatigable de alegría!... El fué el verdadero y genial precursor de las *pegas* regocijadas y bribonas, cuando inventó, para burlarse de García, aquello de "*Polaco, aco, verraco... Polaco, aco, te doy por sanaco...*"

El fué el muchacho que tuvo siempre la intuición maravillosa de llamar a cada amigo por un nombre burlón, que le venía mejor que el puesto por los padres... El fué quien le puso a García, *Polaco* y *Polea;* a Roberto, *Pancho Villa* y *El Negro;* a mí, *Pato Macho,* y, por ser el más grande de los cuatro, y el que más había estudiado, *El Alemán;* a *Pilín* Pró, *Coquito,* desde que bañándose cierto día en el mar, lo vió, sólo con la cabeza mojada fuera; a Kellman, el alemán auténtico, *Radiante,* porque componía radios; a un pescador de Cojímar que nos alquilaba su bote, *Pim-Pam,* porque siempre hacía así con la boca; y a Reguera, cuando una mañana de concierto lo observó escuchando, con más atención de la *reglamentaria,* la Quinta Sinfonía de *Tschaikoiwsky,* no lo llamó desde ese día por otro, al que luego nosotros, al ir conociendo preferencias ilustres, le fuimos amontonando cadáveres famosos, hasta que últimamente, para llamarlo, *sólo* le gritábamos por la calle, como si fuera un portugués de almanaque que no fuera del todo portugués: *Edgardo Allan Tschaikowsky de la Reguera y Eca de Queiroz y Paganini Martí!* "¡Ven acá, tú!..."

*

Luego, en las noches esas, como tenía melena de músico, de pintor, de poeta o de barbero, agarraba el violín y rompía a tocar nueve compases de la *Serenata de los Angeles,* siete de la de *Schubert,* trece del *Canto de Primavera,* de *Mendhelson,* y como veinte y cinco de *El Anillo de Hierro,* lo que constituía su *repertorio clásico,* según él hacía constar... Enseguida *daba el la...* Por que resultaba que también era barítono. Para *soltar* el la, ponía un pie adelante y expandía el pecho... Igual que un tenor... Luego principiaba por un *do,* grave como un moribundo, seguía: *re mi fa sol la si do re mi fa sol la...* Y, efectivamente, lo daba. Daba un *la,* abierto y turbio, como la boca de un barril de manteca, que claramente era un desgarramiento así: "*LARQRQRQRQRQRQRQRQRQRQR...X!*"

*

Armando, recostado en su silla, se reía con una extraña voz de hombre grande y saludable... Yo, a veces, me callaba para oirlo... Ahora me parece recordar que sólo se reía con la risa, y que tenía siempre tristes los ojos negros dentro de la cara amarilla...

*

Algunas veces, cuando los espiritistas no *celebraban sesión* en el primer cuarto, casi todo el mundo venía a donde nosotros, y entonces Martínez, después de tocar, ante el asombro y la expectación del auditorio, todo su *repertorio clásico,* pasaba al *repertorio plebeyo,* como con cierta displicencia afectada le decía, en el que cualquiera podía pedirle una pieza de moda. En el acto él contestaba: "¡Así, sí!..." Y la *sonaba...* Hasta la mitad, por ejemplo, en donde, haciendo "un ligado" desconcertante, se ponía a complacer otra petición más urgente...

*

Su violín, aunque era el más desnaturalizado descendiente de *Stradivarius* que yo he conocido, era un robusto e infatigable cacharro musical, que soportaba con estocismo toda clase de ensayos sonoros... ¡Era un violín-burro!... ¡Un violín modelo-Ford!...

*

Ahora, que cuando había *sesión* en el primer cuarto, "la cosa era más seria", y en todo el solar se estaba quieto un silencio de catedral cerrada...

Nosotros, como sentíamos *numerosos* respetos por los muertos, esas noches nos íbamos *por ahí...*

Y, mientras tanto, a pesar de no tener interés por el asunto, ya conocíamos al "elemento"... Todo el mundo era del solar menos el "medium". Era éste un marinero negro, bien negro y bien grande, de un buque de guerra, el "Cuba" o el "Patria", que según decían, era "un vidente fenómeno"... A mí, honradamente, llegó a preocuparme el que un hombre tan grande, con tal tipo de boxeador, y que tragaba tanto *boniatillo* del que hacía *Má,* la Madrina del *Gallego,* pudiese ser un legítimo *intérprete de muertos...* Martínez, por lo pronto, le había puesto "*Muertovivo*".

*

Fué una noche de estas, cuando ya no teníamos dinero "para nada", que nos quedamos en el solar... En todos los cuartos, como de costumbre, tenían vasos *puestos,* llenos, a esa hora, de *burbujitas...* Hasta en el de nosotros había uno, porque la mujer del estibador de al lado, que "nos tenía pena... ¡tan jóvenes y tan solos, los pobres!", se encargó de ponérnoslo por su cuenta, para que cogiera "*buenos fluídos*"... Y estábamos aburriéndonos, tirados en las camas, cuando empezaron a hacer ruido los que se sentaban en las sillas.

—Oye, *Gallego,*—le dije a Martínez,—¿vamos a ver de una vez qué es eso?

—Bueno, vamos, pero desde fuera.

Y nos asomamos. Todos estaban serios y sentados. El "medium", con su traje de gala de marinero, empezaba a *dormirse...*



UNA LITOGRAFIA DE CARLOS MÉRIDA

Y *estaba* un silencio sagrado, dormido, casi terrible para mí... Me parecía que toda aquella gente acababa de morirse allá dentro...

El "medium", inmóvil, envuelto en la penumbra... Lo miramos un buen rato y todavía estaba inmóvil... Entonces sentimos un cuchicheo... Pero todo se quedó otra vez inmóvil y mudo..

Ya teníamos miedo, miedo de no saber huir, cuando de pronto el marinero comenzó a convulsionarse ligeramente, como cuando hay un poco de frío... Y en el momento en que más atentos estábamos, abrió la boca tremenda y soltó un alarido feroz, como si el espíritu de algún luchador muerto le hubiese puesto en el tobillo una *llave* insoportable de *jiu-jitsu* o de *grecoromana*...

El Gallego y yo nos lanzamos hacia atrás, casi rígidos, y entonces el hombre, más tranquilo, dijo con una voz gruesa y acogedora: "Hermano Juan"... *"Pa'su madre!"*... dijo Martínez, y nos *abrimos hechos un tiro,* de allí...

Es posible que todo, en aquella ocasión, lo viéramos de manera exagerada, pero aquella noche, la verdad, dormimos con las piernas bien recogidas, por si acaso, y soñamos con muertos que se sacudían las moscas, sacando las manos de los ataúdes, y, espantando a la gente de los velorios, pedían agua gritando igual que los heridos... Y también con esqueletos burlones que nos hacían maldades, como en las películas de *dibujitos* que ahora se exhiben...

*

Pero cuando *aquello se ponía mejor* era los sábados por la noche. Roberto y

(Continúa en la Pág. 64)

VIEJOS RETRATOS

Godknews.



Doña MARIA JOSEFA ESCOBEDO, Condesa del Puente.

Colección Massaguer.



AMELY HAMEL. Con aesa de Aquila. Hija de un comerciante norteamericano y de una cubana, conoció en casa de los Sedano y Cruzat, familia camagüeyana, al Príncipe Don Luis de Borbón, Conde de Aquila, y se desposaron en New York el año 1869, apadrinando la nupcial ceremonia el Arzobispo McCloskey. Don Luis era hijo de la Princesa Januaria de Braganza, del Brasil. El Príncipe Luis murió en Niza el año 1909, a los 64 años de edad, y la Princesa Amelia, en París, en el año 1914, al cumplir 67 de existencia. Usó el título de Condesa de Rocca-Guglielma, y dejo dos hijos: María Januaria y Luis.

Jenesais.



La señorita MERCEDES DEL JUNCO, en el año 1855.

Ignotus.



La Sra. MARIA ALFONSO DE SILVA, madre del Coronel Silva.

Godknows.



La Sra. DOLORES ALFONSO DE VALLIN, hermana de María.



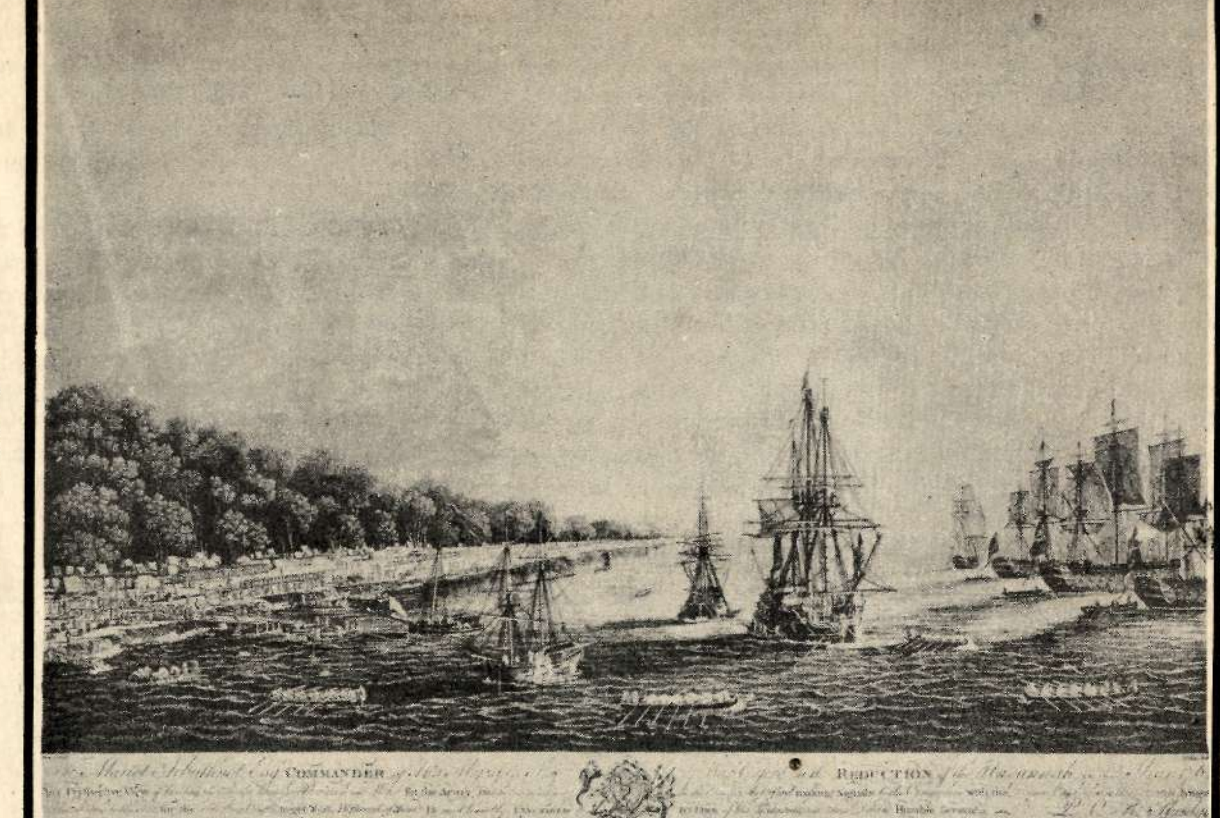
Archivo López Ortiz.



Una vista del Parque Central en el 1875, donde se ven los hoteles "Louvre", "Inglaterra", "San Luis" y "Washington", los "Helados de París" y la famosa esquina de Escauriza. Ya Doña Isabel II lucía su voluminoso polizón a los habaneros, quienes luego la echaron de su pedestal, de violenta manera.

Desembarco de las fuerzas inglesas en La Habana. Grabado hecho en 1762 sobre apuntes de P. O. R. Sbridge.

(Colección Narciso Maciá y Barraqué).



RECUERDOS DE ANTAÑO

GARCIA OSORIO, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL, DE 1565 A 1568

POR CRISTÓBAL DE LA HABANA

EN el cabildo de 19 de septiembre de 1565 tomó posesión de su cargo de Gobernador de la Isla y Capitán General el señor García Osorio, nombrado por S. M. Felipe II, recibiendo de manos de su antecesor Diego Mazariegos y de su lugarteniente y alguaciles las varas como tal gobernador y juez de residencia y prestando los juramentos de derecho, y dando, en el cabildo siguiente de 26 de septiembre, por fiador a Juan de Rojas. Nombró por su lugarteniente gobernador al Ldo. Diego de Cabrera.

Durante el breve período de tiempo del gobierno de Osorio, se dedicó preferente atención a las obras para traer el agua de la Chorrera a esta villa, rematándose dichas obras a destajo en cabildo de 10 de julio de 1566. Se convocó una reunión especial a la que asistieron los maestros y albañiles de las obras de la fortaleza, "para que cada uno de ellos como personas que lo entienden digan o den sus pareceres e dar e declarar la orden, forma y manera en cómo se podrá traer la dicha agua". Oídas por el Gobernador, justicia y regidores las opiniones de los diversos albañiles comparecientes, acordaron que en vista de no haberse presentado persona que se quisiese encargar de la realización de la obra a destajo, se tomaran jornaleros peones "que abran la zanja para traer la dicha agua", bajo la inspección de dichos maestros y albañiles y vigilancia sobre los peones del cantero Juan de Naera con el salario de 14 reales diarios, admitiéndose negros jornaleros con su hacha o azadón a tres reales diarios e indios a dos reales "por ser gente de menos trabajo". Aunque uno de los maestros albañiles—Francisco Claros,—opinó que era necesario construir una presa, se tomó en cuenta el criterio más económico de los otros maestros en el sentido de que dado el desnivel existente en el terreno bastaría con sólo abrir una zanja desde el río al arroyo de la laguna, con lo que consideraron se ahorrarían más de dos mil ducados, criterio que aceptó como prueba el propio Francisco Claros (cabildo 17 de agosto de 1566). Los trabajos se sufragaron con el montante recaudado de la sisa para ello especialmente impuesta, siendo nombrado Antonio Rojas depositante y pagador.

Otras obras públicas realizadas durante el mando de Osorio fueron la reparación de los dos muelles, mediante impuesto a los barcos que los utilizaran para su carga y descarga; la limpieza, por los vecinos, de las calles, so pena de multa de un ducado; la reparación de la cárcel; y el arreglo y reparación de las casas de tabla y guano, residencia del Gobernador, para lo cual y no habiendo cantidad disponible de la hacienda de S. M., se tomó "de condenaciones aplicadas a gastos de justicia".

Se tomaron diversas medidas para la defensa de la población contra el posible asalto de corsarios y piratas: el cierre de los caminos que van a la Chorrera y salen a la playa y mar, por haberse probado que cuando los corsarios franceses asaltaron la villa "entraron por el camino que viene de la caleta, por el monte" y se prohibió el paso por dichos caminos y el abrirlos o hacer otros nuevos ni veredas que salgan a la playa, debiendo tomar todos "por la propia playa que va al pueblo viejo", so pena a los infractores de 50 pesos o cien azotes si fuere español, "e si fuese negro libre o esclavo o mulato se le pone de pena que sea dejarretado de un pie e si fuese indio que sirva un año en la obra de la fortaleza"; utilizar a los negros horros y mulatos y los indios para las obras más urgentes de defensa y fortificación, e incitar a los vecinos a que ayuden con algunos esclavos; construcción de un "bujío" para que la gente que haga la vela o guarda en la playa y entrada del puerto se guarezca del sol y la lluvia, así como para que no se mojen las municiones, contribuyendo para esta obra los vecinos con sus esclavos para armar y enmaderar el "bujío", y los indios de Guanabacoa para cubrirlo de guano; proveer a los vecinos que carecieren de armas, de arcabuces y municiones con que acudir a los rebatos; enviar un barco con un piloto y marinero que avise a la provincia de Yucatán y de ahí retrasmita la noticia a la de Honduras de saberse que corsarios franceses e ingleses luteranos se habían apoderado de la Isla de Madera y se armaban 28 o 30 navíos para venir a las Indias, según aviso en carta recibida a mediados de diciembre de 1566, escrita por Pedro de Estopiñán de Figueroa, juez oficial de la Contratación de Indias en las Islas Canarias.

Sobre negros y mulatos además de la obligación para trabajos de obras públicas y defensa ya expresados, se acordó por el Cabildo autorizar especial y exclusivamente, no obstante la prohibición en contrario, a las negras horras Catalina Rodríguez, Juana Garría y Angelina Martín y al negro Diego para vender vino, porque "son personas que continuamente han vendido vino e han tenido toda fieldad en ello", prohibiéndose a los mulatos montear ni hacer cueros a no ser sirviendo a amos.

Como medida general de orden público se prohibió por el cabildo que las tabernas y bodegones vendiesen vino y diesen de comer los domingos y fiestas de guardar antes de misa, "por cuanto hay mucho desorden".

En cambio, se dispuso se rebajara a real y medio el cuartillo de vino, para que lo hubiera "por menudo para los pobres".

En cabildo de 11 de enero de 1566 se dispuso que las penas de ordenanza se aplicaran: un tercio para obras públicas, un tercio para el juez sentenciador y un tercio para el denunciador. En cabildo de 12 de febrero de ese año se acordó que de las infracciones de las ordenanzas, sean el Gobernador o su lugarteniente los que conozcan y juzguen, limitándose los diputados a tomar la información y llevarla ante aquellas autoridades. En 8 de marzo, se fijó en diez reales el valor del peso plata corriente del Perú, para evitar las diferencias y pleitos entre vecinos y mercaderes.

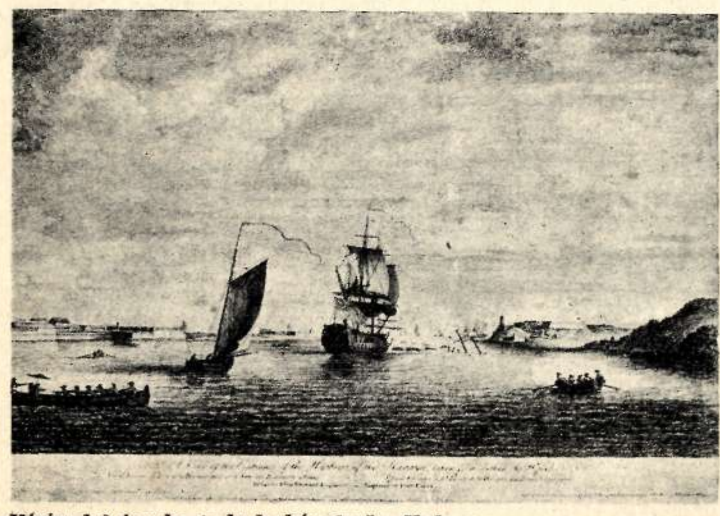
De cosas de la iglesia, no existiendo entonces (1566), "obispo ni prelado que lo provea", y habiéndose despedido el padre Antonio Vicente, el cabildo recibió por cura de la villa al padre Hernando Rodríguez, clérigo sacerdote chantre, "persona docta e de buena vida y ejemplo".

Acontecimiento de trascendencia durante el Gobierno de Osorio, fué sin duda la restitución dada, ya al final de su período, al cabildo del derecho a elegir Alcaldes, lo que se hizo el 1º de enero de 1568, aprobando el Gobernador las designaciones hechas.

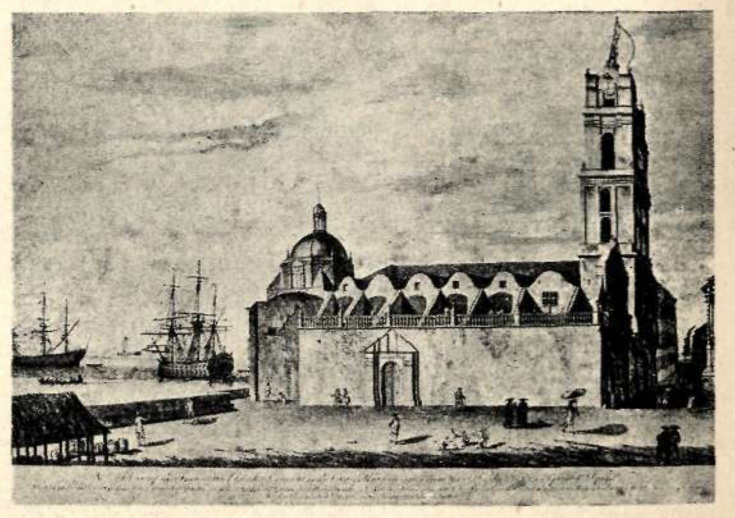
En 20 de marzo de 1565 fué nombrado Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida, con la misión de limpiar de franceses las aguas de las colonias españolas del mar Caribe y guardar las costas y puertos de Indias. En el cumplimiento de la tal misión tuvo varios incidentes con el Gobernador Osorio, hasta que en 24 de octubre de 1567 fué designado el propio Menéndez Gobernador de la Isla de Cuba y en 24 de julio de 1568 cesó Osorio en su cargo, sustituyéndolo el doctor Francisco de Zayas como lugarteniente gobernador y juez de residencia, a las órdenes de Menéndez, Gobernador en propiedad.

Dos de los grabados dibujados por orden del Gobierno británico por Elyas Durnford y grabados por Peter Canot, en 1762.

(Colección de M. Tejedor, París).



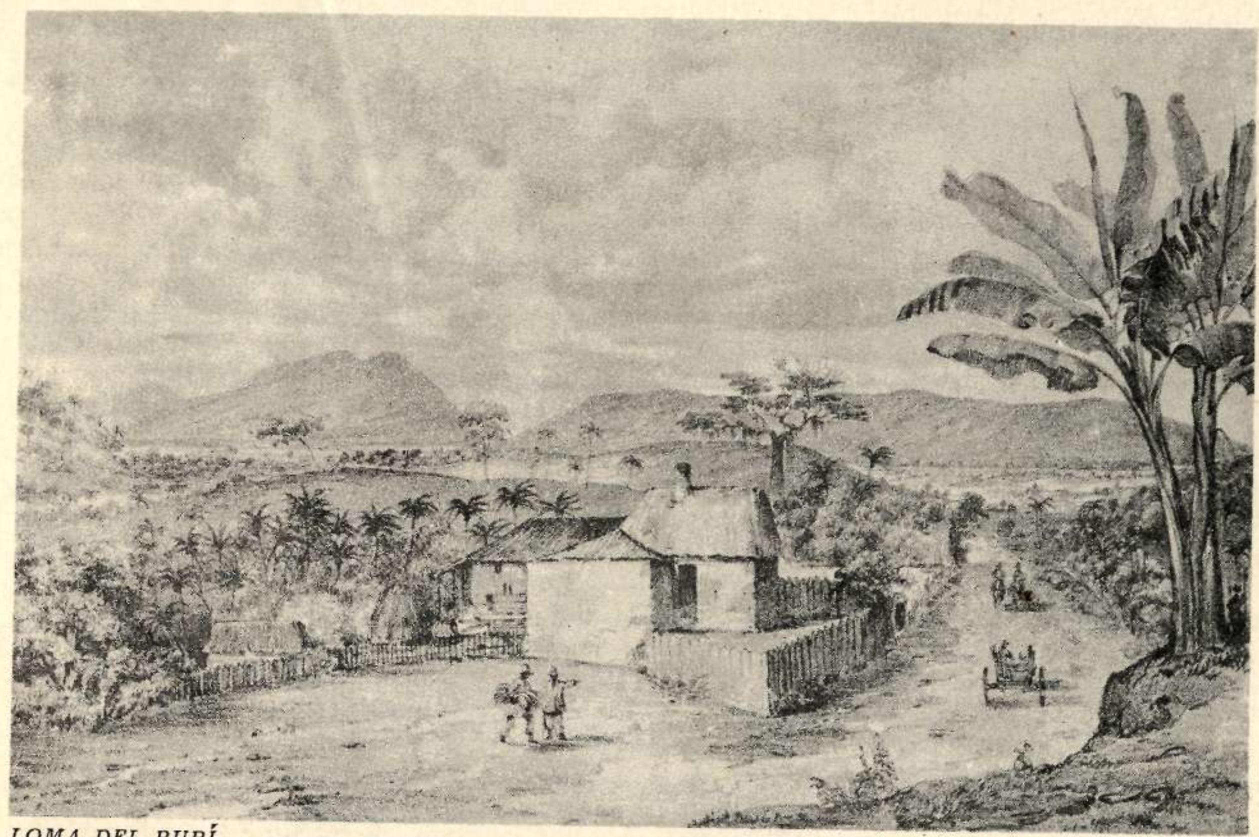
Vista del fondo de la bahía de La Habana.



Convento y plaza de San Francisco.

FEDERICO MIALHE EN VUELTA ABAJO

DOS GRABADOS DE «ISLA DE CUBA PINTORESCA", EL ALBUM QUE EDITÓ EL ARTISTA EN 1837.

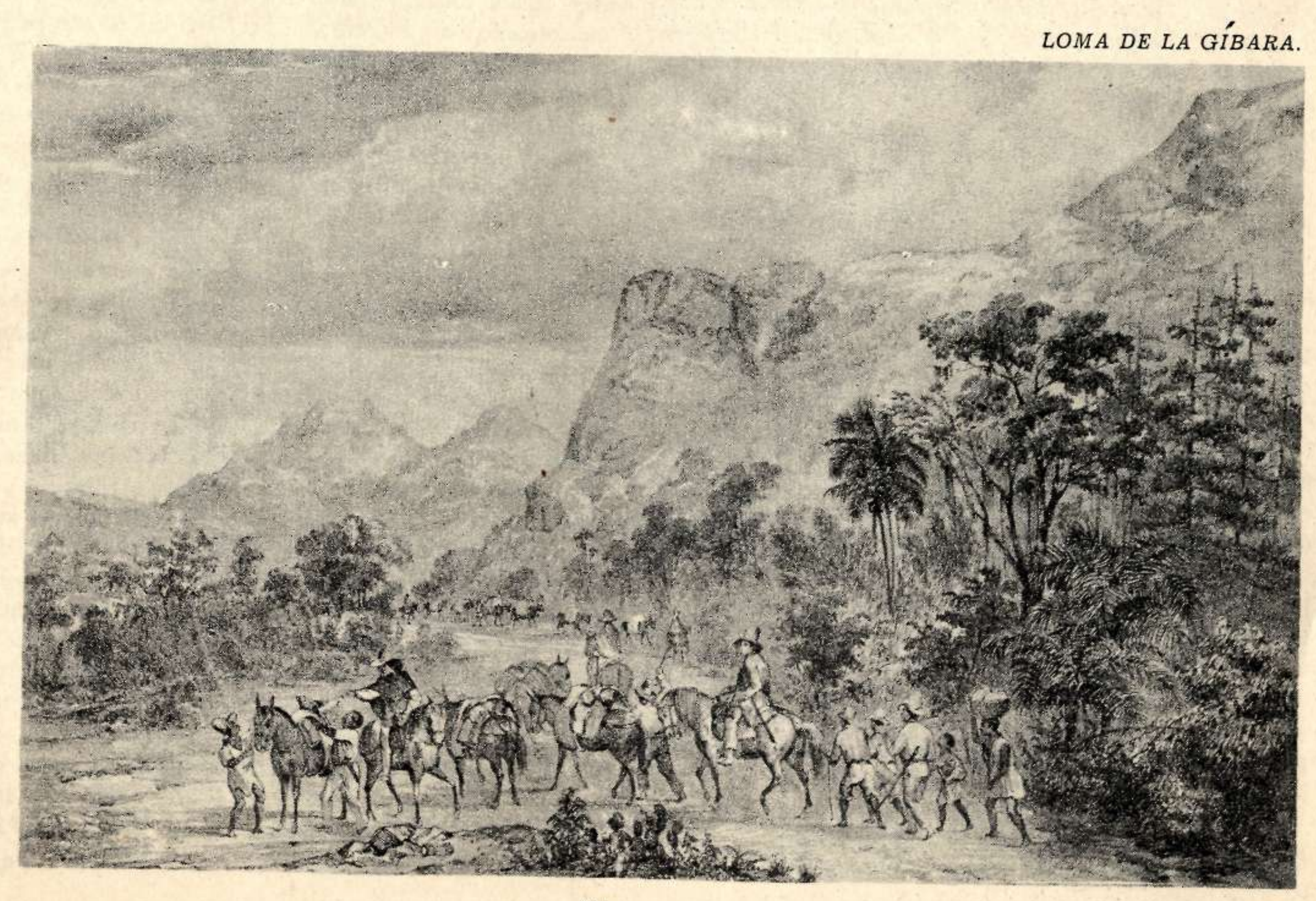




(Litografía de la Real Sociedad Patriótica, en la Colección Massaguer)

LOMA DEL RUBÍ.

LOMA DE LA GÍBARA.





AGENCIA DE TURISMO



POR FRANCOIS G. DE CISNEROS

UN lambrequin cobalto heraldiza la estatua de Santa Genoveva y la rotonda cadera de la comercial torre Eiffel, donde Marconi cuelga sus antenas y Citroen ha maculado con fuego su prometedor Seis, pira eléctrica que reta la lluvia eterna, ciudadana fiel del Sena, ahuyentando toda alegría y forjando sueños donde un sol enorme tueste las nucas afeitadas: el éxodo comienza. En las maletas los pyjamas esperan ansiosos triunfar en Juan-les-Pins, ese fantástico país de mar y de luz donde un hombre con pantalones o una mujer en falda son vistos como seres legendarios surgidos de la página de un misal, o del abuelo Condestable que se desprendiese del marco modelado por Rougier, ebanista del Rey Sol.

Luchando con la neurastenia, se emprenden los viajes sin necesidad de billetes de Cook; para eso la imaginación arde ante los carteles policromados de cruceros a las Antillas, a Cuba, Jamaica, Bermuda, idealizados por la negra, brote de mandinga, con su pañuelo ocre y la cesta llena de bananos, piñas y pamplemusas y por la señorita tocada de mantilla a la manera andaluza; castillos de Hungría de robustas torres, atalayas donde el mayar alzó la cruz de San Estefano plantando el pecho y la lanza a la horda tártara y esos suaves afeminados cromos, donde un mancebo con un cuello a lo Danton se curva al lado de una adolescente súcuba que fuese cliente del cabaret *Le Fetiche.*

Como en un viaje los preparativos son los momentos más agradables, cada noche, preparo mi valija de emociones, visto un traje de ocasión y emprendo una ronda sin salir de París. *Des Esseintes* que según la crítica lo creó Huysmann para satirizar a Montesquieu de Fezensac, se envolvía en un raglan a cuadros, metía en su boca pálida una pipa de Glasgow, y de *monocle* y gorra se despedía de sus prosélitos y ocupaba la última mesa de la *rue Rivoli* en la famosa y desaparecida *Bodega,* creyendo firmemente viajar por Inglaterra.

Con una toca de *moujik* y un libro de Gogol, admiro el paisaje frígido y gris de Arkangel en la lunar calle de Neva, y veo la iglesia con sus cinco dombos como las cinco genuflexiones de Tamara, una chica que huyó de la Santa Rusia cuando a Trostzki se le ocurrió cambiar de régimen: todo es moscovita y simbólico en el restaurant que parece una *isba,* en esa esquina del barrio de Ternes. La camarera, con los ojos lánguidos y tan maquillados que apenas puede abrirlos, me dice cantando en bemol:—Yo soy una princesa Melikoff. Y el sumiller que me brinda la vodka, asegura que es un Capitán de la Guardia Imperial, mientras el *barman* fué boyardo en los Urales, y los tres me acogen ofreciéndome el pan, la sal y el vino que sirven de garnitura al modesto festín primitivo y suculento con una sinfonía de *blinis*—trío raro y acre de crema de leche, caviar de esturion y mantequilla líquida—para abrir el acto con el *chachlik* de Odessa, los *pirojok* de la Perspectiva Newski, el *koulebiaka* y el *kilkis* y un dulce *cachagourieff,* que sabe a nardo, a bergamota y a incienso . . .



Murmuro el *kuda kuda* de *Eugenio Oneghin* sin darme cuenta que cruzo descuidado la Avenida Wagram . . .

Cada hora del meridiano es una sacudida al exotismo urbano, laborando en nuestras subconsciencias adormiladas, avatares de razas ignotas y en el vagar artístico nos embarcamos en vapores donde sólo viajan las almas de los errantes sondeadores de motivos, tatuando el baul con epigramas de albergos y anacreónticas de *caravanserails,* eligiendo en la triste noche del frío verano un *leit-motiv* de cuentos de Andersen, de sagas escandinavas y presentamos el pasaporte al rubio, recio y rojo *maitre d'hotel* de una sala clara y biológica, llena de fotografías de castillos, de Elsenor, por cuyo puente avanza lívido el príncipe Hamlet, el archipiélago de un verde de arca de Noé donde reina mi augusto amigo Cristian X, fino viking que una vez me dijo:—"Deseo conocer a Cuba".

De lejos vienen los *yachtsmen,* y cerca del *bixemad,* del *smoorbrod* y del *smorgassund,* sueño con Vibert y con Dagmar, ambas blondas, ambas pervertidas que ví muy blancas y muy desnudas en un fumadero de Canton.

El transiberiano que me lleva a través de los montes de París, rueda entre paredes de blancas locetas, y a pie escalo una colina que he visto cerca de Hokiang durante las fiestas de Konien, rememorando los *yuen pao* rituales y el menú de rosados camarones, de flores de gengibre flotando en un caldo de gallo, de langostas, de erizos y estrellas de mar, maduras mazorcas de maíz, una visión de aquella tarde cuando subía por el río *Yang-Tsé,* que era como una lámina de plomo en una atmósfera de acero.

Y salí vacilante de la *rue de Carmes* del pagódico restaurant donde comen los estudiantes del barrio latino y algunos norteamericanos perdidos entre las olas del oceano parisiense.

Del periferio metropolitano las villas milenarias de la latina prole nos ofrecen oasis de saludables, correrías a través de ruinas áticas, ya en la monacal España monárquica, cruel y tétrica de Felipe II en su mesón de Barcelona, que sin ser el *Canario de la Garriga* nos brinda calamares a la Tibaique o en el recinto silvano en el cual reina la calva lustral de Don León García—"de García arriba nadie diga"—con su aire tradicionalista de profesor de teología y su arroz a la valenciana que condimenta un cocinero del Perelló, mientras afuera, en una serenidad pueblerina, la Bolsa yergue sus columnas dóricas, espantadas del aburrimiento del agente de policía.

Aún, audaces como férreos Adelantados, subimos la colina en busca de la Italia del *Poverello* y de Don Benito, comentando ante los fritos mixtos de la Escaloppe Milanaise las intrigas de Maquiavelo y los crímenes de los Borgias y alzando el saludo fascista en el ruidoso *Poccardi* o en el saloncito lejano de *Pippo,* que parece un falansterio galante del Veronés al piar de las hetairas y la atrevida elegancia de los bailarines de fatales tipos; aventurándonos en ese epílogo sureño en el restaurant *Transylvania,* donde los rumanos de *la otra orilla,* como los llama el delicioso cronista Alejo Carpentier, mastican sendos pollos empanados mientras deslizan paquetes de cocaína entre los altos senos de Mika y de Ileana.

Los meteques de Montparnasse vacíos de cerebro y de bolsillo, vermina contra todo buen gusto y toda pura idea del arte, desfilan en sandalias y mugre, por los picos nevados de la *Pomme a la Tell,* cascabe- *(Continúa en la Pág. 64)*

GRAN MUNDO

Rembrandt.



SRA. GLORIA MONTALVO
SALADRIGAS DE GARCIA ORDOÑEZ

Hija del inolvidable "clubman", abogado y político doctor "Juanillo" Montalvo Morales, y hermana de las señoras de Gastón, de Piedra y de Suárez Murias, de Barraqué y de Casas.

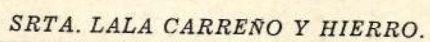
Encanto.

G.



SRTA. RENÉE CICERO Y PAEZ.

SRTA. MARIA TERESA AUÑON Y CALVO.



SRTA. LALA CARREÑO Y HIERRO.



SRTA. CARMEN DE RAMS.

SRTA. ROSA FERNANDEZ COLMENARES Y ALVAREZ.

M.

Encanto.



SRTA. CUCA PINA Y MACHADO.

SRTA. CONCHITA DE CARDENAS Y GOICOECHEA.

SRTA. OFELIA CERVANTES Y ALAMILLA.

SRTA. ESTHER CORTINA Y CORRALES.

SRTA. MALVINA ARNOLDSON Y SERPA.

SRTA. JULIA RAMIREZ DE ARELLANO Y LONGA.



SRA. NENA JIMENEZ DE TREMOLS. Van Dyck.



SRA. AURORA XIQUES DE ARMIÑAN.

SRA MARIA RADELAT DE FONTANILLS.



SRA. MERCEDES GOIZUETA DE PEDRO.



M. Palomba.



SRA. SARAH GARCIA BARBON DE SMITH.

SRA. CELIA MARIA LOPEZ MUÑOZ DE GARCIA MONTES.

SRA. AMALIA BACARDI DE DELFIN.

SRA. GRACIELLA VALDESPINO DE LA GUARDIA.

SRA. MARIA VERMAY DE CAMPANERIA.

Encanto.



BEBITA DE CARDENAS, la noche de su boda con el señor MANOLO ALVAREZ.

Paul O'Doyé.



En una edición reciente de "Femina" aparece este lindo modelo de Lanvin, luciéndolo una bella paisana nuestra: la señorita ALBARRAN, hija del inolvidable galeno de Sagua.



Luigi Díaz.

Srta. DULCE MARIA CASTELLANOS Y ESTRADA MORA, que con una fiesta "chez elle", ha celebrado sus "quince primaveras". Es hija del doctor Manuel Castellanos y Rodríguez Mena.



Palomba.

Srta. ESTHER GANDIA, nueva figurita en nuestros salones.

Warner.



ANISIA SIMPSON Y ABALLI, la prometida del señor Francisco Henares Jr., cuya boda se anuncia para pronto.

Encanto.



LUISA PLA Y MARTIN, que se desposó con el señor CARLOS DE CARIDENAS Y CULMELLL.

Luigi Díaz.



El Conde ENRIQUE DE CASTELLANE (hijo de la cubana Condesa Estanislao de Castellane y sobrino del señor Andrés de Terry, Presidente del "Automóvil Club"), el día de su boda, en la Iglesia San Luis de los Inválidos, París, con la señorita SYLVIA RODRIGUEZ DE RIVAS, hija de los Condes de Castillejo. Estanislao de Castellane es hoy Vicepresidente de la Cámara de Diputados de Francia.

Ultima foto de nuestro admirado colaborador HERNANDEZ CATA con su esposa (hija de Waldo Alvarez Insúa y hermana de Alberto Insúa) y sus encantadoras hijas, en su casa de Madrid.

Zapata.



EN CASA: FEDERICO EDELMAN Y PINTÓ

POR JOSÉ MARTÍ



Villas.

Es bueno aprender una lengua, y mejor aprender dos a la vez, que es lo que se hace en la clase útil de Federico Edelman, en la escuela nocturna de la calle 63, entre la Segunda y Tercera avenidas. El, a pura enseñanza, levantó la clase, del único alumno que tenía cuando la tomó, al orden y sistema en que está hoy. La clase es de español, para los que hablan inglés; pero del buen método de comparar continuamente una lengua con otra, para señalar sus identidades y descubrir sus diferencias, resulta que la clase es también de inglés, para los que hablan español. Hombre que no conoce la lengua del país en que vive, es hombre desarmado. Bien harían en pasar las noches desocupadas en la clase de Edelman los cubanos que se sientan como desvalidos, por no hablar la lengua rubia, en esta tierra que tiene en poco a los que no le contestan en su idioma preciso y áspero. Tres maestros de lengua española hay en las escuelas de New York, y los tres son cubanos: Luis Baralt, es uno, y todo el mundo lo conoce; otro es Lincoln Zayas, perito en letras e idiomas: el de la calle 63 es Federico Edelman, tan concienzudo como artista, cuando copia a pincel los mejores modelos, como de maestro, cuando enseña, en lecciones ordenadas, buen castellano e inglés útil.

(De "Patria" de Nueva York, 9 de marzo de 1894).

¿Qué elogio más alto y más justo podríamos hacer de Federico Edelman y Pintó—cuya muerte lloramos hoy los que fuimos sus amigos, como deben llorarla también los artistas cubanos y cuantos en nuestra tierra aman el arte o por nuestra cultura y progreso artísticos se interesan o preocupan,—que traer a esta página las palabras que sobre Edelman escribió Martí el año 1894—9 de marzo—en el periódico "Patria", de Nueva York?

Años antes, a fines de julio de 1889, se conocieron Martí y Edelman—según éste mismo ha relatado en su "Visión del Maestro",—"en el histórico despacho de 120 Front St., en Nueva York", presentados por Antonio Carrillo y O'Farrill. Edelman lo vió "erguido, nervioso, fino de cuerpo, con su tez lívida, recio pelo negro encrespado como una corona sobre la bóveda maravillosa de su cráneo, los ojos pequeñitos, negros, un tanto oblicuos y deslumbradores de inteligencia; su poblado y recio bigote negro que prestaba a su fisonomía extraordinaria energía; sus manos finas, nerviosas, crispadas, llevando en el anular de la izquierda aquel anillo simbólico que usó siempre, forjado con el hierro del grillete que llevó en presidio, con sus iniciales de oro. Aquellas manos reveladoras como ningunas que yo haya visto ni antes ni después, del carácter de ningún hombre; aquellas manos de artista, prodigiosas, que se convirtieron en manos forjadoras de un pueblo libre".

Edelman llegaba entonces a la gran metrópoli para ganarse la vida como dibujante de periódicos. Pasaron juntos un verano en la casa que en Bath Beach, L. I., poseía una tía de Edelman, Irene Pintó de Carrillo. Se trataron íntimamente. Martí se identificó con los planes y trabajos de su joven amigo, que recordó siempre aquella amistad "como cosa exquisita". Y de una carta de 1890 en que Martí le pide un favor, ha dado a conocer Edelman, como "síntesis, para él, de toda la gloriosa vida del maestro", esta frase: "Yo no sé que haya gusto mayor que servir de algo a los demás". Entre los recuerdos más gratos de esa amistad, cita E. el haber visitado juntos, sirviéndole M. de cicerone, varias exposiciones de pintura, así como el conocimiento con el pintor sueco Herman Norman, quien pintó del natural el único retrato para el que posó M., copiado después amorosamente por E. De estos años es también una anécdota contada a sus amigos por E. Es la siguiente: necesitando E. asistir a un baile de etiqueta que se daba en Nueva York, a fin de tomar unos apuntes de dicha fiesta, que le serían remunerados, se encontró la dificultad de que carecía de frac; enterado M., le envió el suyo prestado, "ya que no tenía dinero para regalarle uno nuevo". Y con el frac del Apóstol, que le venía como hecho a medida, pues tenían estatura y constitución física análogas, concurrió E. al baile y pudo hacer los dibujos.

Vuelto a la patria E., continuó dedicado a sus clases de idiomas, desempeñando hasta su muerte una cátedra en el Instituto de La Habana; y al cultivo de las bellas artes. En este orden de cosas, el nombre de Edelman no podrá dejar de mencionarse siempre que se hable del progreso y desarrollo de las artes en nuestra República, ya que Edelman propulsó y mantuvo durante años el más brillante y fructífero esfuerzo realizado por el arte entre nosotros, logrando la creación de una Asociación de Pintores y Escultores y de los primeros "salones" anuales, así como propiciando exposiciones individuales de dibujantes, pintores, escultores, nacionales y extranjeros, residentes o huéspedes en La Habana.

Sencillo, modesto, laborioso, corazón abierto siempre para sus amigos y para los artistas, consagró su vida a poner en práctica aquella frase de Martí: "Yo no sé que haya gusto mayor que servir a los demás".

Su Residencia Frente a Este Paseo



Calle 6, Alturas de Miramar, Margen del Río.

Le Garantiza Para Siempre

Fresco - Hermosura de Paisaje - Altura
Accesibilidad e Individualidad
En Su Vivienda



Y
ESTOS
VECINOS



En Esta Sección
Sólo nos Quedan 2 Solares a la Venta

Pida Informes-Precios-Términos



Paseo de Martí, (Prado), 9. *Torre del Reloj-5a. Avenida*

VIDA LITERARIA

London News.



FRANK HARRIS

London News



HALL CAINE

Godknows



A. MEJIA NIETO

Arnold Genthe.



SINCLAIR LEWIS

Estampa.



VALLE INCLAN

Godknows.



P. TORRIENTE BRAU

S. López.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Pérez de León.



ROSA ARCINIEGA

Godknows.



E. FERNANDEZ ARRONDO

Godknows



PABLO IGLESIAS

Godknows



RAFAEL SUAREZ SOLIS

Godknows.



THOMAS CRAVEN

FRANZ HARRIS, el famoso escritor norteamericano, nacido en Irlanda, amigo íntimo, compañero de juergas, biógrafo y editor de Oscar Wilde, autor de una obra traducida a todos los idiomas—*La bomba*—, y de otra, *Mis amores*, prohibida su circulación en Europa y América, por obscena, murió a fines de agosto último en su villa de Niza.

* * *

Sir HALL CAINE, el renombrado novelista y dramaturgo inglés, autor, entre otras obras que gozan de renombre universal, de *The Mauxman, The Christian, The Eternal City, The Prodigal Son*, falleció el último día de agosto pasado en su residencia de Greeba Castle. Había nacido en 1853 y en su juventud se dedicó a la arquitectura, encauzando después su vida por el campo de las letras, debido a sus amistades literarias, y principalmente a Rossetti, del que fué amigo y secretario.

* * *

Don RAMON DEL VALLE INCLAN, no podía ser olvidado por el Gobierno provisional de la República, a cuyo advenimiento él tan marcadamente contribuyó, asestando golpes formidables a la monarquía con cada una de sus historias noveladas de "El ruedo Ibérico". Y en efecto, V. I. acaba de ser designado Conservador General del Tesoro Artístico de España. Bien está el hombre en el puesto, que este gran demoledor de trastos monárquicos siempre ha sido máximo conservador de cuanto en letras, artes y tradiciones constituían propiamente el tesoro del pueblo español: España.

* * *

ERNESTO FERNANDEZ ARRONDO, joven y laureado poeta cubano, que en sus libros *Bronces de Libertad* e *Inquietud*, nos reveló su fino temperamento artístico, ha dado a conocer en el "Lyceum" femenino habanero, algunas de sus últimas producciones y su confesión de poeta, para el que "la vida es panorama de tránsito y la poesía emoción del camino" y el verso "recatada voz interior que hace más ágil el gesto y más alegre el viaje".

* * *

RAMON GOMEZ DE LA SERNA, ha publicado un nuevo libro, *Ismos*,, en el que hace, con su manera peculiarísima, la disección de los "ismos" que hoy "privan" en el mundo y dan tono a nuestra época, que por ello se "apellida" la edad del.. apollinerismo, picassismo, futurismo, negrismo, maquinismo, jazzbandismo, dadaismo, suprarrealismo. Entre esos "ismos", falta uno, —"ramonismo"—pero no por modestia, sino porque ya al "Ramonismo" consagró Ramón una obra completa—¡no faltaba más! —Estos "ismos" de ahora son los que sobraron después de aquel. Nos faltaba decir que esta edición de *Ismos* está profusamente ilustrada con cuadros y dibujos de los más destacados artistas ultramodernos.

* * *

ARTURO MEJIA NIETO es uno de los más destacados cuentistas argentinos de la hora de ahora, como lo prueban sus dos primeros libros *Relatos Nativos* y *Zapatos viejos*, y lo ratifica ahora con *El Solterón*, colección de narraciones, una de las cuales dá título al libro, y en las que nos presenta tipos y costumbres hispanoamericanos, c e r t e r amente captados y expuestos al lector en prosa bellamente matizada de elegancia y precisión muy modernas.

* * *

De SINCLAIR LEWIS, el renombrado novelista norteamericano, tan discutido por sus compatriotas a consecuencia de que el Premio Nobel que obtuvo el pasado año le fué dado principalmente por su libro *Babbit*, en que hace el retrato-caricatura del tipo medio norteamericano, acaba de publicarse ahora en español por la Editorial "Cenit", de Madrid, su primera gran obra *Calle Mayor*, "centro de la civilización", desde luego, para un yanqui, una calle mayor de una ciudad: de Norteamérica.

* * *

PABLO IGLESIAS, "educador de muchedumbres", es el título que ha dado Juan José Morato al libro escrito para la biblioteca de "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX", de la editorial madrileña "Espasa Calpe S. A.", y que recientemente ha visto la luz, obra en la que amena y documentadamente se narra la vida y la obra de este luchador y leader obrero español.

* * *

ROSA ARCINIEGA, joven y brillante escritora española, con cuya colaboración ya se ha honrado esta revista, nos envía su novela *Engranajes*, primera obra de mujer en este género que obtiene tan señalada distinción cual es la de haber sido seleccionada como el mejor libro del mes (mayo), en España, por Azorín, Pérez de Ayala, Ricardo Baeza, José María Salaverría, Pedro Sainz Rodríguez y Enrique Diez-Canedo.

* * *

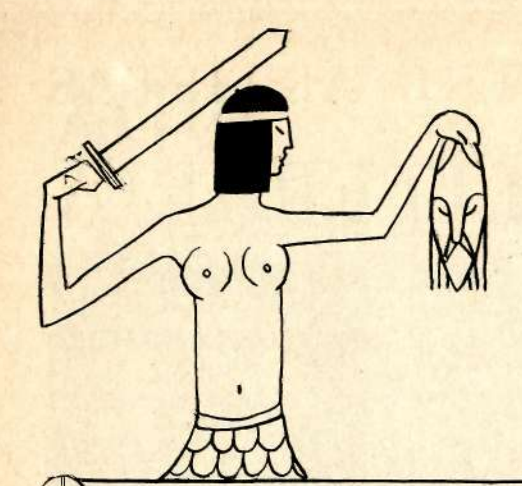
A PABLO TORRIENTE BRAU deportista, *leader* estudiantil, periodista, joven en años y radical en ideas, cuya actuación político social de los últimos tiempos le ha valido persecuciones y encarcelamientos, figura, además, como uno de los más valiosos cultivadores, entre nosotros, del cuento. Por ello no puede extrañar que en el concurso de cuentos cubanos de la *Revista de la Habana*, fuese premiado su cuento *¡Muchachos!* De la justicia de este lauro juzgará el lector en otra página del presente número.

* * *

THOMAS CRAVEN, el tan conocido y apreciado crítico norteamericano, ha dado a luz recientemente un libro, *Men of Art*, que por su fondo y forma se considera como una de las más valiosas publicaciones de este autor y uno de los mejores aportes a la valorización artística en Estados Unidos.

* * *

RAFAEL SUAREZ SOLIS, periodista, ensayista, crítico, conferencista, que siempre que escribe o habla para el público tiene qué decir y sabe cómo decirlo, dió lectura en los salones del *Lyceum* femenino habanero a unas cuartillas sobre el *Arte de picar piedras*, en las que las piedras fueron motivo para muy sutiles y oportunas observaciones sobre hombres, cosas, acontecimientos y asuntos de ayer, de hoy y de mañana.



HOLOFERNES

DRAMA SINCOPADO

POR VENTURA GARCÍA CALDERÓN

PERSONAJES: Judit de Betulia.
Holofernes, general de Nabucodonosor.
Un esclavo negro.

TIENDA de campaña de Holofernes. El jefe dormita sobre pellejos de camellos y apretados vellones de oveja negra, mientras de vez en vez el esclavo aparta alimañas y murciélagos sacudiendo el hacha resinosa.

* * *

Holofernes (con los ojos entreabiertos, la voz serenísima): Más arriba, mujer, curvando apenas el brazo como la cítara... de un solo tajo valiente.

Judit (que deja caer el arma con un mirar de espanto): Ah, me viste venir!

Holofernes: Sí, mujer, de muy lejos, de más allá del confín, mis espías te vieron disfrazarte con los velos de los menesterosos y suavizar esa voz extraña de vociferios y así, de soslayo, entre los buhos de la sombra, acudir sola y resuelta con el odre y la espada bajo el andrajo de tu fingida mendicidad. Cruzaste por las tiendas de mis soldados, te escurriste por entre camellos insomnes que parecían tener dos jorobas, una de luz, otra de sombra... y fué menester amenazar a mi eunuco más fiel, este que aquí ves, para que no te rebanara la cabeza al entrar. Porque me bailaba el corazón en el pecho imaginando la aventura magnífica. Iba a morir a manos de mujer, de mujer hermosa. ¡Qué delicia! (cambiando el tono y en voz muy baja, semiburlona). Pero no sabes matar hombres, Judit. Tu espada mal blandida iba a mellarse en mis barbas.

Judit (que ha estado acezando por largo espacio, recobra luego su aliento, se pasa la mano por la frente humedecida y murmura): ¡Ah! ¡todo fué una avilantez del enemigo de Israel! Mientras mi pueblo aguarda la justicia con ira y espanto, estabas tú recreándote en la añagaza, esperando tal vez una futura concubina... ¡qué horror!

Holofernes: No te commiseres de tu pueblo que envía mujeres a matar hombres... pueblo cicatero, pusilánime, habituado al látigo de cuero y al arpa de los cobardes, pueblo de poetas, ja, ja, ja!... Sí, tienes empero una luz en la cuenca de los ojos y por ella te perdono la vida.

Judit: ¿Para qué la quiero deshonrada? Ya me duelen los pulsos porque no cercené tu cabeza maldita que hizo desfallecer los ojos de la viuda y afligió los términos de Israel y llenó de espinas los campos de cebada.

Holofernes: Te sobra orgullo, mujer! Hablas con Holofernes.

Judit: ¡Holofernes! Un bárbaro hirsuto que devora animales impuros, y que hiede a leche vinagre de camella. Te jactas de haber sido un soldadote afortunado. Exprimiste senos sangrientos como racimos de uva mollar y derramaste días de aflicción sobre el pueblo de Dios para humillar su cerviz en polvo. Pero del polvo se levantaron mis vértebras con la fortaleza de mi Hacedor y aquí está el odre en que seguirá sangrando tu cabeza antes de darla a los buitres... ¿Por qué te ríes, perverso, hijo de Belcebú?

Holofernes: Continúa, mujer... Me interesa mucho tu canto, parecido al grito nocturno de esos locos que llaman profetas en tu heredad. ¿Son así todas las hebreas? ¡Por Jehová, he perdido la mitad de mi vida sin gozarlas! Cobijado he, bajo mi tienda a mujeres de senos lustrosos y dorados como las uvas en su extrema dulcedumbre; ariscas otras y lastimeras bajo los siete ramales del látigo, pero que aprendieron también, ¡tan pronto! a gorjear en mi oído. Y las hubo encrespadas como el halcón o blandas a la mano como la torcaz. Mírame esta cicatriz del deño meñique, una mordedura... Era aquella tan bravía que le arranqué la cabellera sin que profiriera un solo grito. Cuando hube quebrado el hueso de su canilla, mordió su propia lengua y me la escupió para desdeñarme. ¡Nunca he reído más!

Judit: Te suponía así, jactancioso y cruel como los capitanes. Conmigo pierdes tu facundia. Castígame, desanuda con tu mano mi cabellera o desata mi cinto de virgen, no me harás hincar la rodilla en la piel de tu lecho.

Holofernes: Mujer, paréceme recordar que venías a matarme. Mi eunuco te enseñará a manejar la espada con ambas manos. Sí, como si reposaras el cayado en los hombros y después, súbitamente, en el relámpago de la ira, de una sola arremetida, ¡zás! logras una cabeza que aún está firme... Después te irás, recatándote bajo las jibas de los camellos cuando el lucero de la mañana esté tan pálido como mi cabeza desangrada en tus odres. Y ya adivino la fiesta de los pusilánimes, los holocaustos entre los sebos de los pacíficos y las afrentas de la ralea que emporcó la túnica temblando. ¡Ah!, esa alegría indecente de Israel cuando ya le sea dable soportar mis ojos muertos. ¡Qué indigno de tí, ese pueblo, Judit, mujer sublime! Pero te juro por tu Dios sanguinario que todo ocurrirá así, si tú lo quieres.

Judit: Claro está, te burlas de mí, ¡qué importa! De buena gana moriré a manos de tu siervo.

Holofernes: No caben burlas con tan hermosa enemiga...

Judit (interrumpiendo): Más enemiga de lo que tú te crees, burlador.

(Mientras Holofernes vuelve el rostro para buscar en la sombra de su tienda algún trebejo, la ajorca bárbara con que obsequiar a Judit o tal vez el vino de dátiles, un destello de luna hace rebrillar el puñal que cayó por tierra. Cogerlo, empuñarlo y abalanzarse es todo uno para Judit. Pero Holofernes ha hurtado el cuerpo con un esguince de fiera, la puñalada se clava en el odre, que sangra su vino a borbotones y la mujer de Betulia se tira al suelo, desmelenada, llorando de ira mientras Holofernes que la contempla arrobado, exclama):

Holofernes: ¡Bien clavada, mujer! Si no me aparto llega tu mano hasta el redaño. Déjame besar esa mano valiente.

(Prolongado silencio: El esclavo que acudió al ruido, queda

en el umbral, con la espada en alto como el ángel en la puerta del Paraíso. El odre de vino sigue vaciándose como una herida. Judit sale del breve letargo para mirar en pecho y brazos los collares y ajorcas con que Holofernes, de rodillas al lado suyo, está adornando su miseria).

Judit: (con voz lenta y despavorida) ¿Te das cuenta, Holofernes, de lo que estás haciendo? Si no fueras el enemigo de mi raza, pensaría que tanto interés por mí significa...

Holofernes: ¡Concluye la frase, mujer!

Judit (con un asomo de coquetería): Eres tú quien debiera terminarla.

Holofernes: ¡Judit!

Judit (después de largo mutis): ¡Qué suave arrullo es tu voz cuando languidece! Se parece a todos los suspiros del mundo juntos; se parece al rumor de la arboleda al amanecer. ¿Cómo es posible que el enemigo de Israel...?

Holofernes (interrumpiéndola): Judit, compréndeme, cesa de maldecir al que no quiere ser enemigo sino víctima; no sólo me plugo en tí la belleza sino el ardimiento. Así, menos la hermosura, fuí yo también cuando sentía en los pulsos la fiereza de estrangular leones y me miraba las yemas de los dedos como si fueran a brotarme rosas... ¡Entonces sí! Juventud y verdad iban delante de mi rostro. ¡Cómo te hubiera amado entonces, dulce enemiga! Oro de Ofir y el onique y la piedra rara para tí. Te vestiría de magnificencia y te calzaría de tejón y te ceñiría de lino; mil asnas y cinco mil becerros para tu dehesa. Tuya sería la noche, los cantores por delante, los tañedores detrás, y en el tabernáculo de mi corazón escucharías tu alabanza en el decacordio y en el salterio, mientras los montes saltarían como carneros.

Judit (enajenada): Como los Profetas habla, como los reyes enamorados. ¿No profiere éste parábolas?

Holofernes: Tienes tú el rovío de tu juventud y mis pies descienden a la muerte. Ay, Judit, no hay afán más doloroso que el del largo vivir. Con regocijo sembré y he segado con lágrimas. Hijo de hombre, comí mi pan con temblor y bebí mi agua con estremecimiento y con anhelo. Mi corazón fornicario está herido dentro de mí y en el tuétano de mis huesos, la carcoma del triste.

Judit (divagando consigo misma): Suave como de tórtola es su voz oscura de profecías. Ah, se cumple tu furor, Dios mío del espanto y del quebrantamiento. Más fuerte que pedernal era su frente cuando reverdecía su soberbia, cuando estrellaba él contra las piedras los niños de Betulia y derramaba su querella en la tierra de los vivientes. Y ahora que está sumido en pesadumbre, conturba y derrota mi ánima... ¿No estoy abandonada de tí, Señor, puesto que ya soy toda suya?

Holofernes (con los ojos fijos en el ángulo de tinieblas de la tienda, escrutando su vida pasada): Todas las bocas fueron para mí como en la historia de los ángeles fornicarios que la ira de tu Señor precipitó en el báratro. Hicieron pacto con la vida mis ojos, y mis sentidos todos me envolvieron en una malla ardiente. Pero, saciado estoy de años, triste de haber besado tanto y ahora, tarde, te veo venir, imagen de mi mismo, sombra que acude en las noches cálidas a visitar a los vivientes. Por eso, sin ira ni rencor, como si fuera ajena historia, estoy adivinando tu retorno cuando lleves mi cabeza desgreñada, tú, toda menuda y pálida en la tiniebla llena de traiciones, rozando con horror de tu carne las aves nocturnas hasta llegar al Arca de tu templo. Están (*Continúa en la Pág.* 68).

ENTRE ARTISTAS



HANS BARTH, pianista de sobresalientes facultades, que en los últimos tiempos ha conquistado los justos elogios de la crítica y los aplausos del público con motivo de los conciertos ofrecidos en Europa, Canadá y los Estados Unidos, habiéndose presentado en nuestra capital en los últimos días de septiembre pasado, como solista, en dos conciertos con la orquesta de la Sociedad Filarmónica.

Illustrated London News.

Apeda.

W. L. WYLLIE, R. A., famoso artista inglés de asuntos navales, murió recientemente en Portsmouth, donde residía habitualmente. La foto lo presenta junto a su cuadro "El Victoria", de Nelson.



The Sphere.

Miss MARY MOORE, la notable actriz inglesa, que en su vida privada fué Lady (Charles) Wyndham, falleció últimamente a los 70 años de edad. Aquí aparece en sus tiempos de triunfos escénicos, caracterizando a Roxana en "Cyrano de Bergerac".



En la exposición de este año de la Real Academia Inglesa figuró este retrato debido al pincel de John A. A. Berrie, para el que ha posado el rey Jorge, en el traje de Coronel en jefe del King's Regiment. A esta actualidad artística se une también en la figura de S. M. la política, al haber disuelto éste el parlamento con motivo de la crisis que sufre el imperio y convocado a elecciones.



The Sphere.



HOWARD CHANDLER CHRISTY, el conocido pintor e ilustrador, terminando uno de los paravanes que tan creciente demanda tienen hoy en Nueva York.

Underwood & Underwood.

Este exquisito juego de escritorio fué modelado y construído en laca por artistas mexicanos para el ex Embajador norteamericano Mr. Morrow, recientemente fallecido, que pagó por él cinco mil pesos.

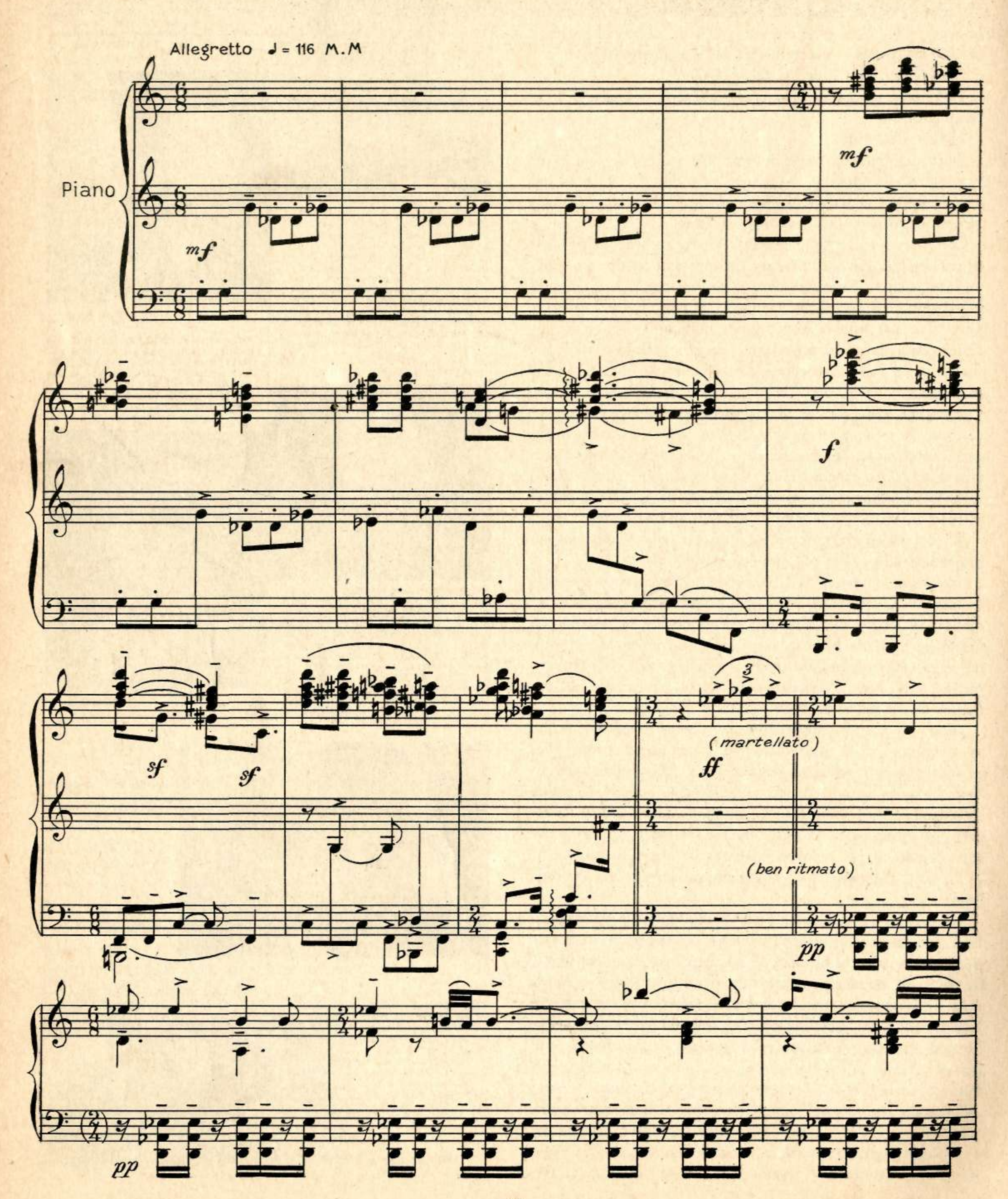
Underwood & Underwood.



Fragmento (piano) del poema sinfónico de su nombre, sobre texto de Alejo Carpentier.

"YAMBA-O"

POR A. G. CATURLA
A Pedro Sanjuan y su orquesta.





sf
pp
8a
3
ff
(martellato)
ma.sz.
fff

ODA A LA TORRE DE LA MERCED

Torre de la Merced
con tu baraja de paisajes
juegan los cuatro puntos Cardinales

—y sin embargo qué aires de matrona
los que te das con tu reloj de pecho
y tu moña
alta
sobre la envidia de las casas
bajas chatas
en cuatro patas

mas siempre de plantón en una esquina
Torre inalámbrica de golondrinas

Qué alto tu pensamiento sobre Granada
que acostada en el suelo se divierte
con su tren de juguete y su vapor de pito
y su Parque Colón pequeño como un disco
Granada
vestida a cuadros
con arterias de campo
verdes
cultivando
su pequeña hortaliza de la muerte.
Mas, tú, erguida
profesora de fuerza y de constancia
con tu nostalgia de gracia
con tus escapularios y medallas
bajo tu parasol de medio día
Presidenta de las Hijas de María
—y sin embargo cuánto amor esconde
tu corazón de bronce

cuando te bañas desnuda
en la lluvia

y bailas
en la plaza

con la cinta de un rayo
y el tapado
de los siete colores del arco.

Torre de la Merced, masa de anhelos,
cuando te pones en los cabellos
la Rosa de los Vientos!

Nicaragua, en los poemas de vanguardia que exponemos muestra los anhelos de una decidida superación literaria que agita los cerebros de su juventud intelectual.

POR LUIS ALBERTO CABRALES

PRIMER AGUACERO

Anoche, toda la noche,
cayó el primer aguacero.

Por eso
alegre estaba el campo en la mañana
con su camisa blanca de todos los domingos
y el pantalón azul de la Semana Santa.

Alegre estaba el campo
de azul y de blanco.

Silbando se fué a la ciudad
con su nuevo sombrero de pita;
trascendía a hierba, a fruta y a humedad...

Como viera las nubes todas llenas de sol,
como viera los árboles todos llenos de trino,
compró para el colocho un centavo de olor
en la venta que Mayo puso en el camino.

POEMAS DE RECUERDO, DE AMOR Y DE ESPERANZA

POR MANOLO CUADRA

Pensar que tantas veces
estuve cerca,
muy cerca de tu lado.

Las palabras rodaban sobre el tema
sin entrar,
como el agua en las piedras.



Típico indígena nicaragüense. Escultura en barro, de Zavala Urtecho.

Quizá hasta deseaba
que yo dijera la expresión abierta.

Los minutos propicios se malograron
se malograron en mi lengua,
culpa de las palabras
que no fueron precisas.

La frase preparada tanto tiempo,
no pudo conservar el equilibrio
y se dejó caer en el abismo,
volantinera del silencio.

Pensar que tú esperabas la palabra
como la madre al hijo
que un día dejó el puerto.
Pensar que tú esperabas la palabra
y que yo nunca te la dije.

PALMERA

POR PABLO ANTONIO

Palma de mano tendida
en actitud limosnera,

Godknows.

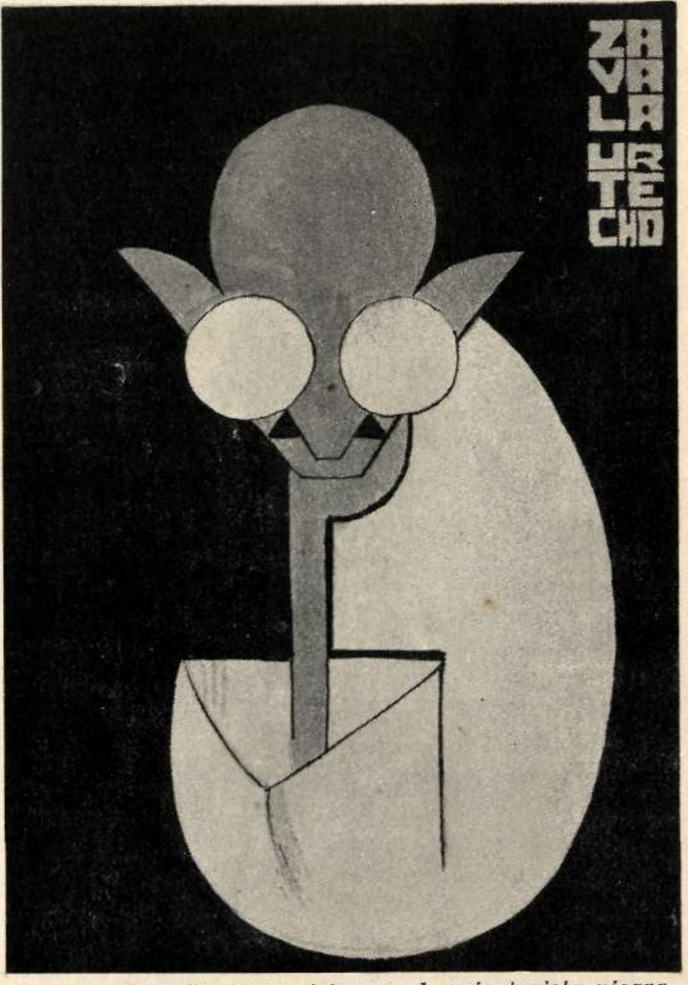
posición desvanecida
en tierna inquietud de espera.

Cuando el cielo reverbera
sofocante de sequía
al contemplar la porfía
de tu pedir sin descanso
abre compuerta al remanso
de agua fría.

ECOS

POR OCTAVIO ROCHA B.

Yo fuí explorando los huecos
que al grito cierto responden;
y allí supe que se esconden
y no regresan los ecos.
Una tarde los muñecos
partieron ventura andando
y regresaron contando
que en los espejos acústicos
espantaron ecos rústicos
y que salieron volando.



El "piojo" GANDHI visto por el caricaturista nicaragüense Joaquín Zavala Urtecho.



LA CATEDRAL DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA Y PARTE DE LA PLAZA DE SU NOMBRE
Espléndido grabado en el que aparecen, no sólo la Iglesia Catedral, tal como se encontraba a mediados del siglo XIX con las primitivas terraza y escalinata, sino también las casas del Marqués de Aguas Claras (izquierda), y del Marqués de Arcos (derecha), según dibujo de Hoefler, litografiado sobre piedra por Eugenio Cicéri y Felipe Benoist, impreso por Lemercier, París, y editado en 1854 por M. Knoedler, de Nueva York.

Colección Massaguer.

LA PLAZA DE LA CATEDRAL, MONUMENTO NACIONAL

POR ROIG DE LEUCHSENRING

EL año de 1928, y con motivo del Segundo Congreso de Municipios, celebrado en nuestra capital, hizo público el arquitecto Evelio Govantes el proyecto que sometió a aquel Congreso y fué unánimemente aprobado, de que fuesen declarados monumentos nacionales las plazas de Armas y de la Catedral, restaurándose los edificios que las circundan e impidiéndose que nuevas construcciones las desfiguren.

Aunque ese laudable proyecto no ha sido llevado a ejecución en toda su amplitud, ni por el Ejecutivo ni por los organismos oficiales del Municipio o Distrito Central habanero, a iniciativas individuales se debe el que se haya laborado en parte no despreciable, de acuerdo con los propósitos perseguidos por el señor Govantes.

Y fué este distinguido arquitecto el que dió el ejemplo, restaurando, en unión del señor Félix Cabarrocas, los viejos edificios del Senado (antiguo Palacio del Segundo Cabo), del Templete y del Palacio Municipal o Casa de Gobierno, todos en la Plaza de Armas, contando, en el primer caso, con la cooperación del doctor Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado, y en el segundo y el tercero, con la del

doctor Miguel Mariano Gómez, último Alcalde popular de este Municipio.

Ahora, ha sido felizmente continuada esa labor por el arquitecto Enrique Gil Castellanos, restaurando en su exterior y en su interior la vieja mansión de los Condes de Casa Bayona, que se levanta frente a la Catedral, en la Plaza de su nombre, y es hoy propiedad del Colegio Notarial.

En una y en otra plaza, con esas obras ya ejecutadas, no son muchas ni muy costosas las obras que faltan por realizar.

En la Plaza de Armas se ha derruído ya el feo edificio situado junto al Castillo de la Fuerza quedando sólo por acometer la restauración exterior de las casas situadas junto al Templete y las de las calles de Obispo y Mercaderes, que aún conservan su primitiva arquitectura colonial. Es indispensable, también, darle al parquecito el carácter de parque colonial que poseía por los años de 184..., según los planos ya preparados por el arquitecto Govantes, durante la administración del doctor Gómez Arias. Existen, desde luego, en la Plaza de Armas, edificios modernos que otras administraciones municipales, con inconcebible abandono y carencia absoluta de sentido artístico y de respeto a la historia, permitieron fabricar libremente a los dueños de esos terrenos, rompiendo y afeando con las nuevas construcciones levantadas el armonioso conjunto que ofrecía la plaza. Por ahora, dada la crisis económica reinante, es imposible deshacer lo mal hecho, ni puede pensarse en la expropiación de los referidos edificios.

Quede para otros tiempos mejores esa obra. Pero ello no debe ser obstáculo ni pretexto para acometer la antes indicada, fácilmente ejecutable por el Ejecutivo o por el Distrito Central, a muy poco costo.

En la Plaza de la Catedral, las obras de restauración necesarias son aún más sencillas, y por lo tanto de cuantía económica más modesta. En el caso de que los propietarios—la Iglesia—de la Catedral, y los particulares, de las casas que circundan la plaza—no quisieran ejecutar a su costo las obras de restauración exterior de esos edificios, podría el Ejecutivo o el Distrito Central llevarlas a cabo. En el proyecto del señor Govantes sólo se necesitaba: "desnudar las piedras de las casas que circundan la plaza, de la capa de pintura que las recubre y desfigura; empedrar el espacio que esas casas y la Catedral enmarcan; colocar losas isleñas en aquellas aceras en que el cemento, blasfemo, las sustituye; reconstruir la fuente de hierro donde en otros tiempos cantaba el agua atrayendo a los caballos que iban presurosos hacia ella para apagar la sed..."

Como la de Armas, tiene la Plaza de la Catedral su horrible borrón moderno: la feísima tentativa de rascacielos, levantado junto a la Catedral para casa de huéspedes por los Ilmos. y Rdos. representantes en Cuba de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que Dios confunda por este horrendo pecado artístico cometido, y del que sólo podría absolverlos el buen gusto y el ornato público si, a su costo, hicieran desapa-

Aspecto exterior de la mansión de los Condes de Casa Bayona, en la Plaza de la Catedral, tal como aparece actualmente, después de las obras de restauración que en ella ha realizado el arquitecto señor Enrique Gil Castellanos.

Villas.



recer ese edificio o lo *recortaran* adecuadamente.

Las obras a ejecutar en la Catedral son de simple *limpieza* en la fachada, de algunos aditamentos de madera o hierro allí colocados o de aquellas partes que han sido repelladas, más la reconstrucción en estilo adecuado, con losas de San Miguel, de la actual escalinata de cemento.

Las casas circundantes son: 1ª La del Marqués de Aguas Claras, junto a la que se encuentra el Callejón del Chorro, que lleva este nombre porque en ese lugar terminaba el primer acueducto que tuvo la ciudad. Existe, además, una casa moderna, sin portales, fuera de alineación, a la que sería necesario fabricarle una fachada a tono con las de las otras casas de la plaza. 2ª La Casa de los Peñalver, que reformó a mediados del siglo XVIII su heredero el Marqués de Arcos, para instalar en ella las oficinas del correo general, cuando fueron desalojadas del edificio del Segundo Cabo y abiertas en él las de la Intendencia. En 1844 albergó el primer Liceo Artístico y Literario de La Habana, fundado por el patricio catalán, promotor de la independencia de Cuba, don Ramón Pintó. Este palacio es considerado por el señor Govantes como ejemplar único de la arquitectura cubana en el siglo XVIII.

Las casas de Aguas Claras y Arcos sólo necesitarían la restauración de sus fachadas por sus dueños actuales o por el Ejecutivo o el Distrito Central.

Por último, frente a la Catedral se encuentra la vieja mansión de los Condes de Casa Bayona, que en los últimos tiempos ocupó el periódico *La Discusión*, totalmente terminada hoy su restauración, como ya dijimos, por el arquitecto señor Enrique Gil Castellanos; casa construída en 1720 por el Gobernador Militar don Luis de Chacón. Es de dos plantas, y con portales, y las fachadas son de piedra conchífera, hoy al descubierto. Las obras de restauración, realizadas en el exterior e interior de dicha casa por el arquitecto Gil, merecen los más cálidos elogios por su acierto artístico y respeto a la verdad histórica. Sólo se ha permitido una libertad: el labrar en piedra, en el ángulo formado por la calle de San Ignacio y Callejón del Chorro, una virgencita dentro de un nicho rematado por una cornisa en ángulo agudo, que aunque no existió primitivamente, es detalle típico de muchas construcciones coloniales.

Como hemos indicado anteriormente, convendría aprovechar estas obras de restauración ya realizadas en algunos edificios de las plazas de Armas y la Catedral, para llevar a cabo las que faltan por ejecutar.

Y como serían más sencillas y menos costosas las que necesitan acometerse en la Plaza de la Catedral, por éstas debe comenzarse, aprovechando la restauración últimamente terminada con laudables acierto y buen gusto artísticos y respeto a la verdad histórica, en la señorial mansión de los Condes de Casa de Bayona.

Galerías y patio interiores, restaurados, del Palacio de los Condes de Casa Bayona.

Villas.





LO QUE VE NADINE EN PARÍS

1932...

TRANSCRIBO hoy las siguientes líneas, especie de declaración de principios del gran Lucien Lelong, cuya extrema distinción es de todos conocida. En este momento en que la tendencia a reproducir modas románticas del tiempo pasado crea no poco desconcierto entre las mujeres muy de ahora, he creído que palabras de tanta autoridad en el asunto y que reflejan tan acertada visión como las de Lelong, habrían de interesar vivamente a las lectoras de SOCIAL.

UN RENACIMIENTO NECESARIO.

La moda tiene necesidad de reponerse: desde hace algún tiempo se deja dominar por manifestaciones retrospectivas en que el Teatro, el Gran Mundo, o el Arte, se complacen en divertirnos evocando estilos de otras épocas.

Una vuelta al pasado, la copia de estilos antiguos, todo eso pertenece al Traje, pero jamás a la Moda.

Lorette. París.



La encantadora FLORENCE WALTON luce en este retrato, que dedica gentilmente a SOCIAL, un "chapeau" que proviene de la casa de sombreros que Miss Walton dirige en París.

Una nueva versión de la "cloche", que completa un adorno de plumas de gallo.

Scaioni, París.

PRECIOSO Y RIDICULO

Este rebuscamiento de lo precioso ha llegado, a menudo, al ridículo. Las distintas tentativas en esa dirección han servido para demostrar que el ritmo de la vida actual se acomoda difícilmente a los artificios y las monerías que han perdido todo significado para nuestra generación.





Por mi parte, me niego a entrar en esa atmósfera pseudo-romántica de los Felices Días del Tiempo Pasado, después de haber conocido la vida palpitante de nuestra existencia y su intenso realismo.

Con su rapidez de evolución nuestra época debe considerarse suficiente, sin cargar con prejuicios del pasado.

Espejo del presente y no del pasado. La moda es esencialmente de hoy, a veces de mañana, nunca de

La moda de 1870, como la lanzó la Emperatriz Eugenia y en su versión de 1931.

International News





ayer.

El pretender aplicarle un principio, o una fórmula antigua, produce en seguida una ola de reacción.

REACCIONES.

Desde hace tiempo esas reacciones se hacen sentir de maneras diversas, pero sin que las soluciones propuestas hayan satisfecho nuestras aspiraciones.

Es la estructura entera de la línea la que tiene que modificarse, porque si lo que se cambia son sólo ciertos elementos, de seguida viene el desequilibrio. Como ha pasado con la aparición de esos sombreritos, que copian la moda de otros tiempos, ocasionando una incontestable falta de armonía en el conjunto.

FALSO PUNTO DE PARTIDA.

Asistimos a un fenómeno raro: ciertos creadores, subordinando lo esencial a lo accesorio, han transformado el estilo de sus trajes para ponerlos a diapasón con los sombreros de otras épocas.



D'Ora. París.



Una forma muy nueva, en fieltro adornado de plumas, que luce con extrema gracia Mlle. SPINELLI. Modelo Le Monnier.



D'Ora, París

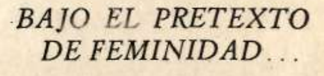
Gracioso modelo de Le Monnier, hecho en paja de Italia negra, con adorno de plumas.

Lo lógico es que sea el sombrero el que se adapte al estilo del vestido. Un traje no puede ser basado en un detalle, como si fuera un par de guantes o de zapatos: debe, ante todo, ser determinado por la silueta. El sombrero viene después, como accesorio y complemento.

Estoy desolado de tener que destruir la imagen romántica que los sombrereros han tomado de la "Vie Parisienne", pero desde el momento que el cambio se opera, debe estar marcado por un progreso y no por un *pastiche*. Un retorno fácil al pasado, tan contradictorio con nuestro tiempo, sería un anacronismo.



BAJO EL PRETEXTO DE FEMINIDAD...



Reconozco que algunas tentativas tienden a un fin excelente: el de mayor feminidad; pero, desgraciada-



Pyjama de noche, en crepé romano negro. La casaca está adornada con "renard" negro. La blusita es de chiffon verde y blanco, con pequeñas mangas. Modelo Worth.

Scaioni, París.

mente ese pretexto ha sido invocado nada más que para llenar los trajes de ornamentos superfluos y fuera de lugar que destruyen la pureza de la línea.

No quiere decir esto que yo huya de todo ornamento, porque una línea nueva, concebida por la imaginación, engendra sus ornamentos, los que le son propios.

El ornamento debe ser, pues, sugerido por la imaginación y no por el capricho.

UNA LÍNEA DEPURADA.

Así es que mi colección de 1932 es una fuerte reacción contra el retorno al pasado, por un lado, y por el otro contra ese exceso de adornos superfluos en los que el capricho parece haber re-



emplazado la sana lógica.

Buscando precisamente la depuración de la línea, he procurado introducir un valor nuevo en la concepción del traje: el volumen.

No "corto" más mis trajes a la manera de 1932 los "modelo".

LA REPARTICIÓN DE VOLUMENES.

El volumen es tan importante para el costurero como para el escultor. Es más importante que la tela o el color. Es por la distribución de la amplitud que el costurero consigue sus efectos más sutiles y más variados.

LA ARQUITECTURA DEL TRAJE.

La nueva concepción de una moda plástica trae la "construcción" del traje con precisión arquitectural.

Este estudio minucioso del equilibrio de volúmenes debe llevar a una pureza de líneas tal como no se ha visto en mucho tiempo.

Las líneas verticales siguen la línea del cuerpo y le prestan una silueta *souple* y alargada.

Ningún rigor en la aplicación de estos principios que autorizan la más grande variedad y las más ingeniosas invenciones.

Luigi Diaz.



"Ave Hermosa", modelo de pyjama hecho en encaje negro, con orla de plumas al borde del pantalón. Modelo Redfern.





UNIDAD DE COMPOSICION.

Un rasgo característico de mi colección es la unidad de composición de cada modelo.

Considero el cuerpo como el todo; no existe, por decir así, demarcación entre la falda y el corpiño. Una línea cae verticalmente, o en bies, desde el hombro al dobladillo, sin que ningún detalle superfluo la rompa. La mirada, no distraída por ningún adorno inútil, puede abarcar todo el traje de un golpe.

CONCLUSION.

En resumen, mientras que condeno el regreso a las modas antiguas, tan fuera de lugar en estos tiempos, creo que la tendencia actual de la moda, lo mismo que de todas las Artes, es a dar mayor valor a la belleza intrínseca de los volúmenes. El arte de la moda gana así una nueva forma de expresión.



Scaioni, París.

"Graziella". Traje de noche en deliciosa combinación de organdí bordado en cuentas blancas y con cintas, con chaquetilla de terciopelo verde oscuro. Modelo de Lucien Lelong.



CONSULTORIO DE BELLEZA

POR JUVENAL

INSTRUCCIONES IMPORTANTES:

A.—Antes de someterse a cualquier plan dietético o de ejercicios físicos recomendados en esta sección, consulte a su médico. *Nadie mejor que él podrá determinar aquellos que más se adapten a su salud o constitución física.*

B.—Si usted padece alguna afección cardiaca, absténgase de todo ejercicio violento que pudiera producirle la menor fatiga.

*C.—*Durante *todo ejercicio muscular,* antes, *e* inmediatamente después, *haga profundas inspiraciones por la nariz, exhalando el aire por la boca. Todo esfuerzo muscular que no vaya acompañado de ejercicios respiratorios resulta dañino y contraproducente.*

D.—En su consulta es conveniente que indique su edad, talla, peso, estado de su dentadura, y si padece de desarreglos digestivos e intestinales.

E.—Siendo SOCIAL una revista que todos coleccionan por volúmenes, NO REPETIREMOS consultas que hayan sido publicadas en ediciones anteriores del mismo año, salvo en el caso de que la edición en que aparezca dicha consulta haya sido agotada. En todo caso, empero, se indicará a la consultante el número de la revista en que aparece la consulta.

Una vez cruzada la corta senda de nuestra primera juventud, para mantener nuestro cutis terso, limpio y sin máculas de vejez, se requiere algo más que todas las cremas y cosméticos que hasta ahora haya descubierto el género humano.

La pureza del cutis y su belleza externa dependen en grado extraordinario de la salud y buen funcionamiento de los órganos internos. Es preciso regular las funciones intestinales, evitando los serios trastornos producidos por el estreñimiento. (Véase la consulta de *Euriante* en el número correspondiente al mes de Diciembre). Es necesario desalojar de nuestro colon los gérmenes de putrefacción que intoxican la sangre y vician el aliento, procurando cultivar los bacilos acidófilos y bífidus que serán nuestros más esforzados defensores.

Nuestra dieta deberá consistir principalmente de frutas, vegetales y nueces—si nos agradan y las digerimos bien.—Debemos ingerir agua pura en cantidad suficiente para producir una buena limpieza interior.

Los baños de aire y de sol; ejercicios calisténicos y respiratorios; deportes al aire libre... He aquí algunos de los principales factores determinantes de una buena salud, influyendo poderosamente en la belleza del cutis.

Otros enemigos implacables de la belleza se encuentran en la falta de descanso, las preocupaciones, el hábito de contraer ciertos músculos faciales y los excesos, sean cuales fueren su índole o naturaleza.

Es preciso recordar que la cara contiene cincuenta y cinco músculos que contribuyen a la expresión exterior de nuestras emociones. Estos músculos se desarrollan en relación directa con los ejercicios o contracciones a que se les somete. Cuando el desarrollo de algunos se acentúa en relación con los otros que le rodean, la fisonomía se altera, cambia, y asume características muy distintas a las que nos definían en nuestra primera juventud. Las personas de carácter alegre, voluble y que responden fácilmente a distintas emociones sin dejarse dominar por ninguna en particular, suelen conservar los rasgos propios de la juventud más allá de lo que pudieran aspirar las personas de carácter taciturno, concentrado, violento o egoista.

Para conservar el cutis en estado saludable es preciso evitar los jabones demasiado alcalinos, que producen un efecto cáustico en la delicada epidermis. El agua caliente y los baños de vapor dados con exceso, y los cosméticos irritantes son enemigos despiadados del cutis. Los fomentos de agua muy fría producen efectos altamente beneficiosos.

Veamos ahora un método excelente para limpiar el cutis de impurezas, blanquearlo, tonificarlo, impartiéndole una suavidad aterciopelada:

Baño de harina

Avena (oatmeal) pulverizada	16 partes
Harina de almendras pulverizadas	8 „
Raiz de lirio de Florencia en polvo	4 „
Jabón de Castilla en polvo .	1 „

Mézclense bien todos los ingredientes y consérvense en un recipiente de cristal de boca ancha.

Para usarse tómese una cucharadita de este polvo y humedézcase con agua bien caliente hasta adquirir la consistencia de una pasta. Aplíquese con la punta de los dedos por todo el cutis hasta barrer con todas las impurezas que puedan obstruccionar el funcionamiento de los poros. Termine con abluciones de agua bien fría.

Si su cutis es demasiado seco, aplíquese con un algodón absorbente después de este tratamiento una pequeña cantidad de aceite de almendras dulces, lanolina o crema de pepinos y déjese secar.

Otra buena loción para limpiar el custi es la siguiente:

Loción alcanforada

Glicerina	15 gramos
Bórax en polvo	7 „
Agua alcanforada	228 c. cs.

Los baños de leche han constituído durante muchos años uno de los métodos favoritos para conservar la pureza del cutis por gran número de actrices y beldades de celebridad internacional.

Se toma leche pura con toda su crema y se calienta lo suficiente para que penetre bien por los poros. (No se hierva). Se limpia bien la cara y se aplica inmediatamente la leche por todo el rostro y cuello con un algodón absorbente, golpeando rápidamente toda la superficie cutánea. Déjese secar removiéndolo después de una o dos horas con agua muy fría. La leche aplicada de esta manera blanquea y suaviza la piel, la nutre y le imparte un delicado matiz.

(Continuará).

Agencia de... (Continuación de la Pág. 38)

leante fisgón suizo y en sus dialectos cantoneses finjen una film de montaña con sus maritornes hinchados de cerveza y las *kellerinas* rosadas sobre cuyas espaldas caen dos trenzas blondas: amanece, un hercúleo guía sopla en el cuerno un hosanna a la aparición del sol trás la *Jungfrau*. El encanto se rompe y sorprende la aparición de la Avenida del Maine con sus casas tristes y un perro husmeando en un cajón de basuras....

El viaje se prolonga sin pasar las fronteras. Son límites ideales en la peregrinación del argonauta de la urbe ciudadana. Golpea con el martillo de la imaginación en el calvo cráneo de la realidad. Y simula con sus arranques al creador de las cosas inexistentes. Voy a lagrimear ante el muro de las lamentaciones de *Béhar* donde los israelistas comen con las manos sus *paprikas*, sus *kaverski* y sus *banias* balanceando las cabezas plenas de guarismos y sus melenas nevadas de caspa. Es el cuadro fatídico del *ghetto* de Salónica y del muladar de Cracovia.

Si la lubricidad abre su ojo verde, vestido de criollo, olvido la línea del color y aspiro el olor a naranja, a ron y a sudor de los negros de la *rue Blomet*, donde la mulatona calipígina se retuerce a los acordes de la *biguine*...

* * *

Ha llegado a mi Agencia la caravana del turismo tropical. Los he seguido como el guía que ladra los lugares curiosos y los recintos de lujo.

En esos itinerarios he anotado las predilecciones de algunas *fines fourchetts* de Cuba; recuerdo la asiduidad del tribuno y soñador Dr. José M. Cortina al legendario restaurant *La Perousse*, del cronista Héctor de Saavedra, quien enseñó a la *Mere Coconnier* a sacudir los *coktails*; la de Santiago Rey, pidiendo al Sr. Lespinasse, propietario de *L'Escargot*, el cultivo de los caracoles; al Dr. Viriato Gutiérrez con su afán de conocer el secreto del cocinero del *Cohon du Lait*, al hacendado José M. Casanova jurando por los tres servicios de entremeses del *Relais de la Belle Aurore*; a los Condes de Revilla de Carmargo y el Coronel Tarafa en los ágapes interna cionales del *Ritz*; a la Sra. Lily Hidalgo de Conill en Josept donde se guisan los mejores pollos de Europa, al General Matías Betancourt ante la cocina sabia de *Larue*; a Peter Morales catando el borgoña de Bonn de la *Tourr d' Argent*; a Ernesto Sarrá, el General Menocal y J. M. Lasa patrocinando el mundano *Ciro*; a Pepín Rivero, bohemio, alegre como buen periodista en la taberna del catalán Borrás; a Don Enrique Chweg honrando las perdices con arroz de *Boislave*; a nuestro Conrado Massaguer optando por el *Cochon d'Or* frente a los mataderos de la Villete; a la ardilla proteiforme Armando Maribona saltando de la *Petite Choppe* a la *cremérie* de la *rue de la Gaîté* donde se vende el *yagourt* mejor de París; a Pedrito Romero, figura familiar del Berry; a Fico Fernández Casas en el bullicioso *Chez Albert*; al Embajador Oreste Ferrara atacando los *spaghetti alle vongole* de Noel Peters; al poeta Ramiro Hernández Portela que sabe comer sentado voluptuosamente ante un pato con naranjas de *Poyot*; al Dr. Carlos Manuel de la Cruz ante los hígados de pollo de *Philippe*; a la escultural Ana María Menocal ante los mariscos de *Prunier*; a José Capmany gran *causeur*, doctrinando ante las patas de cerdo del *Pied de Mouton*; al Introductor de Embajadores Enrique Soler y Baro en el Vaticano de la gastronomía de Montagné; y a mi viejo amigo el General José Martí, cuando su estómago lo permitía, combinando exquisitos menús en "Fouquet" o en el *Progreso de Neuilly* o en la *Maisonette des comediens Ruses*, donde el decorado bizantino es de Choukhaieff y las ballalaikas ritman *Otchi Tchernie* hasta que el sol dora los cimborrios de las basílicas de París...

PARIS 1931.

Un Billete... (Continuación de la Pág. 20)

Derek se compuso un poco, cruzó la calle y llamó a la puerta. La puerta se abría a un espacioso *hall* vagamente iluminado. Sin que se diera cuenta le quitaron el sombrero y el gabán y se halló insinuando en la mano de un inmenso lacayo el mágico pedacito de cartón. Su ascenso por la amplia escalera fué como la subida al cadalso. En un interior ultramoderno tropezose con una deslumbrante barra de *cocktails*, en cuyos entrepaños de níquel reluciente se albergaban innumerables botellas tras cada una de las cuales una luz desplegaba su contenido. Las copas de *cocktails*, de metal bruñido, relucían en las bandejas, y las lámparas cilíndricas y las sillas angulares y las mesas prestaban a todo aquello una atmósfera fríamente brillante. El murmullo de cien conversaciones caía en sus oídos como el ruido de una catarata: tocaba un gramófono; el campaneo de las coteleras formaba como quien dice un acompañamiento orquestal.

Mientras el lacayo iba en busca de su ama, aguardó junto a la puerta, miserablemente consciente de que sus calzones eran demasiados cortos; el lazo de su corbata torcido y que tenía los zapatos sucios. Sentía la boca seca y las manos húmedas y viscosas. Transcurrido un siglo, volvió el criado con el recado de que la señora Carleton lo recibiría y como por una serie de milagros se encontró al fin en su presencia. Adelantóse ella con paso rápido extendiendo ambas manos. Era todavía más bella de lo que le había parecido de lejos.

—¡Mi querido Martín!—exclamó.

Tartamudeó él lo que consideró una observación apropiada.

—No puedes dejarme—exclamó ella.—¿Cómo está usted, Lady Frain? ¡Qué bueno que haya venido! Richard, chico, sírvele a Sir George uno de tus mejores *cocktails!* Lady Clara, temí que estuviera usted muy ocupada; ¿de modo que esa aburrida política le deja todavía unos minutos de descanso? ¡Hombre ridículo! ¡No, claro que nó! Por usted sería yo capaz de... Este es un primo mío. Martín, déjame presentarte...

Derek seguía de pie al lado de ella, atónito. En su vida había visto nada como aquello. Nombres conocidísimos surgían en torno a él como piedrecitas arrojadas al mar de la vida social y la dueña de la casa era abominablemente inteligente. Comprendió que con sólo tenerlo a su lado para beneficio suyo repasaba el catálogo de la gente de alta sociedad que había inducido a asistir a su recepción. El eco de las conversaciones hacíase cada vez más ensordecedor. Una famosa estrella cantaba versiones inexpurgadas de las canciones que dentro de un mes harían furor. Las coteleras reanudaron su monótono ruido; el hielo tintineaba; las copitas de plata relucían como diamantes. En aquél mar de ruidos surgio el mayordomo, portando una cajita.

—Sí, sí; póngala ahí, donde quiera. ¿Qué cosa es?

—Sus orquídeas para esta noche, madame. Hay que pagar cinco libras madame.

—Oh, Hickman, ¿no tienes ahí cinco libras? ¡Qué importuno es ese florista!

—Lo siento, madame; esta tarde...

—¡Caramba! ¿Tiene alguno de ustedes un billete de a cinco? Martín chico, ¿puedes prestarme cinco libras por un minuto?

¡Magnífico!, aún cuando no iba bien vestido estaría a la altura de las circunstancias.

—Creo que sí—dijo sacando el billete.

—Gracias, señor—contestó Hickman y todo fué como un juego de manos. Cuando vino a ver, el hombre y el precioso billete habían desaparecido y en su lugar quedaba una inconspícua cajita de cartón.

¡Pero qué ocasión tan estupenda!—pensó Derek. Siempre fué una oportunidad así la que se imaginara en sus sueños. Había perdido la estatuilla. Había ganado mucho más de lo que nunca atreviérase a esperar. Había estado con ella; sus manos habían tocado las suyas; había logrado hacerle un favor. Mañana... De repente el recuerdo de la señora Biles y su promesa estropeáronle un poco el sueño. Pero la diosa dijérale "por un minuto", y ya había desaparecido, sin duda para buscar el dinero con qué pagarle. ¡Mañana! Mañana sería más rico con el fragante recuerdo de aquella tarde. Escribiría... ¡Qué no escribiría!

Gradualmente fueron los invitados despejando el salón. Los grandes nombres desaparecieron. Algunos de los notorios rezagáronse un poco bullangueros. Derek aguardó hasta que lo creyó apropiado. Ya no quedaban más que dos o tres que lo miraban con curiosidad cuando se dirigió hacia ellos.

—Adiós, señora Carleton—díjola tendiéndole la mano.

—Adiós, señor... señor... Encantada de que haya venido.

Afuera, por las frías y húmedas callejas la señora Biles regresaba del cine. El gran *hall* mal alumbrado estaba desierto. Encontró su sombrero y su abrigo y salió. Cruzando lentamente la calzada, llegó al malecón. Las parejas errabundas estaban aún allí, pero los gritos de los chiquillos habían cesado con la caída de la noche y sólo de vez en cuando cruzaba una máquina por el pavimento reluciente. A la distancia, visibles sólo gracias a una curva del río, las tres primeras letras de un letrero lumínico que anunciaba la celebrada cerveza Mugford se burlaba de él con cruel insistencia.

Muchachos... (Continuación de la Pág. 33)

García iban allá, y armábamos la *bronca padre* en el solar, ante la tremebunda alegría de todos los chiquitos, que se volvían locos por oir a Martínez *dar* el *la* y *sonar* el violín; a mí y a Roberto enredarnos a trompadas, y a García reirse como una maquinita...

Todo se desenvolvía locamente bien. Roberto era muy fuerte. Parecía un boxeador featherweight, y siempre estaba dando trompadas por los brazos y al estómago, hasta que uno se ponía bravo y le soltaba un par de *mameyazos* en forma... Entonces, como era más duro que una piedra, se reía y decía con burla: "*¡qué basura!*"

Nosotros le decíamos el *Filipino Pancho Villa.*

Martínez y él, después de discutir un buen rato sobre las cosas que ninguno de los cuatro sabía, acababan diciéndose horrores por conducto mío y de García; pero nunca llegaron a fajarse, por miedo respectivo... Porque, aún cuando Roberto *tenía delirio* de boxeador y de maromero, Martínez, además de violinista y barítono, resultaba que también era luchador de greco-romana, según él, y a pesar de que cuando luchaba se mordía la lengua, en un campeonato que hubo en el Gimnasio, luchó cuatro veces y perdió las cuatro, con gran alegría de nosotros... Por eso se repsetaban ellos dos y sólo se decían horrores...

Él le puso a Roberto, *Negro*, y Roberto a él *Gallego*, y así la cosa *quedaba tablas*...

*

Y el *Polaco*, mientras tanto se reía... Se reía con aquella risa inimitable que obligaba a interrumpir los chistes para oirla. Era, a veces, como si un grillo grande se pusiera a reirse, o como si lo hiciera una maquininita de pelar naranjas... Era... no sé... pero cuando él se reía nosotros nos mirábamos y en seguida nos entraban ganas de hacer otro chiste para que volviera a reirse... Especialmente Martínez y yo, con cualquier *gracia*, conseguíamos que nos diera "tandas corridas" de risa...

Porque el *Polaco* solo sabía reirse... Aunque algunas veces se incomodaba, como por ejemplo, cuando Martínez le advirtió en una ocasión, que el barítono Urgellés lo andaba buscando para *sonarlo*, porque él había dicho que tenía bigotes de motorista y que no daba bien el *la*...

El Polaco también iba al Gimnasio con nosotros, pero sus ejercicios eran siempre sólo con las poleas, por lo que llegaron a echarle la culpa de que todas estuviesen rotas. Y, en consecuencia, también le pusimos *Polea*.

Todo lo hacía al revés este muchacho. Lo único que aprendió a hacer bien fué a decir "*¡Jmm!*"... Para él todo era decir *¡Jmm!*... Si Dempsey

(Continúa en la Pág. 68)

1er. CONCURSO FOTOGRÁFICO DE SOCIAL

CUBA COLONIAL

SOCIAL se complace en dar a conocer el resultado de este concurso fotográfico celebrado por nuestra revista:

LAUDO DEL JURADO

Los abajo firmantes, nos constituímos, a invitación del señor Director de SOCIAL, en el salón principal del "Automóvil Club de Cuba" el día 7 de Octubre, para seleccionar los 33 premios del concurso fotográfico titulado "Cuba Colonial", que auspició esa mencionada publicación.

Los premios consistían en tres objetos de gran utilidad para el fotógrafo (1º, 2º y 3º Premios), 10 premios de $5.00, que abonará la revista al irse publicando cada uno; y 20 premios de $4.00 (o sea en la forma de una suscripción a SOCIAL por 12 meses).

Abiertos los sobres, contamos 218 fotografías, y después de una difícil (por el número de envíos buenos) y concienzuda selección, hemos decidido dar los premios en esta forma:

1º Premio: "Patio de la Casa de los Chacón", Manuel Villas, Blanco 31, Habana: Cine-Kodak B. B. F.1.9, $140.00.

2º Premio: "La casa más vieja de La Habana", Alberto Broch, Águila 60, Habana: Kodak de bolsillo Nº 2-C. Especial F.5.6, $70.00.

3º Premio: "Una casona trinitaria", Pedro V. Santana, Trinidad: Kodatoy (Proyector de cine), $16.00.

DIEZ PREMIOS DE $5.00:

1º Miguel Melgares, Aguiar 75, La Habana.
2º Antonio Romero, Jesús Nazareno 40, Sancti Spiritus.
3º Fernando Figueredo Sanz, E. Palma, alta, Santiago de Cuba.
4º Fernando Figueredo Sanz, E. Palma alta, Santiago de Cuba.
5º José R. Alonso Gramatges, Sancti Spiritus.
6º Alberto Broch, Águila 60, La Habana.
7º José R. Alonso Gramatges, Sancti Spiritus.
8º Miguel Melgares, Aguiar 75, La Habana.
9º Fernando Figueredo Sanz, E. Palma, alta, Santiago de Cuba.
10º Fernando López Ortiz, Gral. Aranguren 119, La Habana.

VEINTE PREMIOS DE SUSCRPCIONES:

1º Celia Alvarez Diez, San Lázaro 28, La Habana.
2º Fernando Figueredo Sanz, Estrada Palma, alta, 23 Santiago de Cuba.
3º José R. Alonso Gramatges, Sancti Spiritus.
4º José R. Alonso Gramatges, Sancti Spiritus.
5º José R. Alonso Gramatges, Sancti Spiritus.
6º Juan Antonio Alemany, F Nº 36, Vedado, La Habana.
7º Alberto Broch, Águila 60, La Habana.
8º Juan Antonio Alemany, F Nº 36, Vedado, La Habana.
9º Antonio Romero, Jesús Nazareno 40, Sancti Spiritus.
10º Antonio Romero, Jesús Nazareno 40, Sancti Spiritus.
11º Celia Álvarez Diez, San Lázaro 28, La Habana.
12º Fernando Figueredo Sanz, E. Palma alta, 23, Santiago de Cuba.
13º Manuel Villas, Blanco 31, La Habana.
14º Rosendo López, Popular 10, Camagüey.
15º José A. Font Herr, Gloria 26, Trinidad.
16º Manolo Villas, Blanco 31, La Habana.
17º Pedro V. Santana, Colón 44, Trinidad.
18º Fernando López Ortiz, Aranguren 119, La Habana.
19º Miguel Melgares, Aguiar 75, La Habana.
20º Julio Rubies, Estrella 171, La Habana.

Deseamos mencionar los plausibles envíos de Conchita Ortega, Santa Clara 350, Cienfuegos, y Armando W. Gordillo.

El hecho de que una misma persona haya obtenido más de un premio, demuestra que la selección se hizo sin que influenciaran los nombres de los artistas concursantes.

Y para que todo esto conste, levantamos esta acta, en este salón del Automóvil Club de Cuba, en la Ciudad de La Habana, el día 7 de Octubre de 1931.

ARMANDO G. MENOCAL Y G. MENOCAL, Director de la Academia de Pintura y Escultura de La Habana.

JORGE LUIS ECHARTE, Presidente del Colegio de Arquitectos.

FERNANDO DE ZÁRRAGA, Presidente del Instituto Arquitectónico de Cuba.

HENRY SHAW, De la casa "Kodak Cubana Ltd."

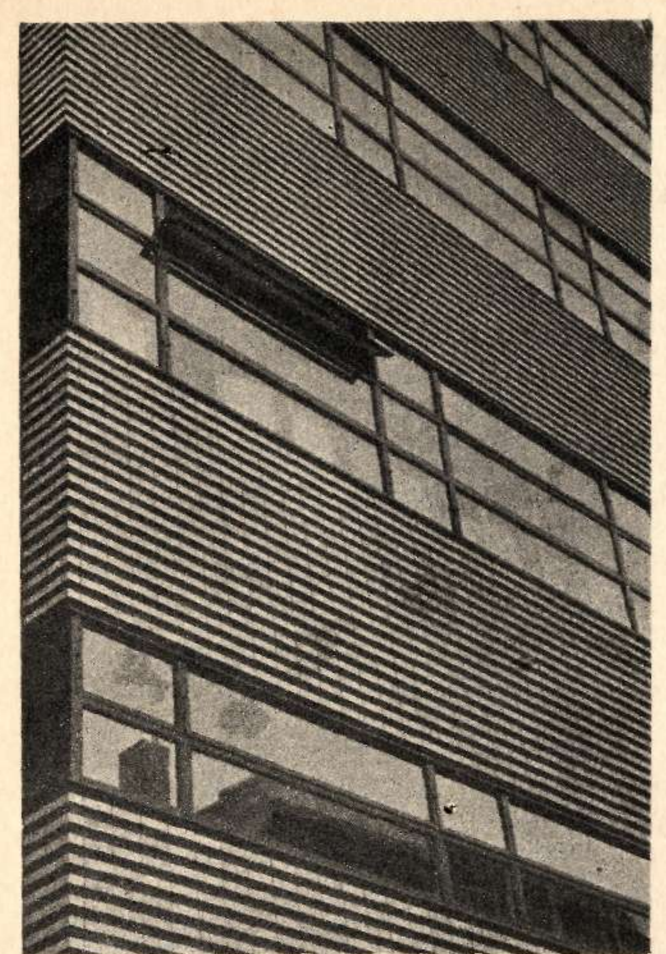
Y por SOCIAL, los señores (asesores sin voto), *ALFREDO T. QUÍLEZ* y *CONRADO W. MASSAGUER.*

EL JUEZ EDELMANN

Tanto los señores del Jurado como los directores de esta revista, desean dedicar un recuerdo en esta página de fin de concurso a la memoria de un miembro del Jurado, que sucumbió dejando una imborrable estela de afectos y admiración: Federico Edelmann y Pintó, ex Presidente y Fundador de la Asociación de Pintores y Escultores, Presidente de Honor del Círculo de Bellas Artes y Catedrático del Instituto Provincial.

LA ESCUELA NUEVA DE INVESTIGACIONES SOCIALES EN NEW YORK

POR CLARA PORSET



PARTE DEL FRENTE DEL EDIFICIO.

SE fundó la Escuela Nueva a raiz de terminada la Gran Guerra. Y al profundo interés que tuvo desde un principio, como experimento pedagógico y social, se ha añadido ahora el artístico, con la construcción de su nuevo edificio, compendio de las corrientes del momento en Arte.

En un principio, se limitó al estudio de Ciencias Políticas y Sociales. Después, respondiendo a la demanda de los alumnos, se añadieron cursos de filosofía, de literatura y de arte.

*

La Escuela Nueva ha logrado disipar la idea de que un diploma es un estímulo imprescindible para cualquier estudio serio.

Ni confiere títulos ni los exige para matricularse en ella. Considera que el interés intelectual debe ser el único motivo que mueva al adulto para su dedicación al estudio. Y requiere solamente que se tenga la suficiente madurez para poder asimilar los problemas que se presentan en alto nivel intelectual. O, como dicen en la Escuela: haber salido de la adolescencia mental.

*

El objeto principal de los estudios que se llevan a cabo en ella, es el lado social de ellos más que el puramente individual.

El arte, por ejemplo, se considera bajo el punto de vista de su influencia formativa y se le concede una trascendencia formidable.

Internacionalizar el arte—como la ciencia—puede contribuir más a terminar la hostilidad entre los pueblos, que todas las conferencias diplomáticas. Y en cuanto a la Arquitectura—con su tendencia actual de dar habitación adecuada a las masas—tiene un puesto de enorme prominencia en las reformas sociales.

*

Siendo una institución eminentemente de estos tiempos, da preferencia a las manifestaciones del pensamiento contemporáneo, pero no pierde de vista el valor actual que tienen ciertas cosas de otras épocas.

Su campo de acción no tiene límite.

*

Su facultad se cambia constantemente con el mismo ritmo apresurado de estos tiempos. De manera que el profesor no se fosiliza por la seguridad de permanencia.

Y junto con el profesor, cambia el programa anual.

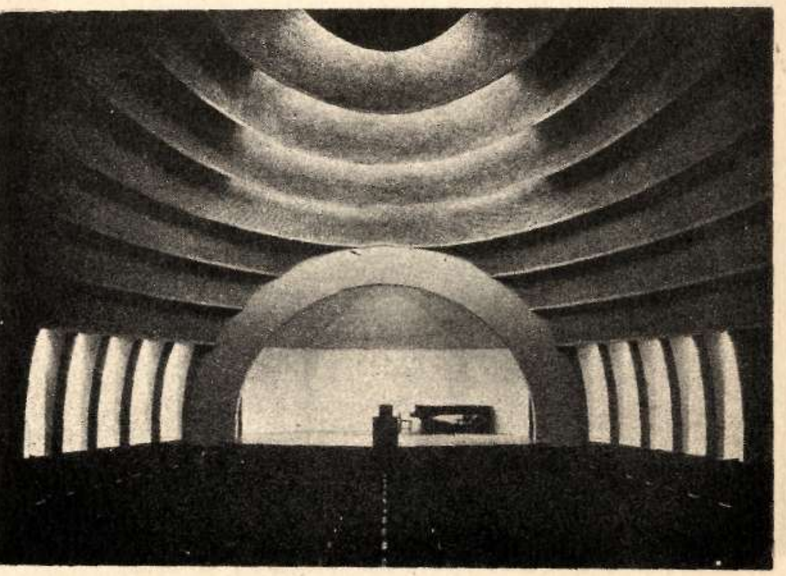
*

El sistema de instrucción es por conferencias; por grupos pequeños que se reunen a discutir; o por otros que trabajan juntos en los talleres. Uno de los departamentos más interesantes es el nuevo taller de Arquitectura Contemporánea, dirigido por un comité de arquitectos prominentes. A este taller, y en forma similar, han de seguir otros de escultura, diseño de interiores y pintura mural.

*

El edificio que ocupa la nueva Escuela es amplio y estrictamente funcional. De muy agradables proporciones y con un desarrollo

EL AUDITORIO





LA BIBLIOTECA.

UNO DE LOS FRESCOS DE OROZCO.

horizontal que lo hace destacarse entre la multitud de rascacielos newyorkinos, de marcado movimiento vertical.

Los interiores son de perfecta simplicidad, absoluto racionalismo y de muy hábil colorido. Todo propende a crear el ambiente reposado, esencial a un lugar de actividades intelectuales. Quizás sea el Auditorio la única pieza donde no es sensible este ambiente tranquilo, debido a la extrema plasticidad que Joseph Urban—su creador,—ha impreso a éste, como a todos sus trabajos, que tienen siempre cierta cosa de barroquismo.

Sin embargo, por el estudio minucioso de sonoridad que acusa, comparte los honores de importancia con los admirables frescos de Orozco, que cubren enteramente los muros de la llamada Sala Orozco.

Ante la imposibilidad de conseguir a Diego Rivera en el momento, la Nueva Escuela hizo venir a Juan Clemente Orozco como el sustituto más digno del gran fresquista mexicano, y continuador notable de su escuela.

Godknows.

EL VESTIBULO

OTRA VISTA DE LA BIBLIOTECA

Holofernes . . . *(Continuación de la Pág. 49)*

los levitas de hinojos quemando sebo de holocausto; todo tu pueblo merme, perito en derrotas, abismado en el cieno y la pudredumbre cubrió su rostro con boñiga de vara. Y cuando el sol irrumpe en las breñas, sacas tú mi cabeza chorreada que lleva todavía las heces de vino para levantar este trofeo de silencio entre la algazara indecente de la ralea. Mira a tu pueblo escurridizo que no sabe matar, tu pueblo que prospera en el agio y la humildanza, venir gateando a besarte la mano mientras los cuernos todos de Israel preparan su estruendo en tu alabanza. Considera el triunfo, mujer, y júrame que entonces, delante de tus guerreros alelados, besarás mi cabeza muerta para humillarlos.

Judit (tiernamente): Divagas Holofernes, divagas. . No hables así, me haces daño. Dices cosas extrañas y nocturnas como las almas de los poseídos. . . ¿Qué mal puedo hacerte ahora?

Holofernes: Toda mujer es enemiga del hombre.

Judit: Lo fuí, Holofernes, cuando juzgaba mal al enemigo de mi raza, pero, ya ves, sólo quiero para tí paz y galardón. ¿Y de qué puede servirme una victoria si tú no estás ahí para mirarla?

Holofernes (con suspirada voz): Suave como un exquisito veneno, suave y sutil como el áspid. Sólo el racimo de tu viña quisiera yo probar si no fuera tarde, si las estrellas del alba no me enseñaran la ruta. En plena fuerza y vigor de mis pulsos he de abandonar esta batalla antes de que llegue el día en que mis jóvenes capitanes empuñen mi espada para agobiarme, cuando miro todavía en ojos de mujeres la humedad de las lágrimas. . . Gracias, Judit, por la inflexión tan blanda de tu voz, por la sublime promesa de tu carne. Nó, ni los hombres ni la muerte, nadie habrá envilecido el orgullo de mi declinante juventud. (En voz baja al eunuco). Coge tu espada y siégame la cabeza de un solo tajo.

Judit (que ha adivinado se abalanza a atajar al esclavo. Éste y su amo, se escurren dejándola encerrada en la tienda): Nó, amado mío, espera, aguarda, dame siquiera a beber tu boca; tengo sed. Espera, aguarda siquiera algunas horas, amado mío, esposo mío; no puedo tolerar que mueras. . . Mi cuerpo será tuyo, pegado a tu dulzura como el recental a la parida. Y verás mis pechos tan blancos como los lirios de los prados; mi arrullo de torcaz para tu oído y delante de ti el perfume de mis sobacos. Compadécete de mi soberbia derrotada, a tu merced, amado mío.

(Holofernes, que ha estado escuchando como enajenado, hace una seña al esclavo que obedece).

Judit (tras de la puerta, de hinojos, ululando, con las dos manos crispadas sobre el rostro convulso): ¡Me han matado a mi poeta, me han matado a mi poeta!

Un pintor cubano . . . *(Continuación de la Pág. 12)*

gadas, duras, situadas en ambientes poblados de ángeles borrosos y capillas inhospitalarias. Pero pronto el pintor abandonó este camino, al que no era conducido por convicciones profundas, para internarse en un ingenio azucarero, dotado de fondos múltiples. Negros ante calderas; negros ante correas de transmisión; negros blandiendo palas y empujando vagonetas. Y no por concretas resultaban anecdóticas sus telas. Los organismos mecánicos imaginados por Pogolotti, no correspondían a verdad mecánica alguna. Ruedas dentadas, émbolos, palancas, manómetros, sólo constituían conjuntos arbitrariamente dispuestos, destinados a contrastar, por su dureza angular, con las figuras humanas, elásticas, escurridizas—vestidas casi siempre de over-all y gorra—, situadas en primer plano. . . A pesar de aciertos parciales, esta "primera época parisiense" de Pogolotti estaba lejos de hacernos adivinar cual habría de ser su pitnura dos años más tarde. Entorpecida aún por ciertos prejuicios (es mucho más difícil deshacerse de una vieja noción que adquirir una nueva), la personalidad del artista tardaba en revelarse plenamente. Sus cuadros nos satisfacían apenas, y apenas lograban satisfacer a su autor.

Tres viajes nos alejaron, por algún tiempo, de Pogolotti—un viaje a Córcega y dos viajes a Italia—. Y, de pronto, supimos que el pintor, instalado momentaneamente en Turín, se había relacionado con los Futuristas italianos, y había sido invitado por Marinetti a tomar parte en una gran exposición del grupo. Recibimos fotografías de sus obras recientes, y vimos entonces cuán considerable había sido el paso de avance dado por Pogolotti, a tal punto que sus lienzos se mostraban, a veces, más ricos, más radicales, más fuertes, que las producciones de Veverini, Dépero, Prampolini, Balla, y otros, exhibidas junto a las del cubano.

Y no debe verse en esto un resultado de influencias del medio. Pogolotti llegó maduro a los núcleos Futuristas italianos. Estos tuvieron muy poco que enseñarle. La acción de Marinetti sobre su espíritu fué, a lo sumo, la sencilla aunque muy valiosa, de darle fé en su propia personalidad. Porque las obras actuales del pintor son lógica coronación de su trabajo anterior. . . La preocupación mecánica sigue desempeñando un papel capital en su pintura. Pero todo anhelo de representación concreta—más o menos intelectualizada—ha sido dejado de lado. Ya Pogolotti no trata de establecer contrastes entre figuras humanas y formas mecánicas. En sus lienzos actuales, la rueda dentada, el motivo de acero, se confunden con el hombre—en caso de que el artista se decida a enriquecer su visión con una vaga figura de hombre—, formando un todo perfectamente construído, en que interviene la mayor variedad de materias, pictóricas o ajenas a la pintura misma (materias pegadas, clavadas, etc. . .). Alcanzado también por el gran soplo poético que anima la verdadera pintura contemporánea, Pogolotti, en sus últimas creaciones, no titubea en abandonar a veces su *manera mecánica*, para establecer harmoniosas relaciones entre formas desprovistas de todo significado gráfico evidente. Organiza mundos plásticos con elementos imaginarios que, sin tener con ellos la menor semejanza, solo podrían emparentarse, por el espíritu, con los arabescos de Massón, las manchas misteriosas de Simá, o los objetos desconocidos de Roux. . . Sus concepciones se sitúan, de hecho, en primera línea, en el campo de las inquietudes pictóricas actuales. Pogolotti es el pintor de técnica e ideas más avanzadas que haya producido nuestro país hasta ahora.

A veces, aventurándose más aún en el terreno poético, Pogolotti nos ofrece concepciones encantadoras, que tienen un valor de imágenes líricas, perfectamente logradas: figuraos una suerte de mujer-pez, atravesando un halo indefinido—prolongación de estanque formado por zonas concéntricas de color, en que se yergue una flor de primitivo—, para reunirse con una bandada de aves construídas con un ala, un pico y un ojo. El resot de los elementos que integran el cuadro resultan absolutamente indescriptibles: seto circular o meseta coronada de vegetación avara; una mancha que habla; una forma—¿causante del vuelo misterioso?—, que tiene a la vez aspecto mecánico, vegetal y humano. . . En el campo de la poesía visual, un lienzo así se sitúa a la altura de los admirables poemas gráficos de Max Ernst.

Con sus obras recientes, Marcelo Pogolotti se incorpora con el grupo de pintores actuales, que, de vivir en la Edad Media, la Inquisición habría quemado por delito de lesa magia.

PARIS.—Agosto, 1931.

Muchachos . . . *(Continuación de la Pág. 64)*

noqueaba a Carpentier, *¡Jmm!*. . . Si el "Almendares" vencía al "Habana" *¡Jmm!*. . . Todo era *¡Jmm!*, y por eso nosotros acabamos por empezar y terminar todas las conversaciones con él diciendo "*Jmm!* y *¡Jmm!*". . . ¡Mal rayo lo parta!. . . Y que parecía decirlo con los espejuelos, de una convexidad extraordinaria, que le hacían los ojos como de pescado. . . Porque los espejuelos eran la víscera más importante del cuerpo de García. Tanto, que una vez, por no tenerlos, se buscó el *lío padre*. Fué así. Ustedes verán que bueno fué:

*

Nosotros comíamos muchas veces juntos, en la Habana, en las fonditas de chinos, y, naturalmente, como nunca andábamos abundantes de *manguá*, casi siempre nos las componíamos para no tener que pagar. . . La técnica era muy sencilla, elemental, primitiva: Después de comer bien, tomábamos té y luego *nos desprendíamos* a correr. . .

(¡Oh, los "*flijole neglo con aló. . . otlo y son dó. . .casualidá si cabó!*" ¡Las *fonditas* de chinos, llenas de hombres comiendo con el sombrero puesto; llenas de chinitos musicales que cantan con indiscreción todo lo que uno va a comer!. . . La vez que me comí seguidos cuatro platos de arroz con frijoles negros, y salió hasta el cocinero, con sus ojitos pícaros, a conocerme!. . . La vez que nos metimos en un *chop suey* de lujo, que estaba en una azotea empinada del barrio chino de Zanja, mandamos a hacer no me acuerdo qué cosa extraña, y cuando ya estuvo hecha, al preguntar lo que valía no teníamos bastante dinero con que pagarla, y entonces nos fuimos, con más miedo que el demonio, mientras todos los chinos, llenos de cólera, decían cosas de tal manera que parecía como si en vez de palabras hablasen por la boca alacranes, arañas y escarabajos. . . ¿Por qué cuando uno es muchacho le dan tanto miedo los chinos?. . .)

Pero claro, llegamos a desacreditarnos tanto, que en muchos lugares no nos admitían ya, y tuvimos que ir a parar, para fastidiar un poco, a los puestos de frituras. . .

*

Lo que yo iba a contar—porque ya lo había olvidado—fué así:

Un día, en el puesto que hay por San Ignacio, cerca de la Catedral, empezamos a comer *platanitos, bollitos, pitos de auxilio* y *chicharrones*. . . hasta que nos llenamos bien, y entonces nos fuimos tranquilamente. . . . Pero esta vez el chino salió a la puerta y empezó a gritar: "*¡Oye, tú, paga platanito. . . paga platanito. . . . paga platanito, tú, oye. . .*" Y se puso a seguirnos por San Ignacio, por O'Reilly, por Cuba, por Obrapía. . . hasta que no nos quedó otro remedio que *mandarnos* a correr, a las doce de la mañana, con las calles llenas de policías y de gente que comenzó a tocar pitos y a dar atajas. . . Pero que vá. . . Roberto y yo éramos *unos toros* corriendo. . . García fué el que quedó último, lo acorralaron en una esquina y allí pudo alcanzarlo el chino, que le volvió a decir: "*Paga platanito, ladlón. . . ladlón. . .*"

¡Ah, caramba!, pero como esto de ladrón ya era un insulto, el *Polaco* empujó violentamente al chino, y éste, agarrándose de sus espejuelos, que eran lo más saliente de su persona, se los hizo caer al suelo. . .

García, entonces, *al verse ciego*, y creyendo sin duda que el chino iba a picotearlo, se puso a disparar trompadas en todas direcciones hasta que pudo conectar en un cuerpo duro, al que, con sus brazos mecanizados por las

poleas, aplicó una paliza feroz antes de que pudiera ser reducido... El estropeado no era el chino, sino el vigilante, que a los pitos de auxilio había acudido para *hacerse cargo* de todos los golpes disparados por el *Polaco*... El policía, como es natural, era barrigón, y estaba sofocado por la carrera y por los piñazos recibidos, todo lo cual hizo que se indignara violentamente y agarrando por el cuello del saco a García, le dijo: *"Echa pa'lante, ladrón"*... ¡Y todos los muchachos del barrio se fueron detrás!...

Y la gente sacaba la cabeza desde la ventanilla de los carros y de las guaguas preguntando qué se había robado.... Y uno dijo que le había dado una puñalada a un chino... Y otro dijo que había matado a un guardia...

Y el chinito iba a pie, en chinelas, diciendo, como en un pregón interminable: *"Paga platanito, ladlón... ladlón... paga platanito"*...

Y menos mal que pudo comprobarse que sin espejuelos no veía nada, porque si no *lo parte un rayo*, por desacato y atentado a la autoridad, según le dijo el Señor Juez.

Le salió la fiesta en esto: Pagarle al chino: 22 centavos; espejuelos perdidos en la reyerta: $18.00; espejuelos nuevos: $12.00; multa: $20.00.. Total: $50.22, que tuvo que sacar de su fondo de reserva para "irse al Norte"...

Después el *Polaco* siempre decía: "La culpa fué del *Negro* por convidar y no pagar... ¡Jmm..."

Martínez, a cada rato, le sacaba la historia, para reirse hasta el límite del dolor de barriga...

*

Caramba, pero como se va uno de lo que quiere decir, cuando lo que quiere decir uno, está allá, dentro del tiempo que se fué y se llevó al irse, como rico equipaje, los momentos felices y despreocupados de cuando uno es muchacho... de cuando uno no *tiene nada!*... Nada, ni hambre, ni cansancio, ni lógica, ni que bajar todos los días por Trocadero y subir todos los días por Trocadero, menos los domingos, cuando uno va al cine!... ¡Uno debiera morirse muchacho!..

Por eso hay que perdonarme el que me haya fugado de lo que estaba diciendo, y que todo lo haya dicho con mi lenguaje de entonces, con palabras que no usaban corbatas...

*

Naturalmente, entre la "metralla" que formábamos, Armando, que era un muchacho serio, que iba al trabajo todos los días, por la mañana y por la tarde, tenía que sentirse un poco extraño, (y aún para nosotros, a veces, era un engorro) pero como hasta entonces no tuvo otros amigos, porque nunca los buscó, ni sabía juntarse,—yo creo hoy que no tenía fuerza para tener amigos—pasaba a nuestro lado sus ratos libres.

Ahora me acuerdo que Armando trabajaba en no sé qué cosa de cueros o de cartón. Lo cierto es que siempre le vimos con el dedo gordo hinchado y áspera la mano... La tenía muy fuerte y él era muy flaco...

*

Me parece que ya dije otra vez, que su mamá estaba mala... muy mala... Para mí que él también estaba enfermo... Se le habían muerto cuatro hermanos cuando aún eran niños, y la mamá ya sólo era como un pañuelo al viento... Algunas veces, cuando yo la veía, pasaba un rato sin estar contento... No sé, *romanticismos* que tiene uno...

*

Bueno, pero el caso es que el dinamismo de nosotros de alguna manera le contagió el entusiasmo al muchacho, y un domingo por la mañana se decidió a decirnos que nos quería acompañar. (A lo mejor él no lo pidió antes por miedo a tener que dar algo... Pero total, no hacía falta, porque nosotros pagábamos el bote a peseta cada uno, y a mí me la prestaba siempre Roberto...).

¡Aquello sí que era estupendo... Sol... Sol... Sol... Un sol violento y el viento de la mañana sobre el mar!... ¡El mar, negro-azul y hondo!.. El mar movido... La mañana, limpia como la cara de una muchacha bonita y alegre... Y los vapores sucios echando humo... Y los cocineros de los barcos y de las goletas de los muelles tirando al agua las cáscaras de las papas peladas... ¡Oh, qué vida maravillosa y despreocupada!...

Cuanto minuto muerto resucita en mis ojos cuando, como si fuera mi melena dispersa, hecho el tiempo hacia atrás y me veo entonces, inquieto y desigual, como un pez relampagueante y juguetón!...

*

¡Cómo nos gustaba que el tiempo se pusiera *bravo*, para que la *cachucha* saltara sobre las olas como una pelota, y las olas nos salpicaran por todos lados!...

¡Cómo nos gustaba huir por delante de los remolcadores, que pitaban sus sirenas, con el aire imperioso de un viejo conserje del Instituto; y "levantar la boga", apurados, para meternos en el oleaje que hacían los *vaporcitos* de Regla y de Casa Blanca, y cuando el bote se inclinaba de banda a banda, hasta entrarle el agua, asustar al *Polaco*, que no sabía nadar, y verlo ponerse serio.... serio... y agarrarse con fuerza a las dos bordas, diciendo repetidamente, hasta que salíamos del peligro: "Oye, chico, no juegue... no juegue... Jmm...!"

Y por supuesto, que decía también *una mano de malas palabras* que *eso era el horror!*...

*

Allá, como a las diez, cuando el sol se espejeaba, fracturándose en millones de fragmentos sobre la bahía, nos íbamos hasta la ensenada de los buques viejos, la de Marimelena, que viene a ser un cementerio de barcos... El agua, como si fuera de tierra, estaba siempre sucia y tranquila...

Allí fué que un viejo marinero descalzo, nos dijo un día, mientras se arremangaba los pantalones hasta la rodillas, sobre un lanchón podrido en que estábamos luchando, y cuando le hicimos una pregunta sobre los tiburones: "Muchachos, no crean nada, tírense donde quiera; los tiburones de la bahía están todos gordos y hartos... tírense donde quiera..." Y desde entonces, hacíamos, en cueros, persecuciones por las lanchas encayadas, para lanzarnos, despreocupados del peligro, por todos los costados... Luego, al fin, nadábamos hasta el bote, nos encaramábamos en él, y huímos, dejando a García, hambriento como un náufrago, por la mañana continua de sol y de remos, que gritaba desde el balcón, al ver que nos íbamos dejándolo solo y desnudo, para comernos su comida...

*

Había un barco rojo, rojo de orín del mar, que era grande y magnífico para nosotros. Un día lo descubrimos y lo asaltamos, y con el calzoncillo de Roberto le pusimos una bandera en la popa... ¡Ya nos parecía que el barco andaba por alta mar!... Entonces, armados de trozos de cabillas, acordamos ponerle "El Relámpago de los Mares"...

Y desde aquel día no almorzamos más debajo de los muelles, viejos y carcomidos, ante el pánico de los cangrejos y las jaibas que huían hacia abajo por los horcones incrustados de ostras... Y las ratas, grandes como gatos pequeños, pasaban insolentemente por entre los polines y las vigas, con sus ojos brillantes y sus largos bigotes... Y las "isabelitas" venían en bandadas a los círculos concéntricos que hacían al caer los pedazos de pan, y de queso, y de guayaba, y de plátano que tirábamos al agua, para verlas moverse como pelotones de soldados bien instruídos...

*

Un día, como siempre andábamos desnudos por la cubierta de "El Relámpago de los Mares", para tirarnos por las bordas y subir corriendo, nos vieron desde la Capitanía del Puerto, y vino volando una lancha con dos policías para "cargar" con nosotros... Sin embargo, esta vez nos perdonaron, porque yo *les eché un discurso* diciéndoles que otros muchachos nos habían llevado la ropa a Regla y que "seguro, seguro" no nos la iban a traer hasta por la tarde, así es que si querían "cargar con nosotros", no les quedaba más remedio que llevarnos en cueros... Y se fueron diciendo que éramos unos "mataperros", que ya los teníamos "muy cansados", y que si no sabíamos que allí había muchos tiburones y mantas...

*

Otro día, como el *Polaco* no sabía nadar, se nos ocurrió amarrarlo por la cintura con una soga y traerlo a remolque, mientras chapoteaba igual que un gato, pudiendo apenas sacar la cabeza del agua turbia de la ensenada... Y nosotros nos reíamos... Pero de pronto, la soga se soltó y García se hundió para salir en seguida con la cara y las manos desesperadas, gritando: "Me aho...go... Me.... a...hogo"... Cada vez salía con más trabajo, y cuando conseguimos que agarrara la soga, se fué al fondo, de puro cansancio, y lo tuvimos que izar como un bulto, como un gran sábalo pescado... Se tiró en el bote y se puso a vomitar... Luego nos mentó la madre a todos...

*

¡Caballeros, pero cuánta cosa hay que contar!...

¡Cuando nos íbamos a Cojímar, y más allá, y se nos hacía la noche remando, y volvíamos a obscuras, oyendo la respiración ancha del mar en las rocas de la costa!...

¡Las veces que nos metíamos por el gran majá dormido del río, que se iba llenando de silencio cada vez más adentro... De un silencio tal, que los gritos que dábamos, entre los grandes paredones arborecidos que custodiaban las márgenes, eran como peces que saltaban del agua y huían por el aire, río abajo, río arriba... Huían junto con las auras negras, las garzas lentas, y con la *caraira* única que pasó una vez...!

¡El desembarco en las playas! ¡La lucha con la resaca y con las rompientes, para que no se estropeara el bote de *Pim-Pam!*... Luego, ¡las carreras por la "Playa de los Tarahumaras"!... El avance trabajoso por entre los residuos de las basuras de la Habana, que la Corriente del Golfo echa contra la costa, y sobre los que las *tiñosas* repulsivas se atreven a descender bamboleándose sobre las olas, como hábiles marineros en balsas pequeñas!...

¡Y cuando decidimos, una tarde, irnos en bote hasta Cayo Hueso, por que unos *mambises* lo habían hecho una vez... Y a la hora de estar al remo, horizonte allá, subiendo y bajando por la cordillera de las olas, pensamos que "como nos la íbamos a arreglar con los aduaneros americanos, sin saber inglés!

¡Cuanto cosa que se queda ahogada entre tanto recuerdo del mar!...

*

Bien, yo creo que ya lo dije antes. Armando le cogió el gusto a venir con nosotros los domingos por la mañana, cuando su mamá no estaba muy mala, porque los domingos, como decía con pena, "no tenía trabajo en la fábrica".

Aunque parezca mentira, se las entendía en el mar mejor que nosotros; preparaba siempre los *estrobos* de manera que durasen más y que fuesen más fuertes; si se partía un remo, con el que aún teníamos, podía llegar fácilmente a la orilla; y, aunque era menos fuerte que todos los del grupo, remaba mejor, y el bote se deslizaba por el agua sin esfuerzo cuando Armando cogía los remos... A nosotros nos preocupaba eso un poco, y al fin yo *conseguí* unas *explicaciones absolutamente científicas del fenómeno*, comparando esto del remar, con los boxeadores que tienen *punch* y con los *pitchers* que lanzan la pelota como cañonazos, no obstante ser flacos muchas veces. Todos aprobaron mi tesis, y Armando se rió con sólo dos risas pequeñas.

Sabía también manejar la vela, y la *cachuchita* de nosotros, en las mañanas de viento alborotado, era como una paloma sobre la bahía... Una paloma que se pusiera a bailar el minué sobre las olas, mientras nosotros nos poníamos más contentos que no sé qué, y el *Polaco* pestañeaba, como el timbre de un despertador, a cada viaje violento que metía un golpe de agua en el bote...

*

¡Aquella mañana!... La mañana aquella era de esas mañanas en que hay un sol espléndido y fuerte, y al mismo tiempo hace frío.

Era de esas con que terminan los "nortes", cuando ya las olas, en la

(Continúa en la Pág. 73)

GEORGIA COLEMAN

POR JESS LOSADA

EN el extenso imperio del mar, hay una reina que se llama Georgia. De rubias y rizadas guedejas y piel bronceada por el sol. Para los anotadores de records, lleva, sin pretensión, el patronímico de Coleman. Su reinado es el trampolín, limítrofe de la pista marina, donde su hermana, la reina Elena—Madison,—tiene su corte.

Georgia disfruta de una belleza corporal igual a la de Elena. Ambas productos del mar.

Idaho, estado norteamericano que se ha distinguido por su producción de "jockeys", fué la cuna de Georgia, la nereida. Pero Idaho vió muy poco de la ninfa que se trasladó a sus dominios en los albores de su vida. Su infancia se deslizó en las aguas límpidas que rodean la Isla de Catalina. Sus juguetes fueron las olas; la arena su cuna. La canción del mar, monótona para el profano, era para Georgia alegría y símbolo. Cuando llegó la edad de soñar con el príncipe encantado, ya Georgia se había entregado al mar en cuerpo y alma...

Pasaron algunos años. Encontramos a Georgia sobre la fina arena de Miami Beach. Había brotado como por magia en una soberbia escultura humana; un poema carnal en verso libre. Sus rizos jugueteaban con el aire; sus carnes doradas querían estallar del maillot; sus movimientos, femeninos, pero de una rudeza ágil que traslucía vida, energía... Fiel a su amante, el mar la dominaba. Sus 16 años, llenos de quimeras, contemplaban el lejano horizonte, convencidos de la pujanza de su dueño y señor...

Pero un día, Georgia se sintió mujer, y quiso ser reina, dueña, señora. Su intuición femenina le advirtió que el mar podía ser dominado por una mujer. Y se lanzó a su conquista. Cambiaron los papeles. El mar se convirtió en siervo de la reina Georgia que, ambiciosa, lo utilizó para encumbrarse.

Su ascensión fué meteórica. Campeona "junior" de trampolín de altura, quiso ensanchar sus dominios. Partió hacia Holanda, y en las Olimpiadas de Amsterdam, en 1928, obtuvo el segundo lugar en "diving" de altura y competencias de trampolín. Sus actos de "diving" llamaron la atención. Fué la primera vez que una mujer causaba admiración por otra causa que no fuera la pureza de sus líneas o la belleza de su rostro. Generalmente, la mujer competía en natación como mero atractivo adicional al programa masculino. Se buscaba un "touch" de feminidad como incentivo para el espectador, pero jamás se pensó en la mujer como eje de atracción deportiva.

Durante 1930, Georgia se apoderó de todos los campeonatos norteamericanos y figuró en todos los torneos de importancia en el mundo. Por unanimidad fué proclamada reina del trampolín. Sus hazañas fueron comentadas en el mundo entero. Georgia en el trampolín y Elena en la pista, fueron votadas dueñas y señoras del mar.

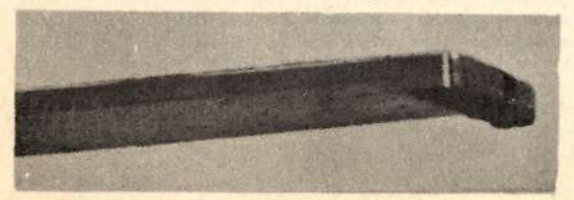
Georgia ejecuta a la perfección los once tipos de zambullidas, incluyendo el "vuelo del cisne", "jack knife", "Flying Dutchman" y "back dives". Ha ganado más de doscientos trofeos de importancia y actualmente posee el campeonato nacional norteamericano de "diving" alto, de diez pies, de fantasía, y "diving" de trampolín en piscina bajo techo.

Georgia se siente segura de su reinado. Tiene fe ilimitada en su poderío. Pero en el horizonte de sus dominios aparecen nubecillas amenazadoras. Dorothy Poynton, una chiquilla de 17 abriles, producto de California, que se inició en las Olimpiadas de Amsterdam, tiene el mismo afán de dominio que sintió Georgia a los 15 años. Dorothy vive en el mar y por el mar. Siente celos de Georgia y pretende destronarla. Todos los días en las soleadas playas californianas se entrega a la práctica del trampolín. Los hombres que llevan título de expertos en materia acuática, la han proclamado digna rival de Georgia.

Georgia lo sabe, pero no cree que exista una mujer capaz de arrebatarle su reinado. Ella sonríe, plena de confianza, y



International News.



solamente hace este comentario: "Falta muy poco para las Olimpiadas de Los Ángeles. Emplazo a Dorothy para julio de 1932".

Pero mientras se dirime esta cuestión de superioridad, Georgia se jacta de ser la reina del trampolín, señora del extenso imperio del mar...

SPORTLANDIA



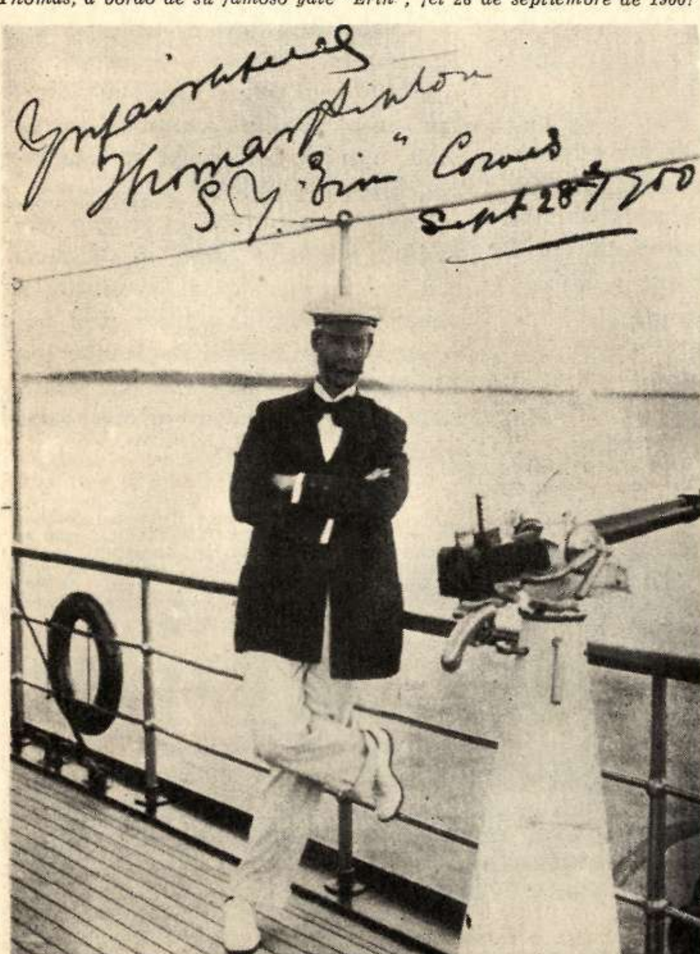
ELLSWORTH VINES, el flamante campeón de singles de los Estados Unidos, además de parecerse físicamente a Bill Tilden, posee en su juego toda la brillantez que hizo famoso al hoy profesional y decadente "Big Bill". Vines ha sido la sensación del mundo "raquetero"

International News



Westbury, Long Island: La señora REYNAL, esposa de uno de los jugadores del team de polo argentino, fué la primera que bebió de la Copa Americana, simbólica del campeonato abierto de polo, ganada por los invasores argentinos contra el equipo campeón norteamericano. El cuarteto de la victoria lo componen: ANDRES GAZZOTTI, JUAN REYNAL, MANUEL ANDRADE y JOSE REYNAL.

El yachting internacional está vinculado estrechamente con el nombre de Sir THOMAS LIPTON. Y al desaparecer de este mundo el más grande sportsman contemporáneo, es posible que el yachting internacional sufra un rudo golpe. Al menos, ¿quién retará a los Estados Unidos por el trofeo América? En esta época de depresión, ¿quién se gastará un millón de pesos para reconquistar el trofeo sentimental del yachting? (Esta foto tomada hace 31 años fué autografiada por el propio Sir Thomas, a bordo de su famoso yate "Erin", ¡el 28 de septiembre de 1900!



Underwood & Underwood.



Si nos fuéramos a guiar por los resultados económicos de la última serie mundial, negaríamos la ponderada crisis mundial. Para el emperador de los deportes, no hay crisis, como lo demostró la recaudación de los siete juegos celebrados en San Luis y Filadelfia, a casa llena. El triunfo del "San Luis", además de ser una sorpresa deportiva, servirá de incentivo para la próxima temporada. Por lo menos, se ha probado que en baseball no existe la invencibilidad. En esta foto se ve al Presidente norteamericano, HOOVER, deseando buena suerte a la aviatriz que llevó las fotografías de la Serie Mundial, tomadas por la International News Photos, de Filadelfia, a los laboratorios de Nueva York. E incidentalmente, Miss ELINOR SMITH rompió el record de distancia entre las dos ciudades, terminando el vuelo en 30 minutos.

BRIDGE

DIVULGANDO A CULBERTSON

OFERTAS DEFENSIVAS

POR MARIO Y MARÍA ALZUGARAY

DESPUÉS que un jugador ha hecho una oferta original de uno, si tenemos un mínimum de una baza y media, (1½ honor-trick) y un palo que se pueda marcar, estamos obligados a hacer una oferta defensiva.

Pasar es como entregar una plaza sin tratar de defenderla.

El bridge es una especie de guerra, "guerra de habilidad e inteligencia". Si tenemos el mínimum necesario, nuestra oferta le dá ánimo al compañero que se apresura a demostrar lo que contiene su mano y puede ser que nos llevemos el contrato aunque sea para un score parcial o que logremos hacer subir a los contrarios a una oferta que no puedan cumplir.

Muchas veces una "oferta defensiva" hecha sobre un sin-triunfo del contrario tiene un efecto tan desconcertante que se quedan en un contrato de dos o tres de un palo cuando tenían *tres sin-triunfos* en sus manos. El buen jugador se demuestra en la defensa.

Según Culbertson podemos perder de 100 a 200 puntos para defender el "score parcial" y hasta 400 para defender el primer juego. Cuando estamos *vulnerables* tenemos que ser prudentes, pero nunca cobardes.

Vamos a estudiar ahora las distintas cosas que puede hacer un jugador después de una oferta original de un contrario.

Como ya sabemos que un jugador puede hacer una oferta defensiva con menos fuerza de la que se necesita para una oferta original, tenemos que aprender a distinguir entre la oferta hecha con el mínimum, y la oferta defensiva de fuerza.

La primera se llama: "Simple Over-call": es la marca más baja posible que podamos hacer sobre la oferta del contrario; por ejemplo, un corazón sobre un diamante, dos tréboles sobre una espada.

Esta oferta se hace como dijimos al principio del artículo, teniendo de una y media (mínimum), a dos y media bazas seguras en la mano y un palo que se pueda marcar.

Cuando tenemos dos y media bazas y dos paradas en el palo del contrario podemos marcar sin-triunfos.

Cuando sólo se necesita una oferta de *uno,* se puede hacer con un palo de cinco cartas y una baza y media en la mano o un palo de cuatro cartas y dos bazas.

El contrario pide un diamante. Podemos hacer una oferta defensiva de una espada con:

K10 9 6 4 = ½ baza.
8 7
J 9
A 10 5 4 = 1 baza
1½ bazas seguras.

Cuando la oferta es de dos debemos tener un palo de cinco cartas un poco más fuerte y baza y media. Si estamos vulnerables, debemos tener un palo fuerte de cinco o seis cartas y dos bazas seguras por lo menos.

Podemos decir 2 corazones sobre dos diamantes con:

10 8
AQ 9 6 4 3 = 1½ bazas
6
K 8 5 2 = 1½ bazas

Total 2 bazas

Y un palo fuerte de triunfos donde hay tres bazas probables. Cuando el jugador tiene tres bazas seguras o más, debe hacer un doble informativo sobre la oferta original del contrario.

Para hacer este doble debe tener las tres bazas seguras, divididas en tres palos o en dos, si uno de los dos palos lo puede marcar en caso que no le convenga la contestación de su compañero.

También puede doblar con 2½ bazas si tiene un palo fuerte (preferible un palo mayor), a que poder recurrir.

"Jump Over-call".

Cuando uno hace una oferta defensiva más alta de lo que necesitaba es un "Jump Over-call".

Dos espadas sobre un trébol, tres tréboles sobre un diamante.

Esta oferta demuestra una mano poderosa y debe usarse con preferencia al doble informativo, siempre que se tenga más de tres bazas seguras con un palo de triunfos de siete cartas, o dos palos fuertes.

Aunque no es un forcing bid, pues ya existe una oferta de un contrario, el compañero debe tratar de subir si le es posible, y si no, de conservar abierta la subasta, si tiene en su mano una baza segura.

Por último, puede hacer un "over-call" en el palo del contrario, esto es: sobre una oferta original de *una espada* decir *dos espadas.*

Esta clase de oferta es *forcing,* demuestra que hay "juego" en la mano que lo hace y obliga al compañero a conservar abierta la subasta para ponerse de acuerdo en el mejor contrato.

Esta oferta se hace con una distribución irregular, cuatro o más bazas seguras, "honor tricks".

El próximo mes daremos todos los detalles de un torneo de Bridge Internacional que se celebrará en La Habana bajo los auspicios del American Bridge Association, el próximo mes de Enero.

Este torneo se jugará el mismo día en las principales ciudades del mundo.

Muchachos . . . (Continuación de la Pág. 69)

Habana, no saltan al galope sobre el malecón, como una impetuosa carrera de caballos blancos, pero que todavía al estallar contra el muro, se revientan en millones de alfileritos salados, y la gente extraña y los chiquitos incorregibles, se dan gusto paseándose junto al contén para salpicarse...

Era una de esas mañanas en las que uno, por mucho que reme, no suda, pero siente calentarse la piel bajo el sol ardiente...

¡Y tanta luz!... Y el mar alegre, y azul, mientras una nube blanca y gorda, como una galleguita, pasa aprisa por el cielo de la bahía!...

*

Ya nosotros habíamos estado bajo los muelles, donde el agua no deja nunca de hacer *plaf-plaf*... *plaf-plaf*... contra los espigones que rechinan... mueve las lanchas pequeñas; hace gemir las bordas de las goletas y, separando los barcos, pone tirantes los cables, como las cuerdas flojas de los circos...

Ya también habíamos estado en el "Relámpago de los Mares", y nos habíamos zambullido en las mismas hoyas que hay al pie de la Cabaña, donde dicen que duermen los tiburones...

Ya habíamos remado hasta la ensenada de Guasabacoa, donde exsitía una enorme cantidad de pilotes de cemento tan bien acostados, como si fueran a dormir allí muchos años... Parecían los ataudes de piedra de un millar de postes de telégrafos, muertos por el viento de la tempestad...

Ya habíamos bromeado con el marinero noruego de un barco inglés, que se estaba comiendo un plátano con las manos, y que cuando Roberto le gritó, riéndose: "Saramanvich, americano"... nos tiró las cáscaras, que le dieron a García, poniéndolo furioso.

Ya todo lo habíamos visto en una inspección general, cuando de pronto, enorme y negro, anclado en mitad del puerto, el "Espagne" gritó con su gran voz de bajo:

MHMHMH.... MHMHMH... MHMHMHMH....

"¡Corre, que se va *el francés!*... grité yo, y nos pusimos a remar desesperadamente.

*

Pero *el francés* no se iba. Solo estaba virando para acercarse al espigón y atracar.

Viraba lleno de majestad, con mucha rapidez para su tamaño, y al mismo tiempo recogía el ancla, que empezaba a salir llena de fango.... Cuando volvimos la cabeza un momento para verlo, la gente se apiñaba a las bordas. Me acuerdo que vi un oficial, todo vestido de blanco, con una gorra blanca.

Y Roberto y yo, levantando la boga hasta lo último, hacíamos avanzar la "cachuchita" como si fuera un buen caballo trotón...

¡A coger el oleaje!... grité!...

Ya el "Espagne" estaba cerca, y entonces fué que el oficial empezó a gritar. Armando dijo con su voz gruesa: "Cuidado con la propela!".

¡Qué cuidado ni cuidado! ¡A coger el oleaje!... Y hundimos los remos en el agua.

A la tercera boga, como ya la marejada era tan fuerte y desigual, cogí "un cangrejo", fallando y con todo el impulso que llevaba me fuí de espaldas violentamente; dí en el costado del bote y, perdiendo el equilibrio, me caí al mar... En el agua, con la espalda rota, lo vi todo, espantado...

Como Roberto hizo su boga con todo vigor y yo no, la cachucha se desvió con violencia... Además, el "Espagne", estaba virando... El bote entró de lleno en el remolino poderoso del agua hecho por la hélice, y sin fuerza ya para dominarlo se precipitó hacia él... Un clamor inmenso se asomó a las bordas y el oficial vestido de blanco gritaba desesperado hacía no sé quién, con la gorra en la mano...

*

Los periódicos lo relataron todo con un letrero que decía: "Espantosa tragedia esta mañana en el puerto".

*

Pero yo jamás podré olvidar aquellos segundos en que todo el fuego de mi vida se apagó, como si solo fuera un pedazo de leña encendida que cayera al agua...

Yo no puedo recordar sin estremecerme, aquellos segundos gigantescos, cuando Roberto, con su tremendo vigor, agarrado por García que se ahogaba, luchaba brutalmente por desprendérselo y salir del remolino de la hélice.

Ni tampoco las voces continuas de Martínez, que se tiró con tiempo del bote y subía y bajaba en el oleaje, para gritarme a cada ascensión que huyera pronto del remolino de la propela... 'Alemán, la propela!... La propela, Alemán!...

Y es más imposible aún que yo olvide aquella espantosa lucha de los brazos flacos y amarillos de Armando, que nadaba desesperadamente por escapar, mientras todo el pasaje de popa gritaba, y se asomaban los marineros por las ventanillas redondas del casco negro, diciendo cosas en francés... Pero él había caído más cerca que ninguno, y al fin un golpe de mar empujó al bote y éste a él, y la hélice, como un pulpo, lo atrajo, lo enredó, y le dió dos vueltas de hierro mortal dentro del agua...

¡Yo lo ví salir las dos veces afuera!... ¡Yo lo ví!... Y a la tercera, cuando paró la máquina de pronto, y parte de la hélice quedó arriba chorreando agua y él... ¡Yo lo ví!... ¡Yo lo ví!... ya tenía la cara tranquila y cansada... Y se cayó muerto al mar, como una gota de agua!...

*

¡Cuánto detalle se apresa en un segundo de angustia! Al mismo tiempo que Armando caía al mar, desde lo alto de la paleta de la hélice, yo ví como Roberto, vencido por la desesperación de García que se ahogaba, era arrastrado al fondo y sacaba las manos del agua...

Y vi también como yo me hundía, muerto, con los brazos hacia atrás.. mientras varios hombres, desde lo alto del trasatlántico, se caían despacio .. se descolgaban, entre gritos lejanos e inmensos...

*

En la Capitanía se agolpaba la gente... Cien caras y mil ojos me veían los ojos.

*

Nosotros no pudimos ir al entierro de Armando, ni al de su mamá, que se murió llorando, "poco a poco y muy pronto", según nos contó "*Má*", cuando lo supo todo.

Allá están, en el cementerio de Regla, a donde todo el pueblo los llevó conmovido, y que se ve desde lo alto de las lomas peladas, como un huerto de arbolitos blancos...

La Habana, 20 de noviembre de 1930.

La Conga . . . (Continuacion de la Pág. 28).

con Mario en una esquina próxima escogida por ambos como punto de cita.

—No sé, díjole Mario al verla llegar. Pienso que esto me ba a traé un lío con tu abuela.

—Ni te ocupe, mi negro. Tú no sabe er gustaso que tú me da.... ¿Por aquí biene la *conga?*

—Por aquí tiene que pasá... ¡Ahí biene! ¡Oyela!

Juaniquita prestó atención y percibió un vago rumor que por momentos se acrecentaba: ruido de atabal diluído en el viento, ecos confusos de voces humanas, de cantos y gritos... El rumor iba creciendo, y cada vez se hacía más distinto el rítimico tamborileo del *bongó* junto con el cuchicheo del güiro y el desenfrenado resonar de las maracas... Mil gargantas entonaban a un tiempo el canto popular, repitiendo sin desmayos la frase musical, primitiva y breve como su letra:

Bururú, barará,
Cómo ta Miguel...
Bururú, barará,
Bámono con él...

La inmensa ola humana llegó, precedida de un grupo de chiquillos desarrapados que hacían cabriolas y llevaban el ritmo con el temblequeo incesante de sus hombros. Algunos portaban largas varas que remataban en farolillos de papel.

—Bamos, ahí tán mis amigos, dijo Mario a Juaniquita, señalando unos muchachones alegres que venían en primera línea.

—¡Aquí 'toy, Panchito! gritó.

—¡Se acabó caña! contestóle un joven de rostro ancho y regocijado. ¡Aquí tá Mario!

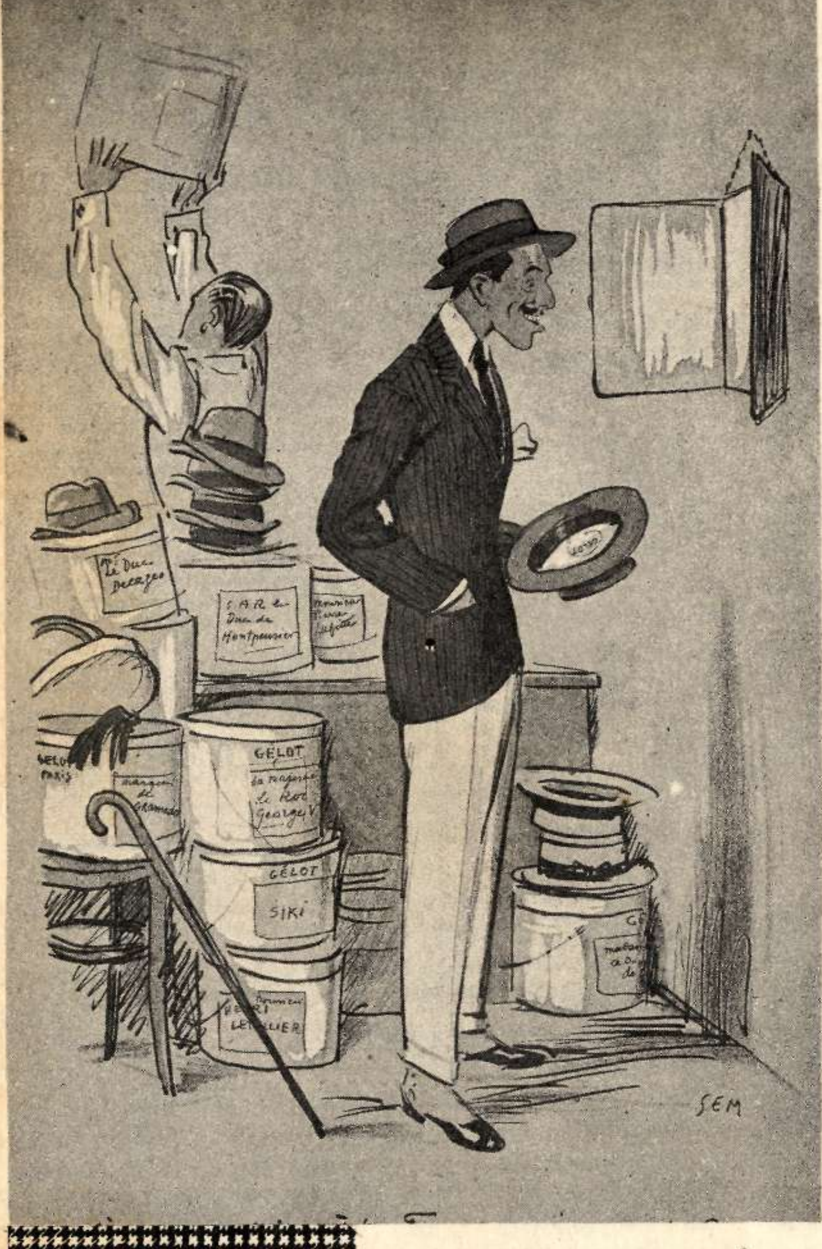
¡Se acabó caña! repitieron los demás! ¡Que biba Mario!

—¡Biba...!

(Continúa en la Pág. 78)

SÓLO PARA CABALLEROS

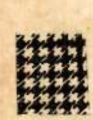
POR SAGÁN JR.



Esta caricatura de Sem, el famoso, temido y mimado caricaturista francés, podría llamarse "Sic Transit Gloria Mundi". Aquí se ve al DUQUE DE TOLEDO (hasta hace poco Rey de España), sirviendo de reclamo a los sombreros de Gélot. ¿Quedará para eso el más elegante de los reyes destronados de Europa? Talento para eso le sobra. Para lo demás, le toca ahora demostrar lo que es, además de no ser ahora lo que era.



Aquí sorprendió la cámara de la International News a S. M. el Rey PRAJADHICPOK, de Siam, en Banff, Canadá, donde el monarca pasa una temporada, saturándose de los aires de las Rocallosas. Por haber montado a caballo y no haberse apeado en 100 millas, fué condecorado con el Botón de Plata de los "Caballeros Exploradores de las Rocallosas Canadienses". Accidentalmente, añadiremos que el rey siamés nos muestra aquí una elegante "tenue" de montar, probablemente firmada por Bell o por Wetzel.



A C T U A L

El gobierno provisional de la República Española ha cubierto ya el alto puesto de Embajador en Cuba, designando a un diplomático de carrera, don FRANCISCO DE ASIS SERRAT Y BONASTRE, que desde 1926 desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario en Viena.

* * *

Los Borbones siguen en desgracia, pues a los pocos meses de haber sido arrojado del trono de España Don Alfonso, ha fallecido el que lo pretendía, Don JAIME, sorprendiéndole la muerte en París, precisamente cuando acababa de reconciliarse con su pariente a fin de luchar unidos "para la salvación de España", es decir, para la salvación de la ya totalmente desahuciada monarquía borbónica.

* * *

Herr JULIUS CURTIUS, Ministro de Estado alemán desde la muerte en 1929 de Stresseman, y continuador de la política de éste de conciliación con las naciones que fueron enemigas de Alemania, se vió obligado a dimitir su cargo a consecuencia de las acres censuras de los socialistas-nacionalistas y nacionalistas a secas, por el abandono del pacto de unión aduanera con Austria y la amistad con Francia.

* * *

El Canciller alemán HEINRICH BRUENING ha asumido la cartera de Estado, que dimitió Curtius, reorganizando, además, su gabinete, a fin de hacer frente a la crisis política y económica que atraviesa la República, agudizada, aún más, por las violentas oposiciones de los partidos extremistas de las derechas y las izquierdas, y principalmente por los fascistas que dirige el imitador de Mussolini, Alejandro Hitler.

El conflicto chino-japonés, provocado, según noticias niponas por la voladura de un puente del ferrocarril meridional de la Manchuria, ha adquirido caracteres de conflicto mundial. Los japoneses al mando del general HONJO, han ocupado toda la parte sur de la Manchuria, hasta Harbin, arrebatando el control de esa zona al joven general HSUEH-LIANG. El Gobierno de Nankin, presidido por el general KAI-SHEK, ha apelado a la Liga de las Naciones y a los gobiernos signatarios del Pacto Kellogg y tratado de las nueve potencias, pero la Cancillería de Tokio, plegándose a las exigencias del General MINAMI, ministro de la Guerra, se niega a admitir toda gestión extraña, declarando que el conflicto sólo puede resolverse por negociaciones directas entre Japón y China.

* * *

La aprobación por las Cortes Constituyentes españolas de disposiciones radicales sobre el problema religioso ha producido la renuncia del Presidente provisional de la República, señor Niceto Alcalá Zamora y del Ministro de Gobernación señor Gabriel Maura, habiéndose encargado de la

Godknows.



J. ESTEBAN MONTERO



JOHN C. DE BRONSVILLE
Godknows.



PUIG DE CASAURANC
Underwood & Underwood.



EL PRINCIPE DE GALES
International News.



GENERAL HONJO
International News.



GENERAL JIRO MINAMI
International News.



GENERAL HSUEH LIANG
International News.



GENERAL KAI SHEK
International News.

I D A D E S

Godknows.

LA CONVENCION AEROPOSTAL DE WASHINGTON

En Washington se celebró el mes pasado la Segunda Convención Aerea Postal, patrocinada por la "Sociedad Americana de Aviación postal". Aquí aparecen algunos de los delegados durante la visita que hicieron al Presidente HOOVER. A la izquierda y derecha de éste se encuentran los Sres. GRIFFIN, GATCHEL, DICKENSON, presidente, secretario y tesorero, respectivamente de dicha sociedad, y el señor NICOLAS E. RUIZ, cubano, de Cárdenas, y delegado por New York, donde reside.

* *

Mientras Inglaterra sufre una de sus más agudas crisis políticas y económicas de su historia y millones de trabajadores padecen hambre por el desempleo, y la marinería de la flota de guerra se rebela por las rebajas en sus sueldos... el PRINCIPE DE GALES distrae sus ocios jugando al golf en los links de Chilberta, cerca de Biarritz. Su compañera en la fotografía no es ninguna aristócrata, sino una pobre muchacha del pueblo que desempeña el oficio de *caddy*.

* *

En las elecciones generales celebradas a principios de octubre en Chile resultó electo presidente de la República el doctor JUAN ESTEBAN MONTERO, jurista y candidato conservador, que ya había desempeñado el gobierno provisional después de la caída del dictador Ibañez.

* *

RAMON GARATE, expresidente de la Asociación de Repórters de La Habana, perteneciente a la redacción de "El Mundo", donde laboró durante veinte años falleció el mes pasado en esta capital.

RAMON GARATE
El País



DWIGHT W. MORROW.
International News.



JULIUS CURTIUS
Newspaper.



DON JAIME DE BORBON
International News.



DON MANUEL AZAÑA
Godknows.

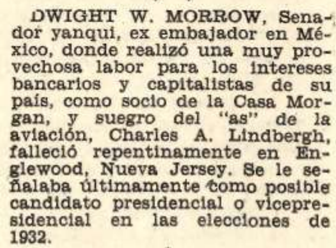
EMBAJADOR SERRAT
Villas.



CANCILLER BRUENING
Wide World.

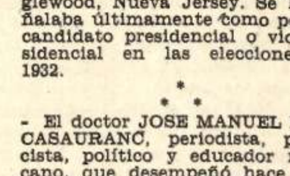
suprema dirección del Estado el actual Ministro de la Guerra, Don MANUEL AZAÑA, con un Gabinete en el que figuran todos los anteriores ministros, excepto Maura, que ha sido sustituído por Santiago Casares Quiroga, y por José Giral, que desempeñará la cartera de Marina.

* *



DWIGHT W. MORROW, Senador yanqui, ex embajador en México, donde realizó una muy provechosa labor para los intereses bancarios y capitalistas de su país, como socio de la Casa Morgan, y suegro del "as" de la aviación, Charles A. Lindbergh, falleció repentinamente en Englewood, Nueva Jersey. Se le señalaba últimamente como posible candidato presidencial o vicepresidencial en las elecciones de 1932.

* *



El doctor JOSE MANUEL PUIG CASAURANC, periodista, publicista, político y educador mexicano, que desempeñó hace poco la cartera de Educación Pública, ha sido nombrado por el gobierno del doctor Ortiz Rubio, Embajador en Washington, sustituyendo al licenciado Manuel C. Tellez.

* *



JOHN C. BRONSVILLE, actual Conde de Bronsville de Tours, Tesorero y Secretario general de la agencia internacional de publicidad de los Estados Unidos, Millsco Agency Incorporated, ha visitado La Habana en viaje hacia Europa a fin de realizar investigaciones y estudios que dará a la publicidad a su regreso a Norteamérica.



La Conga . . . *(Continuación de la Pág. 73)*

—Y biene bien acompañao, observó uno.

—Ya lo creo. La muchacha tá *pasá*, agregó otro. ¡Que buena hembra!

—Cuidao, señore, advirtió, Mario, que esa buena hembra é mi nobia.

—¡Pué que biba la nobia!

—¡Que biba la buena hembra!

—¡Bibaaa . . . !, vocearon en coro.

El oleaje multánime los arrollaba y los apretujaba unos contra otros. Juaniquita se sintió oprimida contra el joven de cara ancha a quien primero saludó Mario.

—No arrempujen, caballeros, gritó Panchito.

—¿Y pa qué tamo aquí sino pa arrempujá? contestó una voz fuerte, detrás de ambos.

—¡Arroyando, arroyando!, vociferaron algunos.

Entre tanto, el canto seguía:

En ete mundo infinito,
lo juro por San Antonio,
la mujer ej un demonio
y el hombre ej un angelito.

Todos unieron sus voces para repetir en coro el estribillo que seguía a la estrofa:

Bururú, barará,
cómo tá Miguel . . .

—Con tu permiso, Mario, dijo Panchito.

Y agarrando por el talle a Juaniquita la estrechó contra su pecho, marcó en el espacio vacío que precedía a la horda delirante algunos pasos de rumba, y soltando después su pareja, giró en redondo sobre sus pies; mientras Juaquinita, después de dar una vuelta vertiginosa, volvía hacia él, pero cada vez que Panchito pretendía de nuevo ceñirle el talle se escurría con donaire, jugando al escamoteo.

Bururú, barará . . . .

La ola humana los envolvió y siguieron la marcha juntos. Ya eran el juguete de la multitud gesticulante que los arrastraba entre contorsiones lúbricas y respiraciones jadeantes.

—¿Y Mario? preguntó Juaniquita.

—No sé, contestó Panchito.

Juaquinita, atemorizada al sentir la presión constrictora del enorme gentío, se abrazó a Panchito. Y abrazados, apretándose más y más el uno contra el otro hasta sentir adoloridos los músculos, se dejaron llevar por la muchedumbre.

¿Cuánto tiempo transcurrió así? Juaniquita no habría podido precisarlo. Las casas y los faroles danzaban ante sus ojos como fantasmas. La *conga* irrumpió en una de las calles de mayor tráfico, cruzó bajo la catarata de luz de las vidrieras comerciales, y tras de recorrer algunas manzanas torció nuevamente hacia la parte baja de la ciudad. Juaniquita, siempre enlazada a su compañero, caminaba llevando el ritmo con todo su cuerpo, estremecida y palpitante . . .

De súbito oyó la voz de Mario, seca y enérgica:

—Bámono, Juaniquita.

La agarró por el brazo y la separó bruscamente de Panchito. Ella se dejó conducir, atontada, mientras Mario se abría paso a empujones.

—¡Mardita sea la hora en que te yebé a la *conga!* Por suerte no son más que las onse y tu abuela no sabrá ná.

Esas fueron las únicas palabras que Mario profirió en todo el trayecto hacia la casa de Juaniquita. Ella guardó silencio; pero al llegar frente al viejo portón, se detuvo, y volviéndose rápidamente besó a Mario con furia en la boca.

—¡Mario!, murmuró, suplicante. Mañana no puedo dir a la *conga*, pero me tienes que yebá pasao mañana. Como é Santa Ana yo cosneguiré que Má Juana me deje dir a ber una amiga, y de ahí nos bamo junto. ¡Pero no te desperdigue como eta noche, mi negro!

—No me hable má de *conga*, que pué sé tu degrasia, contestó Mario en tono de disgusto, desasiéndose de Juaniquita.

Y se alejó.

V.

Cuando al anochecer del día siguiente se acercaba Mario a la casa de su novia, alcanzó a distinguir un hombre que se despedía de ella en la ventana, y se retiraba luego con andar presuroso.

—¿Era Panchito el que hablaba contigo?, dijo al llegar como único saludo.

Juaniquita sonrió:

—Bueno, ¿y qué? Si tú no me quiere yebá a la *conga*, Panchito me yebará.

Y al ver el rostro congestionado de Mario, agregó;

—¡Jesú! No te ponga tan guapo. Paese que me bá a comé . . . ¿Tá seloso?

—Óyeme,—masculló Mario casi entre dientes, tratando de bajar la voz por temor a que la abuela se enterara de lo que pasaba,—ya entre nosotro no hay ná, pero ten cuidao . . . . ¡Que te bea en la *conga*, porque . . . . !

Quiso agregar algo que vagamente se traducía en su gesto amenazador, pero la ira ahogaba las palabras en sus labios trémulos.

—¿Qué? inquirió Juaniquita en tono de desafío.

—¡Ná!, contestó él.

Y echó a andar calle arriba.

VI.

Al incorporarse con Panchito a la *conga* del día de Santa Ana, no experimentó Juaniquita las mismas emociones del primer día. La muchedumbre ofrecía un aspecto extraño y lúgubre que le infundía temor. Después de tres días consecutivos de enforia carnavalesca, las voces enronquecidas ponían graves notas de miserere en la tonada popular, que el cansancio hacía más pausada:

Bu-ru-rú, ba-ra-rá,
cómo-tá-Mi-guel...

El ritmo lento, los rostros desencajados, los gestos incoherentes, daban a aquella conga, aún más nutrida que la primera, un aspecto de aquelarre.

En el aire flotaban, sacudidos por el viento quemante de la canícula, extraños símbolos que aparecían como absurdo remate de pértigas descomunales: un penacho de plumas rojas, a modo de plumero; un estandarte negro en cuyo centro sonreía una calavera...

Junto al macabro estandarte Juaniquita vió refulgir un relámpago. Alzó los ojos y vislumbró muy cerca una mano negra que esgrimía un puñal; luego un brazo lustroso como el alquitrán; por último, el rostro sonriente y terrible de un gigante de ébano, iluminado por una doble hilera de blanquísimos dientes, que le parecieron enormes camo los de un puerco cimarrón.

—Bururú, barará,—cantaba con voz de trueno el negro hercúleo, mientras con la hoja brillante y afilada trazaba rítmicamente en el aire signos cabalísticos.

Juaniquita quiso huir, pero Panchito la atrajo hacia sí con violencia, y apretándola con frenesí la besó en la nuca. Un escaolfrío de placer sacudió su cuerpo, y su cabeza cayó pesadamente sobre el hombro de Panchito.

Poco a poco, la *conga* fué cobrando vida. El calor era asfixiante. El olor acre y capitoso del sudor humano mezclado con el alcohol enardecía a la muchedumbre como un tufo afrodisíaco. A las voces veladas por la afonía se mezclaban alaridos que taladraban el aire como voceros de insania.

Por momentos, el ritmo de la tonada se hizo más y más vivaz, y el coro inmenso y jadeante, atropellando la frase melódica, sólo acertaba a balbucir las primeras sílabas del estribillo popular, repetidas con exaltación creciente hasta el infinito:

Bururú, barará,
bururú, barará,
bururú, barará...

Bongóes, claves, güiros y maracas sonaban de manera incesante, al conjuro de manos febriles. Niños, hombres y mujeres se agitaban con lúbricas contorsiones o saltaban ebrios de locura dionisíaca. La *conga,* epiléptica de lujuria, se retorcía y vibraba como si tuviera un solo cuerpo y una sola alma.

—Bururá, barará,—repetía junto a Juaniquita el negro horrendo y hercúleo, esgrimiendo su rítimico puñal.

De súbito, se volvió hacia Panchito, mostrando sus colmillos de jabalí:

—No te lo quiera coger tó, que la muchacha tá *pulpita*...

Y ciñendo con el brazo izquierdo la cintura de Juaniquita, al par que marcaba el compás con los relámpagos del acero que llevaba en la diestra, la levantó casi en vilo y avanzó con ella algunos pasos, siguiendo el vaivén isócrono de la muchedumbre.

Con furioso golpe, una mano fuerte separó de la cintura de Juaniquita el brazo fornido que la ceñía. Era Mario.

El puñal frustró en el aire su rítmico centelleo y el brazo negro y lustroso se alargó en la altura para descender con ímpetu hacia Mario, trazando una parábola amenazante.

—¡Mario, que te matan! clamó Juaniquita.

Mario se irguió como para defenderse y recibió el golpe en mitad del corazón.

Mientras su cuerpo se desplomaba en brazos de Juaniquita, la conga siguió, frenética, su camino:

Bururú, barará,
bururú, barará...

Desde un balcón vecino, voces infantiles rompieron a cantar:

La conga se va,
y yo me voy tras ella...

La Malmaison... (Continuación de la Pag. 16)

un cachet de delicioso refinamiento. La cama es una joya riquísima de Jacob, y la pintura de la Emperatriz, por Gerard, es invaluable.

El *budoir,* exquisito, y la mesa central una obra maravillosa, pues en esmalte riquísimo brillan las cuatro estaciones. El busto que corona la chimenea es trabajo de Chinard y el mantelpiece en estilo italiano fué obsequio del Papa Pío VII. Como detalle evocador se conservan en esta habitación el bastidor y mesa de labores con que solía distraerse Josefina.

La sala de baño es avanzada para la época, pues se admira en ella una bañadera como las actuales en auténtico mármol. El estuche de *toilette* fué regalo del pueblo de París, y con el lavabo de Sevres hace un perfecto conjunto.

El dormitorio de Bonaparte (época del Consulado), es severo y hermoso. La cama también es trabajo superior de Jacob y la decoración en verde y oro, de efecto fastuoso.

La sala de Música guarda aún la atmósfera embriagadora de sus conciertos escogidos, y entre famosos lienzos de Gerard y Lecomte se admira el arpa de la Emperatriz, que debió desgranar notas deliciosas bajo la inspiración de su espíritu vibrante.

La biblioteca se enriquece con una trabajadísima decoración de caoba, el escritorio Imperial y bustos famosos de la Emperatriz y Elisa Bonaparte.

El comedor ha perdido su encanto de intimidad, pues hoy es sólo un salón de Museo, aunque aún se admiran las famosas bailarinas Pompeyanas que debidas al mágico pincel de Laffite decoran los *paneaux* murales.

En mesas y vitrinas hay adornos valiosos y admirables del Palacio, entre ellos la platería suntuosa con que Carlos IV de España obsequió a la Emperatriz y la vajilla en plata, firma de Agusti, recuerdo amoroso de la Villa de París.

En la habitación de la reina Hortensia se conservan reliquias personales interesantísimas, y los muebles y pinturas son adapatdos al interés y lujo del Palacio.

En esculturas, pinturas y tapicería hay gran riqueza, y destacándose por el mérito del arte y de haber sido ejecutados en los mismos jardines del Chateau: "El primer Cónsul en la Malmaison" por Isabey, y "La Emperatriz Josefina en la Malmaison", por Prudhon, dos pinturas que tienen una atracción muy personal.

En el recodo de una avenida se visita con devoción la pequeña caseta donde solía Napoleón refugiarse a trabajar, rodeado del encanto apacible del lugar.

Las caballerizas muestran mezclados entre los carruajes de la época, la carroza regia y triste en que se trasladó Josefina desde el Palacio atronador de la Tullerías a la soledad amorosa de su predilecta Malmaison, que guarda aún a través de los años el perfume ideal de su fragancia imborrable.

EVENTOS

Sep. 15—Conferencia de Eugenio Florit, en el "Lyceum" *Algo sobre el cinematógrafo.*

17—Conferencia de Rita Shelton en el "Lyceum" sobre *Homicultura.*

18—Inauguración de la exposición de motivos escultóricos de Fernando Boada, en el "Lyceum".

20—Conferencia del doctor José A. Rodríguez García sobre La Avellaneda, en la I. H. C. de C.

21—Conferencia por Rafael Suárez Solís sobre *El arte de picar piedra,* en el "Lyceum".

28—Recital poético de Ernesto Fernández Arrondo, en el "Lyceum".

29—Conferencia de Pedro Martínez Inclán sobre *Decoración interior,* en el Colegio de Arquitectos.

Octubre 6—Conferencia sobre arquitectura cubana, de Evelio Govantes, en el Colegio de Arquitectos.

10—Conferencia de René Lufríu en la Academia de la Historia sobre *Francisco Lufríu héroe y mártir.*

12—Conferencia del señor Benjamín Fernández Medina sobre *Calixto Bernal, precursor de la S. de N.,* en la Institución Hispanocubana de Cultura.

BODAS

Sept. 14—Susana Gondry con Roberto de la Torre. (En Bruselas).

16—Luisa Plá y Martín con Charlie de Cárdenas y Culmell.

26—Isabel Falla y Alvarez con Celso González Hierro.

26—Mercy Touzet Merino con Juan Expósito Alfonso.

Oct. 5—Ana Roca y Sousa con Ramiro Canales González.

7—Adriana Plasencia y del Peso con Raoul Karman y Barrié.

OBITUARIO

Sep. 15—Sr. Ramón Gárate.

21—Sr. Federico Edelman y Pintó.

24—Sra. Jeanne Verdy de Roelandts.

28—Sra. Cristina Montoro de S. de Bustamante.

30—Dr. Francisco I. de Vildósola y González.

Oct. 1—Sra. Conchita Huidobro Vda. de Valdivia.

4—Sr. Guillermo Lawton Green.

5—Sr. Ramón Argüelles y Camejo.

10—Sra. Isabel Fernández de Velasco viuda de Villamil.



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA